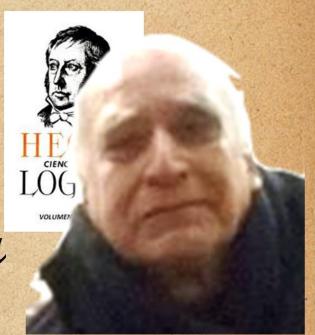
Gabriel Robledo Esparza



RESUMEN DE "LA CIENCIA DE LA LOGICA"

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa Euskal Herriko Komunistak

Resumen de LA CIENCIA DE LA LOGICA

Gabriel Robledo Esparza

Este trabajo ha sido convertido a libro digital para uso interno y para el estudio e investigación del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak

http://www.ehk.eus http://www.abertzalekomunista.net

LA CIENCIA DE LA LOGICA

G. W. F. HEGEL Resumen por Gabriel Robledo Esparza de La Lógica objetiva

| INDICE | |
|---|------|
| Introducción | 7 |
| LIBRO PRIMERO. LA DOCTRINA DEL SER | |
| Primer Capítulo. Determinación (Cualidad) | 5 |
| Segundo Capítulo. El Ser determinado o la existencia. | |
| (Das Dasein) | 8 |
| A) El ser determinado como tal | 8 |
| B) La finitud | 9 |
| C) La infinitud | 17 |
| Tercer Capítulo. El Ser para sí | 22 |
| B.— Uno y múltiple | 26 |
| C.— Repulsión y atracción | 29 |
| Segunda Sección. La Magnitud (cantidad) | |
| Primer Capítulo. La Cantidad | |
| Segundo Capítulo. El Cuanto | 32 |
| A.— El Número | |
| B.— Cuanto extensivo e intensivo | 32 |
| C.— La Infinitud cuantitativa | 33 |
| Tercer Capítulo. La Relación (o Razón) cuantitativa | 34 |
| Tercera Sección. La Medida | 36 |
| Primer Capítulo. La Cantidad específica | 36 |
| Segundo Capítulo. La Medida real | 38 |
| Tercer Capítulo. El devenir de la Esencia | 41 |
| A. — La indiferencia absoluta | 41 |
| B.— La indiferencia como razón inversa de sus factor | es 4 |
| C.— Traspaso a la Esencia | 41 |
| LIBRO SEGUNDO. | |
| Drimas Sacción La Econcia como roflevión en cí misma | 45 |

| Primer Capitulo. La Apariencia | 43 |
|--|------|
| Segundo Capítulo. Las esencialidades o determinaciones | |
| de la reflexión | . 45 |
| A.— La Identidad | . 45 |
| B.— La Diferencia | . 45 |
| C.— La Contradicción | . 45 |
| Tercer Capítulo. El Fundamento | . 48 |
| Forma y esencia | 49 |
| Forma y materia | |
| Forma y contenido | 54 |
| Segundo Capítulo. La Apariencia (fenómeno) | |
| Tercer Capítulo. La relación esencial | 68 |
| Tercera Sección. | |
| Primer capítulo. La Realidad Lo Absoluto | . 71 |
| Segundo Capítulo. La Realidad | |
| A.— Accidentalidad (Contingencia) o Realidad | |
| B.— Necesidad relativa, o bien Realidad | |
| C.— Necesidad Absoluta. La relación absoluta | |
| La concepción científica del universo. | |

Introducción

En el libro La Lógica de Hegel y el Marxismo¹, publicado el año 2009, se hizo un estudio exhaustivo de la lógica objetiva de G. W. F. Hegel; esta materia es el contenido del volumen primero de La Ciencia de la Lógica, obra cumbre del filósofo alemán. Nuestro trabajo se estructuró de la siguiente manera. En primer lugar, se tomó el texto de Hegel como punto de partida, ya sea mediante una cita textual, un resumen o un extracto; después, se intentó dar a la oscuridad hegeliana la mayor inteligibilidad posible con el propósito de obtener la médula del pensamiento del filósofo; por último, se colocó sobre los pies ese núcleo esencial mediante el rescate del contenido racional de los postulados hegelianos.

En este Resumen presentamos tanto el pensamiento de Hegel como la interpretación marxista del mismo completamente decantados, separados de todo el complicado aparato intelectivo utilizado para llegar a ellos, pero sin alterar para nada su esencia. De esta manera, queremos hacer accesible nuestro trabajo a una cantidad más grande de lectores.

Vivimos una época de dominio absoluto de la filosofía idealista y de la lógica tradicional. Pareciera ser que la ciencia, que ha alcanzado metas superlativas, se la pudiera pasar muy bien sin el método dialéctico y la ontología hegelianas. Pero esto es completamente erróneo. Si echamos una mirada, aunque sea muy superficial, sobre las producciones científicas modernas, nos encontramos con una deslumbrante apariencia tras la cual se oculta la ignorancia más aterradora. La física y la cosmología actuales, que han producido resultados muy brillantes, están sin embargo gravadas por el pesado lastre de teorías absurdas, como la de la relatividad, la del big bang y la de la metafísica cuántica. Esto ha impedido que, en la época de la revolución tecnológica más profunda de la historia, se logre formular una visión científica del universo, y en lugar de ello se hayan generado concepciones metafísicas, en última instancia teístas, envueltas en cualquier enredada fórmula matemática, esencialmente falsa, como la ecuación de campo de Einstein, los "teoremas" de Stephen Hawking y Penrose, etcétera, que llevan indefectiblemente a la fabricación de universos absurdos, inverosímiles, tanto o más que los de las cosmologías de las diversas religiones y de las más antiguas filosofías.

La lógica objetiva de Hegel es la ontología más completa que el pensamiento humano haya producido, pero en la forma invertida de una sustancia espiritual. Vuelta sobre los pies, conforme a la prescripción marxista, obtenemos la ontología materialista-dialéctica que es el fundamento de la teoría científica del universo. La reivindicación de la filosofía de Hegel, principalmente de su lógica objetiva, es un prerrequisito para que la teoría marxista pueda dar cima a la tarea de discurrir una concepción verdaderamente científica del universo. Después de la caída del socialismo real, la alborozada burguesía internacional decretó el fin de la historia. Los afanes de la historia universal se habían visto recompensados con la eliminación de la faz de la tierra del régimen inhumano del socialismo y la instauración de la forma superior del capitalismo, que a los ojos de la clase dominante era el régimen que correspondía a la naturaleza humana del individuo, en donde ésta podría desenvolverse plenamente y el cual debería extenderse por toda la eternidad.

Una corriente de pensamiento, heredera directa de la teoría marxista que presidió la conquista del poder por el proletariado ruso y la posterior formación del sistema de países socialistas pero que ya había recorrido un largo camino en su metamorfosis en una ideología burguesa o pequeño burguesa apenas cubierta con una delgada capa de barniz marxista, tuvo en el derrumbe del socialismo existente, que a esas alturas era ya un régimen en el cual el capitalismo se restauraba a pasos agigantados, la dorada ocasión para dar libre curso a su propósito de revisar y, al final, negar abiertamente la teoría marxista y se unió así al coro de quienes consideraban que las "profecías" de Marx quedaban totalmente desacreditadas por la historia. Esos marxistas de nombre pronto renegaron hasta de su apelativo y se sumaron a la legión de los detractores del socialismo marxista

¹ Robledo Esparza, Gabriel, *La Lógica de Hegel y el Marxismo*, Biblioteca Marxista, Sísifo Ediciones, Centro de Estudios del Socialismo Científico, Primera Edición, México, 2009.

En los días que corren, la filosofía marxista ha dejado de ser una fuerza actuante en el régimen de producción capitalista; es, cuando mucho, una rareza que se aborda en muy escogidos cenáculos universitarios y siempre, invariablemente, con el propósito de desvirtuar los principios marxistas y sustituirlos con proposiciones cada vez más abiertamente burguesas.

La teoría marxista del socialismo tiene su base más firme en la lógica de Hegel. Marx y Engels descubren el otro que el capitalismo tiene en su interior como la esencia del mismo, es decir, como el otro en el que tiene que convertirse fatalmente, siguiendo en esto fielmente los conceptos que expresa Hegel en la doctrina de la esencia contenida en su Ciencia de la Lógica.

La lógica objetiva de Hegel es, ya dijimos, el reflejo invertido de las leyes de la realidad. La vigencia de estas prescripciones tiene la fuerza de la necesidad ineluctable. El capitalismo es ese régimen social solamente porque tiene en si mismo su negación, que es el socialismo. El devenir del capitalismo es el devenir del socialismo. Las "profecías" de Marx tienen, como vemos, una sólida base de sustentación.

Es precisamente en la Lógica de Hegel en donde la intelectualidad pequeño burguesa deberá encontrar los elementos teóricos necesarios para desentrañar las condiciones y circunstancias de la nueva fase de la revolución. La primera tarea será, desde luego, poner en claro el proceso por el cual el socialismo tuvo una primera aparición, llegó a un punto culminante y luego reculó hasta una restauración plena del capitalismo; después de esto, será imperioso desvelar los elementos de su negación que se gestan en el seno de la fase actual del capitalismo.

Todo esto implica, necesariamente, la reivindicación plena de la teoría revolucionaria y su desarrollo creador para enfrentar las nuevas condiciones.

Monterrey, N. L., julio de 2017

VOLUMEN PRIMERO

LA LOGICA OBJETIVA

LIBRO PRIMERO. LA DOCTRINA DEL SER

Primera Sección

Primer Capítulo. Determinación (Cualidad)

A. Ser.

B. La Nada.

C. Devenir.

En la "Ciencia de la Lógica"², Hegel inicia su estudio con las abstracciones vacías que son el ser y la nada, éstas son idénticas a sí, extrínsecas entre sí, sin relación una con la otra. Por todo ello carecen de objetividad: no existe el ser absoluto excluyente del no-ser (ser de los eléatas) ni existe la nada absoluta, excluyente del ser (la nada de la filosofía oriental).

Hegel, encarnación de la especulación, toma estas abstracciones rígidas, les comunica movilidad y lleva a cada una de ellas a convertirse en su contrario: el ser puro es el mismo que la pura nada y ésta lo mismo que aquel, el ser y la nada son idénticos; el ser es en la nada y la nada es en el ser, ambos son inseparados e inseparables. El ser y la nada continúan siendo abstracciones vacías pero ahora ya no están separadas, sino que cada una está en unidad indisoluble con la otra; esto es un acercamiento a la objetividad; pero aún en el terreno de la abstracción: refleja la naturaleza más general de lo existente, es decir, la unión indisoluble en ello del ser y el no-ser, pero sin ninguna otra determinación.

La identidad del ser y la nada es la identidad de los diferentes: el ser es diferente de la nada y la nada es diferente del ser, ambos son completamente diferentes. En virtud de esa diferencia el ser que está en unión con la nada existe desapareciendo en ésta y la nada que está en unión con el ser existe desapareciendo en él; este desaparecer de uno en el otro es el devenir.

En el devenir el ser y la nada están inseparados e inseparables; en cuanto cada uno de ellos está en unidad con su otro no existen, es decir, existen pero como desapareciendo uno en el otro, como eliminados, como momentos. Sin embargo, puesto que ser y nada son diferentes, cada uno existe en el devenir en unidad con su otro; el devenir es entonces la diferencia de dos unidades: la unidad del ser con la nada y la unidad de la nada con el ser. El devenir se halla así en una doble determinación: en la una es la nada como inmediata que traspasa al ser y en la otra es el ser como inmediato que traspasa a la nada. Esta diferencia de las dos unidades en el devenir es el nacer y el perecer. El devenir es, entonces, la diferencia de las unidades de la nada con el

² Hegel, G.W.F., Ciencia de la Lógica, traducción directa del alemán de Augusta y Rodolfo Mondolfo. Solar, S.A., Hachette, S.A., Buenos Aires, Argentina, 2a. Edición castellana, 1968.

ser y del ser con la nada y el desaparecer en cada unidad de uno en el otro, es decir, el movimiento del nacer al perecer.

Esta categoría del devenir, a la que Hegel declara haber incorporado todo lo que Heráclito había desarrollado sobre la misma, es el segundo resultado del impulso que aquel ha dado a las categorías abstractas del ser y la nada; después de haberlas llevado hasta la identidad las conduce a la diferencia y de ahí de nuevo a la identidad y a la diferencia obteniendo como resultado el concepto del devenir. El devenir es todavía una abstracción vacía integrada por las dos abstracciones vacías del ser y la nada pero dotadas de movimiento dialéctico. Dentro de su abstracción, constituye una aproximación más a la objetividad: expresa el paso incesante del ser a la nada y de la nada al ser porque ser y nada son idénticos y diferentes y cada uno es inmediatamente su otro. El movimiento que ha impreso Hegel a las categorías abstractas del ser y la nada lo ha llevado a otra categoría igualmente abstracta, la del devenir. Hegel ha cumplido así con un prerrequisito para hacer salir de la abstracción al pensamiento y llevarlo al terreno de lo concreto: darle movilidad a las categorías abstractas del ser y la nada: de aquí en adelante esa misma dialéctica del pensamiento lo ha de conducir a acercarse cada vez más a la objetividad hasta instalarse plenamente en ella.

Como vemos, Hegel presenta la adquisición por el pensamiento humano de las leyes fundamentales, que a la vez son las más generales, de la estructura y el movimiento del ser, de lo que existe, como el resultado del movimiento de los propios pensamientos. Por las exigencias de su filosofía y de la marcha del conocimiento humano mismo, el principio de que todo lo que existe es y no es al mismo tiempo y de que el existir es un constante fluir, un incesante paso del existir al no existir, tiene que ser presentado como procediendo de la dialéctica misma de los pensamientos impulsada por la intuición del filósofo y no como lo que es en la realidad, es decir, el resultado de la generalización de los conocimientos adquiridos en la actividad práctica humana. Es así como la máxima abstracción con valor objetivo de lo existente, que tiene su origen en la práctica humana, adquiere la forma del producto de un movimiento autónomo de dos abstracciones vacías. Las categorías de la unidad y de la diferencia del ser y el no-ser y del devenir, que aquí son un resultado, van a ser el fundamento de las demás categorías que desarrolla Hegel en su lógica.

La lógica de Hegel empieza por necesidad completamente alejada de la objetividad; es un movimiento dentro del pensamiento mismo por el cual se va dando a las categorías de la lógica antigua fluidez y concreción para que se acerquen a una objetividad que se postula como regida por la dialéctica; este postulado tiene su origen en una intuición de una instancia superior del pensamiento, el pensamiento especulativo que ha tomado cuerpo en nuestro filósofo.

Esta necesidad inmanente de la filosofía Hegeliana sienta las bases para la mistificación que le es característica: en primer lugar, es el propio pensamiento, el que negando una de sus partes, da a luz a la especulación, la cual permite construir un sistema de pensamientos reflejo de la objetividad; en segundo lugar, el pensamiento especulativo se reconoce a sí mismo en ese sistema como la sustancia de la objetividad.

Nacer y perecer son lo mismo, el devenir. Pero estas direcciones del devenir son diferentes, por ello se compenetran y se paralizan mutuamente. En la dirección del perecer el ser traspasa a la nada pero la nada es inmediatamente lo opuesto de sí mismo, el traspasar al ser, el nacer. En la dirección del nacer la nada traspasa al ser pero el ser es inmediatamente lo opuesto de sí mismo, el traspaso a la nada, el perecer. Cada uno, el ser y la nada, se eliminan en sí mismos y en su opuesto. El equilibrio del nacer y del perecer es el devenir mismo. Este equilibrio es el desaparecer del ser en la nada y de la nada en el ser.

La categoría del devenir, aunque más cercana a la objetividad que sus progenitoras, el ser y la nada, es todavía una categoría vacua, sin ninguna otra determinación; es la expresión del simple fluir del ser en la existencia: el ser aparece y desaparece en la existencia.

El pensamiento —Hegel— no está satisfecho con el deslizarse entre sus manos del objeto y lo retiene en el desaparecer del ser en la nada y de la nada en el ser; se transforma en el desaparecer del desaparecer, es decir, en la detención del devenir en el momento del ser; es el traspasar del devenir al ser determinado.

En esta parte de su Lógica Hegel toma el objeto que está ahí, en la existencia, y procede al análisis de las determinaciones de su ser. La categoría del ser determinado tiene así una mayor objetividad que las anteriores pero no, desde luego, toda la objetividad.

Hegel hace el estudio de la estructura y movimiento del ser determinado. Tiene como punto de partida las categorías que el pensamiento intelectual ya había desarrollado sobre el ser a los cuales da también fluidez y movimiento, los llena de contenido y los organiza y sistematiza de acuerdo con las mismas determinaciones que la actividad práctica ha descubierto en el ser del mundo objetivo y que se resumen todas en su no-ser, su ser otro y su pasar a otro que en última instancia es la esencia; estas nuevas formas de pensamiento, que conservan y superan a las de la antigua lógica, son un fiel reflejo de las determinaciones del ser en su movimiento hacia la esencia.

Segundo Capítulo. EL SER DETERMINADO O LA EXISTENCIA. (DAS DASEIN)

- A) El ser determinado como tal.
 - a) El ser determinado en general.
 - b) Cualidad

A) El ser determinado como tal.

El ser determinado es el mismo ser del devenir pero tomado en su inmediación; ya no es el vacío e incesante paso de la nada al ser y del ser a la nada que no aporta ningún conocimiento del objeto; ahora se trata del ser que existe en un cierto momento y que ha sido tomado por el pensamiento para aprehender las características que se manifiestan en su existencia.

Este ser determinado está en unidad con el no-ser; pero el no-ser es aquí algo extrínseco que el pensamiento agrega al concepto del ser-determinado y que no pertenece todavía a su contenido. Dicho de otra manera, el ser determinado es lo que aparece en un cierto momento en la existencia y está en unidad con su no-ser que permanece oculto para el pensamiento.

El ser determinado tiene ciertas características específicas, una cualidad; esta categoría es más concreta que la de ser determinado y sirve para aprehender la naturaleza del objeto en el momento de su existencia. La cualidad está en unidad con su negación, pero ésta, al igual que el no-ser en la determinación anterior, es sólo producto de una reflexión extrínseca del pensamiento y no se encuentra contenida aún en el concepto; la negación de la cualidad es sólo una presuposición del pensamiento y no aparece por tanto todavía en ella.

El ser determinado contiene también la determinación de la nada, pero ésta permanece oculta y sólo más tarde va a mostrarse frente a aquel.

Esta determinación del ser existente como no-ser es la cualidad.

La cualidad son las características que manifiesta el ser en el momento de su existencia. El ser determinado y la cualidad son dos categorías distintas que utiliza Hegel. La primera se refiere al ser que surge del devenir y que está ahí en la existencia, pero sin ninguna determinación; la segunda se aplica al ser de la existencia del que ya han sido aprehendidas las características de su naturaleza.

En el ser determinado la cualidad es unilateral porque es sólo determinación inmediata, existente; aunque está afectada de una negación, ésta permanece oculta y es la reflexión extrínseca la que la pone en el concepto.

La cualidad como existente es la realidad; en ésta permanece oculto que ella contiene la determinación y por tanto también la negación; la realidad vale como algo positivo de lo cual queda excluida la negación, la limitación, la falta.

Esta categoría es la misma que la de la lógica tradicional y expresa solamente las características y propiedades del objeto en el momento de su existencia en el devenir; no trasciende más allá de la superficie del ser tomado en su inmovilidad. Sin embargo, en la filosofía de Hegel esta categoría tiene una tensión interna que la lleva fuera de sí misma; como sabemos, ella es el resultado del movimiento dialéctico de dos categorías primigenias, el ser y la nada y por eso contiene en su interior la oposición entre ambas, que es el motor de su paso a otra categoría superior.

La cualidad como realidad está afectada por una negación; esta negación tiene aquí todavía un carácter general, vale como una falta que se determina como término y límite. Las características y propiedades del objeto tienen un término y un límite después del cual ya no son: con ellas deja de ser también el objeto, ambos desaparecen.

De nuevo, cuando el pensamiento creía tener firmemente apresado al objeto éste se le escurre entre las manos. El conocimiento se detiene en el límite del objeto, donde éste deja de ser; de esta manera se convierte en una colección sin orden ni concierto de las características superficiales de lo que existe; es el reino de lo caótico y accidental.

La realidad es la cualidad existente y su negación es un simple dejar de ser. El pensamiento no queda satisfecho con esta abstracción y la niega buscando en el ser lo que tiene de permanente, lo que es su verdad. El pensamiento —de acuerdo a la metodología hegeliana— niega este simple dejar de ser; la cualidad no desaparece simplemente sino que es negada por otra cualidad y ambas tienen como sustrato a un ser que permanece, un ente, el algo. Esta negación es la negación de la negación.

Con esta categoría, el pensamiento logra por fin aprehender al objeto; la concreción y objetividad de la misma son mayores que las de las categorías precedentes.

c) Algo.

El algo es ser en sí, es decir, el ser determinado que se ha convertido en igual a sí mismo (en sustrato) a través de la eliminación del simple dejar de ser y el establecimiento de su negación como un otro.

El algo tiene una doble determinación: es un ser determinado, un ente determinado y es al mismo tiempo un otro. El ser un ser determinado y un otro son dos momentos del algo (que permanece) y el paso de uno a otro es la variación del algo. El devenir se ha vuelto concreto.

La categoría del algo está instalada ya por completo en el terreno de la objetividad. Con el objeto en sus manos, el sujeto aprehende las variaciones que tienen sus características y propiedades, el paso de unos a otros.

Esta categoría es muy importante porque refleja en el pensamiento una característica esencial de la objetividad. El ente determinado, el algo, el objeto, es otro en sí mismo; el ser otro en sí mismo es lo que determina el cambio en el algo (su negación) pero al mismo tiempo la conservación del algo; el algo es lo que cambia y lo que permanece en el cambio; es la unidad en movimiento de determinaciones opuestas.

Esta categoría es el alma de la dialéctica hegeliana, es la contradicción que se ha vuelto concreta. Enseguida Hegel estudia más detenidamente la categoría del algo.

B) La finitud.

a) Algo y un otro.

Algo y otro son idénticos: el algo es otro y el otro es algo. Pero también son diferentes. El otro, como absolutamente diferente del algo, es el otro en sí, el otro de sí y el otro del otro. El otro, llevado hasta sus últimas consecuencias, se encuentra en el mismo interior del otro, ya que éste es también un algo; el otro se encuentra dentro del algo.

El otro en su desigualdad constante, es decir, en su paso incesante hacia otro, determina el cambio en el otro. Como el otro es también un algo, éste cambia porque tiene su otro en sí mismo y es un constante pasar a él.

El algo es la unidad de dos momentos diferentes: el ser determinado y el ser otro.

Hegel lleva aquí la categoría del otro desde el exterior hasta el interior del objeto. El otro no es sólo el término del algo sino que es el algo mismo. El algo es el otro de sí mismo. Esta unidad de los contrarios es el motor del cambio del algo. Como hemos dicho, esta categoría de la contradicción es el alma de la dialéctica hegeliana expresada por ahora en el terreno del ser.

El otro llega a ser un algo, pero un algo que tiene al ser y al ser otro como sus momentos.

En el algo el ser y el ser otro son diferentes; uno termina en donde empieza el otro.

El siguiente paso de Hegel es llevar la negación, el otro, al terreno mismo del ser del algo.

El algo es un ser determinado negado en sí y por tanto es un otro en sí mismo; pero al mismo tiempo se conserva en esa negación: es, en consecuencia, un ser-para-otro.

El algo se conserva en su no existir; es un ser como referencia a sí contra su referencia a otro, como igualdad consigo contra su desigualdad; es un ser en sí.

El ser del algo es ser en sí y ser-para-otro.

Hegel ha conducido la contradicción hasta el seno del ser del algo; el algo es un otro en sí mismo y sufre una variación para convertirse en el otro de sí mismo porque su ser determinado es un ser-en-sí y un ser—para-otro, es decir, es un ser determinado cuyo destino es ser otro.

El algo es la unidad de dos momentos, el ser determinado y el ser otro y su movimiento es el pasar del ser determinado al otro.

El ser del algo se conserva en ese su ser otro y pasar a otro, es decir, se conserva en su no existir. A pesar de ser otro y después de pasar a otro, el ser determinado sigue siendo el mismo; es idéntico a sí mismo; es un ser que niega su relación inmediata con el otro y se relaciona consigo mismo a través de esa negación: es un ser-en-sí. Pero al mismo tiempo, ese ser idéntico a sí mismo es el otro y se convierte en un otro, el que está destinado a ser un otro, es un ser-para-otro.

La contradicción se encuentra ahora en uno de los momentos del algo, en el ser determinado, el cual tiene la doble naturaleza de ser-en-sí y ser-para-otro.

El ser-en-sí y el ser-para-otro son momentos de un mismo ser; son determinaciones que son relaciones y permanecen en su unidad. Cada uno contiene en sí al momento diferente.

En resumen, los pasos dados por Hegel en el terreno de la objetividad son los siguientes: primero, el objeto tiene su negación fuera de sí mismo, en otro objeto; después, la negación se encuentra dentro del objeto mismo como un momento suyo frente a su momento del ser determinado; por último la negación está dentro del propio ser-determinado como el momento del ser-para-otro frente al momento del ser-en-sí.

En el ser del algo encontramos al ser y al no-ser en una forma superior, como la relación entre ser-en-sí y ser-para-otro.

El ser del algo es ser-en-sí; ya no es el ser inmediato (como en la cualidad y en el algo) sino una relación consigo mismo como no-ser del ser-otro.

El no-ser del ser del algo es su relación con un otro, su ser-para-otro.

El ser-en-sí tiene una doble naturaleza: por un lado excluye al ser-otro y al ser-para-otro y por el otro tiene al no-ser dentro de sí porque es el no-ser del ser-para-otro.

El ser-para-otro tiene también una determinación dual. Es la negación del ser-en-sí y por tanto éste carece de ser. Pero al mismo tiempo la negación no es la pura nada, es la negación del ser-en-sí que conserva al ser-en-sí.

Hegel hace penetrar la negación al terreno mismo del ser-en-sí. Este es un ser determinado igual a sí mismo y el no-ser del ser-para-otro; este no-ser es la negación del ser-para-otro pero al mismo tiempo es su afirmación porque es el no-ser del ser-para-otro como resultado del volver a sí del algo desde su ser otro o como momento previo al ser otro y pasar a otro. El ser-para-otro es trasladado al interior del ser-en-sí.

El algo está conformado así por dos momentos: el ser en sí y el ser-para-otro; y cada momento tiene en sí a su otro: el ser-en-sí al ser-para-otro y el ser-para-otro al ser-en-sí.

El ser-en-sí y el ser-para-otro son diferentes. El algo es ser-en-sí: está en sí cuando al salir del ser-para—otro ha vuelto a sí. El algo tiene una determinación que le es exterior: es ser-para-otro.

Ser-en-sí y ser-para-otro son idénticos: el algo es en sí lo que es para otro.

El algo es la identidad y unidad de los diferentes. Es la contradicción plenamente instalada en la esfera del ser.

Hegel ha mostrado el siguiente desarrollo de la categoría del algo:

- 1º.— El algo es un ente, el sustrato del paso de una cualidad a otra.
- 2º. El algo es la unidad de dos momentos diferentes en la cualidad: el ser determinado y el ser otro.
- 3º.— El algo es la unidad de dos momentos diferentes en el ser determinado: el ser-en-sí y el ser-para—otro.
- 4º.— El algo es la unidad de dos momentos diferentes en el ser en sí: el en-sí y el en-él que es el ser-para— otro instalado dentro del ser-en-sí.

En cada uno de estos pasos Hegel ha ido entrando cada vez más profundamente al núcleo de las contradicciones del ser. Esta categoría es un reflejo más completo de la objetividad y su concreción es mayor que la de las categorías precedentes.

Con esta categoría, Hegel logra retener el objeto que en el devenir existía desapareciendo. El algo es lo que se conserva en su ser otro y pasar a otro; es el sustrato de los cambios.

En su última determinación estudiada el algo es el ser en sí que tiene como momentos al en sí y al en él (ser-para-otro).

La cualidad empezó siendo la afirmación absoluta, sin relación alguna con su negación, la cual era sólo algo que le añadía la reflexión extrínseca. En la determinación superior a que ha llegado el algo la cualidad está constituida por el ser-en-sí que tiene como sus momentos al en-sí (ser-en-sí) y al en él (ser-para-otro), es decir, el ser y el no-ser en unidad indisoluble en el interior de un momento del ser determinado, o dicho de otra manera aún, el no-ser existiendo bajo la forma del ser.

b) Determinación (destinación), constitución y término.

En el camino de la mayor determinación de las categorías lógico-dialécticas, Hegel ha arribado al algo como ser en sí. El ser en sí está constituido por dos momentos: el en-sí y el en-él. El en-sí es el ser en-sí que se conserva en su implicación con otro; el en-él es el ser-para-otro del ser en-sí, es decir, el ser-en-sí en su relación con otro. El en-sí y el en-él son los dos momentos de una contradicción que existe en lo más recóndito del ser determinado, el ser-en-sí, y que es el motor de su movimiento. El en-él es el ser-para-otro, el momento del ser-en-sí que está en relación con el otro del algo y que es el otro dentro del algo. El en-sí es el momento en que el ser-en-sí se retrae de su relación con otro y vuelve a sí, se hace igual a sí mismo.

El en-él niega al en-sí e incorpora por su conducto al otro en el algo. El ser en sí a través del en-él, del serpara-otro, está en relación con el otro del algo y lo incorpora a sí; tiene el otro en sí mismo y se convierte en otro.

A su vez el en-sí niega al en-él y se reafirma como igual a sí mismo que sólo es un momento que se convierte en su contrario, en el en-él, que se relaciona con el otro y lo hace suyo.

La cualidad reaparece aquí, pero en una forma superior. Al principio era la característica inmóvil y carente de negación del objeto. En esta parte de la Lógica de Hegel la cualidad es el ser en-sí, es decir, la cualidad que está en relación con otro y que incorpora al otro en sí misma, es decir, que es el otro en sí misma. Ahora la cualidad es la contradicción viva; en ella misma tiene su ser y no-ser y su existencia es el movimiento entre ambos extremos. Pero el no-ser es aquí el ser-otro; el movimiento tiene por lo tanto como resultado el interiorizar el otro en el algo. De esta suerte, la cualidad es un rellenamiento, es decir, el proceso por el cual su otro es y se hace también momento suyo. La cualidad que es el ser-en-sí formado por sus dos momentos, el en-sí y el en-él, es la destinación del algo. Su rellenamiento, como ya vimos, es el hacer suyo su otro.

Hegel acude al ejemplo de lo que es la destinación del hombre. Siguiendo su razonamiento, presentamos enseguida un esquema que a la vez pretende ser un resumen de todo el proceso de tránsito desde la cualidad en su forma primigenia hasta la cualidad tal como ha resultado en la categoría de la destinación.

<u>Cualidad</u> <u>Negación</u>

Ser determinado.

Pensamiento en sí.

Desaparecer como ser

Facultad de producir universales. pensante

<u>Algo</u> <u>Otro</u>

Un ser determinado

Un ente.

<u>Pensamiento en sí</u> Extrínsecos <u>Naturaleza exterior</u>

Facultad de producir universales.

<u>Algo</u> <u>Otro</u> Extrínsecos Naturaleza exterior

Ser Naturalidad y determinado. sensibilidad del Pensamiento ser humano.

en sí. Facultad de producir universales que tiene su base en la naturalidad y sensibilidad.

Dos momentos del algo

Algo

Ser Ser para otro Naturaleza exterior

determinado. Naturalidad y
Ser en sí sensibilidad del
Pensamiento en ser humano
sí. Facultad de como conexión
producir con la naturaleza

universales que exterior.

tiene su base en la sensibilidad y naturalidad que está en conexión con la naturaleza exterior.

Dos momentos del ser determinado

del algo.

Algo [Cualidad en una forma superior; destinación

Ser en sí En-él Naturaleza exterior

En-sí Pensamiento
Pensamiento en concreto por el
sí. Facultad de cual el ser
pensar como humano se
medio de apropia

apropiarse la mentalmente la naturaleza exterior. exterior. Es el otro en el

otro en el interior y bajo la forma del algo.

CONTRADICCIÓN

Dos momentos del ser-en-sí del ser determinado del algo. Su relación dialéctica es el rellenamiento de la cualidad.

La categoría de la destinación (cualidad en su forma superior) es más rica en contenido que las anteriores categorías hegelianas y su correspondencia con el objeto es también mayor.

La destinación es la cualidad que tiene como momentos a sí mismo y a su otro y que existe convirtiéndose en su otro que es ella misma e incorporando de esta manera a su interior al otro exterior.

La cualidad como destinación es primeramente una potencia que se pone en acto a través de su otro para relacionarse y hacer propio el otro exterior.

El objeto rellena su destinación (es decir convierte en acto lo que es mera potencia) cuando ha hecho totalmente suyo al otro exterior.

El algo se ha conservado en su no existir, su naturaleza ha pasado de la potencia al acto y ha incorporado plenamente el otro a sí mismo: el algo es el otro de sí mismo.

Enseguida Hegel estudia el proceso por el cual el algo deja de ser ese algo y se convierte en un otro.

2. — Destinación y constitución.

El ser en sí está formado por dos momentos, el en-sí y el en-él.

La destinación del algo es el ser-en-sí en esa su doble existencia; es la cualidad que es ella misma su otro.

El rellenamiento es el proceso por el cual el ser-en-sí se relaciona a través del en-él con el otro del algo y lo hace suyo.

El en-él se divide en dos: es la destinación, es decir, el otro en el interior del en-sí del algo y es la constitución, esto es, el otro fuera del en-sí del algo que está en relación con el exterior y que es la existencia exterior del algo.

Por su constitución, el algo está en una multitud de relaciones exteriores.

Destinación y constitución son diferentes.

Lo que merced al rellenamiento cambia en el algo es su inestable superficie, su constitución, la cual se convierte en su otro; su destinación se mantiene inalterable. El algo se conserva en el cambio.

Destinación y constitución son iguales. La determinación (cualidad) es la unidad de destinación y constitución.

Ambos son idénticos y se convierten el uno en el otro. La destinación es la unidad del en-sí y del momento del en-él que es el otro en su interior; el en-él, en un momento distinto, es también el otro pero fuera del en-sí, es el ser-para-otro dentro del ser-en-sí, es la constitución del algo. El otro es la diferencia cualitativa, lo negativo del algo, otra existencia. El otro es llevado a través de la constitución (del en-él) hasta el núcleo mismo del en-sí. La destinación se convierte en constitución. La destinación, rebajada a constitución, queda sujeta también al cambio; con el cambio en la constitución (destinación) cambia también el algo.

La constitución es el ser-para-otro dentro del ser-en-sí; llevada hasta su extremo, la constitución deviene en el otro en sí mismo y el otro de sí mismo; como el otro es también un algo, la constitución llega a ser una cualidad que tiene su otro en sí misma, es decir, una destinación. La constitución se convierte en destinación.

Al transformarse la constitución en destinación, el cambio en el algo da como resultado otro algo.

Por medio de la especulación Hegel ha descubierto que la negación se encuentra en el corazón mismo del objeto, en el ser-en-sí del algo; el algo es la unidad del en-sí y del en-él, es decir, de sí mismo y de su otro; esta unidad es la destinación del algo y la rellena integrando al otro exterior a su interior; la integración del otro en

el algo afecta primeramente a su constitución (la inestable superficie del algo) y luego a su destinación dando lugar al cambio del ser-en-sí del algo, a la transformación del algo en otro.

El cambio que lleva al algo a su otro es el ser-dentro-de-sí. Ahora el algo tiene al otro en su interior y está cambiando para ser otro.

Esta categoría hegeliana del ser-dentro-de-sí refleja la naturaleza más íntima del ser del objeto.

El ser-en-sí era el algo que se conservaba en el cambio. Al rellenar su destinación (al pasar de la potencia al acto) el algo cambiaba, pero sólo lo hacía su constitución, su alterable superficie, mientras que su ser-en-sí se conservaba en ese cambio. El ser-dentro-de-sí es el algo que tiene a su otro dentro de sí y que está en proceso de cambio para llegar a ser otro. El movimiento, el cambio, la contradicción son descubiertos en el corazón del algo.

El algo tiene al otro en sí mismo como un movimiento de integración del otro exterior y está en proceso de cambio para ser otro. El algo es ahora de nuevo un ser determinado pero ya no como un algo que tiene su otro fuera de sí, sino que lo tiene en sí mismo; es un ser-dentro-de-sí [encerrado en sí]. El algo es, como al principio, exterior a los otros algos; pero esta nueva indiferencia respecto de los otros algos no es inmediata como anteriormente, sino que está mediada por la eliminación (negación) del ser-otro exterior y la interiorización del otro en el algo como un momento suyo.

En el principio del análisis el algo y el otro eran extrínsecos; cada uno era la negación del otro, el no-ser del otro; el algo tenía su otro fuera de sí. Al profundizar en la consideración del objeto la especulación descubre que el algo es una relación con otro, un otro en sí mismo, la integración del otro a sí mismo y la transformación en otro. Este algo rico en determinaciones, extrínseco a los otros algos que tienen su misma naturaleza, es decir que son otros en sí mismos, este ser-dentro-de-sí es ahora el objeto del pensamiento especulativo.

Hasta aquí Hegel nos condujo a la consideración de la relación del algo con su otro. En esta parte someterá a estudio la relación del algo con los otros algos.

El algo, como ser-dentro-de-sí, es al mismo tiempo la incorporación del otro a su interior, es decir, la negación del ser en sí y la eliminación del otro exterior, esto es, la negación del ser otro, la negación de la negación que es la restauración del ser en sí.

El algo como ser-dentro-de-sí es la negación del ser-otro, el no-ser del ser otro, el cesar del otro en él; a su vez, el otro como algo que es un ser dentro de sí, es la negación del ser-otro, el no-ser del ser-otro y el cesar del otro en él. Cada uno de ellos, algo y otro, como ser-dentro-de-sí, es el término del otro.

3.— Ser-por-otro.

Hegel ha entrado al estudio del objeto en relación con otros objetos de características similares. Pero aquí se trata de objetos plenos de determinaciones; son unidades en tensión del ser y no-ser, del ser uno y ser otro, del ser uno y pasar a otro.

El ser-dentro-de-sí tiene dos aspectos: es la vinculación del algo y el otro porque al negar el ser-en-sí introduce el otro en el algo; y es la separación del algo y el otro porque es la negación del otro exterior al algo.

En este segundo aspecto en que el ser-dentro-de-sí es la separación del algo y el otro, el término del otro en el algo (donde el otro cesa, deja de ser), es llamado por Hegel el ser-por-otro que es la negación del ser—para-otro.

El algo como ser-para-otro es el no-ser del otro, el término del otro, donde el otro deja de ser; ya que el otro es también un algo, el algo que es término del otro es también término del algo, el no-ser del algo. En consecuencia el algo como ser-por-otro, como término, es el no-ser del algo en general.

Como el término es el ser-por-otro del algo, el algo existe como término; éste es el ser del algo; el término es el no-ser del otro y el no-ser del otro es el ser-por-otro del algo, el ser del algo. Es por ello que el algo como término es el ser del algo en general.

El término es entonces lo que el algo es, su cualidad.

El término es tanto el ser como el no-ser del algo.

El término es el medio a través del cual el algo y el otro (como algo) existen y no existen.

Él algo existe como término del otro (es el ser donde el otro cesa de ser), y fuera del término, es decir, fuera del otro que es en donde termina o cesa de ser él algo.

El otro como algo también existe como término y fuera del término.

El algo y el otro existen fuera uno del otro y fuera del término; el término es el no-ser de cada uno, el otro de ambos.

Los dos algos, el algo y el otro algo [dos puntos materiales, por ejemplo] son dos cosas que tienen la misma naturaleza pero permanecen aisladas entre sí; su única relación es el cesar uno de ser el otro, el ser uno término del otro, el existir cada uno fuera de su término.

Esta relación expresa el simple existir del algo y del otro, no hay diferencia entre los dos, ambos son lo mismo, existen uno al lado del otro sin relación alguna. Pero algo y otro son también distintos: el otro como término es el no-ser del algo. Entre los distintos hay una unidad; el algo está unido al otro, a su no-ser y su común unidad es el término; el algo se continúa en su otro, en su no-ser, expresa al otro como su ser y se traspasa a él. (El punto material se continúa en otro punto y forma la línea.)

El algo existe tanto fuera del término como en el término y su existir consiste en convertirse en una unidad superior, en un algo formado por términos cada uno de los cuales es el ser y el no-ser de ese algo.

El algo tiene una contradicción interna que lo lleva fuera de sí mismo a formar una unidad superior con los otros algos que tienen su misma naturaleza (términos). El resultado es un algo que es la unidad de los algos como términos.

Hegel utiliza el ejemplo del punto y la línea, la línea y la superficie y la superficie y el cuerpo.

El punto no sólo es el término de la línea: es, además, su principio (comienzo absoluto) y su elemento. La línea tiene su existencia sólo en el punto como término; es decir, que el punto de la línea es el terminar del otro en la línea y, por tanto, en donde empieza a existir la línea. La línea y el punto como existir y término son lo negativo lo uno de lo otro [ser y no-ser]. El punto es también el no-ser de la línea porque es el punto en donde empieza el otro. La línea se separa de sí misma en el punto como su no-ser; expresa al punto como su ser y se traspasa en él; la línea es una sucesión de puntos en la cual cada uno de ellos es el ser y el no-ser de la misma.

La línea no sólo es el término de la superficie, es además su principio y su elemento.

Hegel cierra aquí todo un amplio círculo de su camino especulativo para develar las leyes de la objetividad. En una primera aproximación había captado al objeto como sujeto del devenir, es decir, en su tránsito del nacer al perecer, sin ninguna otra determinación. Inconforme con la pobreza de estos conceptos, Hegel avanza en el estudio del objeto tomándolo en el momento de su existencia, es decir, entre los extremos del nacer y el perecer. El objeto tiene una cualidad, es un ser determinado; este ser determinado es la unidad de él mismo y su otro, la incorporación del otro a su ser y el pasar a otro. El objeto es una unidad en tensión y en movimiento de determinaciones opuestas que lleva al cambio en su constitución y con ello en su naturaleza; el algo se transforma en otro algo. Pero el sujeto de los cambios sigue siendo el mismo objeto. Este objeto así considerado como la unidad de su cualidad y su negación está en una unidad superior con los otros objetos de su misma naturaleza de la cual son términos, es decir, el ser y el no-ser suyos.

El objeto, que es la unidad de varios objetos de la misma naturaleza (los cuales son la contradicción viva) y que los contiene como términos, este algo superior que engloba a los muchos algos, es el que ahora pone Hegel en el centro de sus elucubraciones.

Lo primero que Hegel deja al descubierto es la dialéctica del tránsito de este objeto hacia el perecer, esto es, su carácter finito. Con esto vuelve al punto de partida pero con una gran riqueza de contenido: el objeto que llega a su fin, que deja de existir, no es ya el objeto sin determinación alguna sino el que constituye la unidad de los muchos objetos semejantes que son contradictorios en sí mismos.

c) La finitud.

El algo tiene en la cualidad su límite; es decir que el algo no-es más allá de ese límite. En este sentido, el límite es la negación del algo, en donde empieza el no-ser del algo. El algo y su negación, esto es, su límite inmanente, constituyen el ser dentro de sí, el ser en donde se produce el cambio en la constitución que es cambio en el algo; dentro de los límites del algo se produce su devenir en sí mismo. El límite, la negación del algo como ser dentro de sí, es la finitud que es el ser dentro del límite y el no-ser fuera de él.

Pero la finitud es también el no-ser de las cosas. No es sólo el cambio del algo, sino su perecer, su dejar de ser.

Esta segunda forma de la finitud es también inmanente al ser-dentro-de-sí. El algo tiene el germen de su perecer en su ser-dentro-de-sí; la dialéctica de éste consiste en caminar hacia su fin.

La finitud tal y como aquí se ha expuesto, es decir, aquella que no deja nada del ser y que aparece como irreductiblemente opuesta al infinito, es llamada por Hegel la finitud del intelecto; como concepto es impotente para continuar con el estudio de las leyes de la objetividad. En efecto, el ser-dentro-de-sí, en su devenir, súbitamente desaparece y con él el objeto del conocimiento. Todo el arduo trabajo anterior para reflejar lo más perfectamente el objeto de la conciencia resulta ser infructuoso porque el objeto simple y sencillamente ha dejado de ser, ha desaparecido.

Hegel, no satisfecho con este resultado, sigue investigando lo que sucede cuando todo indica que el algo se ha desvanecido.

β) El límite del deber ser.

El ser-dentro-de-sí tenía para Hegel dos aspectos: uno por el cual era el vínculo del otro con el algo y otro por cuyo medio constituía la separación del algo y el otro.

El segundo de los aspectos fue desarrollado hasta llegar al descubrimiento de la relación de los algos como términos de una unidad superior.

En el primero de los aspectos el ser-dentro-de-sí, que es el vínculo del algo con el otro porque tiene al otro en su interior, es el término de sí mismo. El término del ser-dentro-de-sí tiene también dos significados: es la frontera aquende el algo existe y cambia y es el límite de la existencia del algo, donde el algo deja de existir, el perecer del algo.

El ser-dentro-de-sí tiene primeramente como sus momentos al ser-en-sí y al término, es decir, la destinación y la constitución del algo. El término es la negación del ser-en-sí, cambio en la constitución que es cambio en la destinación. El algo perece y se transforma en otro algo.

Sin embargo, en esta determinación la relación entre el algo y el otro que le sucede es casual, accidental. Solamente se ha desarrollado la acción unilateral de la exterioridad sobre el algo a través de su constitución; la destinación ha quedado abandonada a su influencia y permanece pasiva en la relación. El sentido del cambio es completamente arbitrario.

Hegel había dicho en la introducción que una de las tareas de la especulación era descubrir la necesidad en la cosa misma. De acuerdo con esto, en el incesante cambio del algo en otro devela la necesidad intrínseca del mismo.

La constitución del algo, es decir, su alterable superficie que está sujeta al influjo exterior y que es lo que primero cambia, es el término de la destinación del algo; es tanto frontera dentro de la cual está contenido como límite de su existencia. La constitución como término niega la destinación del algo, la hace perecer dando paso a otra destinación que es lo mismo que otro algo. Pero la destinación es al mismo tiempo la negación del término; la destinación es tanto lo que es como lo que no es, lo que debe ser. Al ser negada por el término lo que la destinación del algo es, es decir, cuando el algo perece, da lugar a lo que no es y debe ser. El cambio del algo en otro tiene ahora el carácter de necesidad exigido por Hegel puesto que el otro se encuentra inmanente en la destinación del algo como su no-ser que debe llegar a ser.

En cuanto el término se opone a la destinación como unidad de lo que es y lo que no es pero debe ser, es límite. La destinación que se opone a su término y lo supera pasando de su ser a su no ser es el deber ser.

La finitud como mera desaparición del algo y el casual surgimiento de otro algo es superada por un concepto más elevado. El algo tiene su límite y por lo tanto es negado por él; de esta manera cesa de ser, perece, su destinación se acaba; pero al mismo tiempo el algo tiene un deber ser y éste niega el límite al hacer surgir otro algo del algo que ha perecido, pero no otro algo cualquiera, sino el que se encontraba ya en la propia destinación del algo anterior como su no-ser que debería llegar necesariamente a ser. El deber ser, al negar el límite y convertirse en ser, se transforma también en límite y como tal lleva al perecer del nuevo algo. El límite y el deber ser son idénticos, ambos son finitos.

Deber ser y límite son distintos. El límite es la negación del deber ser; es decir, lleva también al perecer al nuevo algo que surge del acabamiento del anterior algo. El deber ser, por su parte, es la negación del límite, el restablecimiento del ser tras el perecer del algo; es el perecer del perecer, el perecer de lo finito, es lo infinito.

Esto puede ser tomado en dos sentidos: en uno de ellos la dialéctica entre el deber ser y el límite lleva a la sucesión infinita de finitos; algo finito llega al límite y perece pero al perecer traspasa en otro finito que a su vez llega al límite y así hasta el infinito. En el otro sentido la dialéctica entre el deber ser y el límite tiene como base la conservación a través de todos los cambios —de la sucesión interminable de algos finitos— de un ser afirmativo, igual a sí mismo, que no perece. Este es el ser determinado infinito.

Hegel ha dado en esta parte de su obra importantes pasos para acercarse a la objetividad. El algo, como ser-dentro-de-sí, tiene una destinación y un término: es un otro en sí mismo, integra al otro en sí mismo y traspasa al otro que es él mismo; el algo se conserva en este cambiar y pasar a otro. El algo tiene un término, es decir, por un lado una frontera dentro de la cual existe y que lo separa del otro exterior y por el otro un momento después del cual deja de existir, perece; el algo es la unidad del ser y del no-ser considerado éste como el término de su existencia. El algo perece pero de él surge otro algo; este nuevo algo está ligado con el precedente por una relación de necesidad; el anterior algo es la unidad de lo que es y lo que no es pero debe llegar a ser; aquello en lo que el algo va a transformarse, el otro algo, está ya implícito en el ser del algo como su deber ser. La sucesión de algos finitos que nacen y perecen tiene como fundamento un ser determinado infinito que es la substancia que se conserva a través de todos los cambios. En suma, Hegel llega a la determinación del objeto como un algo mudable y finito que debe perecer y transformarse en otro finito y que tiene como fundamento una sustancia infinita.

Enseguida Hegel pasa a desentrañar la verdadera relación que hay entre lo finito y lo infinito, o dicho de otro modo, entre el ser determinado finito y el ser determinado infinito que es su fundamento.

C.-La infinitud.

El ser-dentro-de-sí es finito; su destino es perecer y perece. Su perecer es superar su límite y llegar a ser lo que no es pero debe ser; al superar su límite, niega la finitud y es el infinito.

El destino de lo finito es convertirse en infinito.

El infinito existe.

El infinito recae en el límite, en lo finito; lo finito niega al infinito; lo infinito se convierte en finito. Lo finito existe.

Lo finito existe y es la negación de lo infinito.

Lo infinito existe y es la negación de lo finito.

Finito e infinito existen y su existir es el pasar de uno a otro a través de su mutua negación.

El ser-dentro-de-sí es la unidad del límite y del deber ser; el algo, como ser-dentro-de-sí, es finito y perece pero supera su límite y llega a ser lo que no era pero debería ser. El algo se transforma en otro algo. En este pasar a otro el ser del algo se continúa; la existencia del ser-dentro-de-sí primitivo se prolonga en la existencia del nuevo ser-dentro-de-sí, la de éste en otro nuevo ser-dentro-de-sí y por tanto también la del primero de ellos. Al transformarse en otro algo el ser finito se convierte en un ser infinito. El ser infinito del algo niega al

ser finito y se levanta sobre él. Este ser infinito es la sustancia que permanece en todos los cambios del serdentro-de-sí. El ser infinito, la continuidad del ser, la sustancia infinita sólo existe en el paso de un algo a otro.

El ser-dentro-de-sí es infinito en su prolongarse en otro. El prolongarse en otro supone permanecer dentro de sí hasta que se produce su fin. El pasar a otro que es la infinitud del ser se transforma en el permanecer en sí que es su finitud. El ser finito niega al ser infinito. El ser infinito se transforma en ser finito.

Hegel considera que en esta primera aproximación a la relación entre finito e infinito se puede caer en la determinación del intelecto que pone a uno fuera del otro. En efecto, aquí sólo se ha expresado la existencia de uno y otro y el necesario pasar de uno a otro, pero apareciendo como separados uno del otro. Hegel estima entonces necesario adentrarse en el análisis de esa relación.

Finito e infinito están ligados por la negación que los separa. Lo finito es el término, la negación del infinito.

Lo infinito es el término, la negación de lo finito.

Cada uno de ellos empieza en donde el otro termina.

En la relación anteriormente estudiada, cada uno de ellos existía y luego se transformaba en el otro; en esta nueva relación ambos coexisten y son inseparables. Lo finito supone [pone, dice el traductor de Hegel] la existencia de lo finito.

El ser dentro de sí se continúa en el otro y es la continuación de otro, por lo que su ser es así infinito, sustancia; es infinito en cuanto deja de ser finito pero después de ser la continuación del otro y antes de continuarse en el otro permanece en sí mismo y su ser es por tanto finito; es finito en cuanto deja de ser infinito. El ser-dentro-de-sí, el algo, es la unidad de lo infinito y lo finito. El ser infinito pone al ser finito; el ser finito supone [pone] al ser infinito; ambos coexisten en el algo. Ese coexistir se produce sin embargo sólo en los límites del algo, cuando éste pasa al ser o deja de ser. La unidad entre infinito y finito se da no antes ni después de la aparición o desaparición de los algos sino durante su aparición y desaparición.

Hegel no queda aún satisfecho con las determinaciones de lo finito y lo infinito a que ha llegado y se propone penetrar más en la riqueza de contenido de esta relación.

La relación de infinito y finito llevada hasta sus últimas consecuencias desemboca en lo siguiente: cada uno de ellos contiene a su otro como su propio momento; cada uno de ellos es la unidad de ambos.

El infinito tiene en sí mismo a lo finito; el infinito es el ser en sí y lo finito es la determinación, el término. El infinito tiene en sí mismo a su opuesto, es un infinito convertido en finito.

En el punto al que había llegado el desentrañamiento de la relación, en los límites del algo coexisten lo finito y lo infinito. El ser-dentro-de-sí es infinito en cuanto pasa a ser otro, es decir, en cuanto deja de ser finito; el ser-dentro-de-sí es finito en cuanto pasa a ser otro, en cuanto deja de ser infinito.

El ser-dentro-de-sí es infinito en el límite porque es en sí mismo una sustancia infinita. Esta sustancia infinita es el mismo ser que se mantiene dentro del límite. La sustancia infinita es la unidad de lo infinito y lo finito, del pasar a otro y del permanecer dentro de sí. La infinitud, el ser que se conserva al pasar un algo a otro, la sustancia infinita, es el mismo ser que se mantiene dentro del límite, es el ser finito. Al pasar a otro es como el ser subsiste y subsiste precisamente en un ser finito. El ser que se perpetúa en los algos, el ser infinito, es la unidad de sí mismo y de su opuesto.

El ser infinito, la sustancia, no existe de otra manera que como ser finito.

El ser dentro de sí se transforma en infinito en el límite porque como ser que está dentro de sí, como ser finito es una sustancia infinita. Lo finito es la unidad de sí mismo y de su opuesto.

Aquí la relación se muestra todavía carente de movilidad; es necesario aplicar a ella la especulación para reflejar en el pensamiento toda su dialéctica interna.

Para la especulación (es decir, para Hegel, filósofo especulativo) el infinito es la unidad de lo infinito y lo finito, pero una unidad en la que el infinito se niega a sí mismo a través del término que contiene en su interior; de esta manera lo infinito se transforma en lo finito; esta es la negación simple. Lo finito es negado por el infinito y éste se pone de nuevo a sí mismo; es la negación de la negación; es la afirmación que surge de la doble negación, el retorno a sí del infinito.

Lo finito es la unidad de lo finito y lo infinito; lo finito se niega a sí mismo y se convierte en infinito, es la negación simple. Lo infinito es negado por lo finito y éste se pone de nuevo a sí mismo, es la negación de la negación; es la afirmación que surge de la doble negación, es el retorno a sí de lo finito.

Lo finito y lo infinito son el movimiento de retorno a sí a través de su propia negación.

La sustancia infinita que es el ser-dentro-de-sí es la unidad del infinito y de lo finito; esta sustancia infinita se niega a sí misma y existe como un ser finito; en el límite del ser finito la sustancia infinita que existe como ser finito niega su propia negación y existe como ser infinito.

El ser finito que es el ser-dentro-de-sí es la unidad de lo finito y lo infinito; este ser finito se niega a sí mismo en el límite a través de la sustancia infinita y existe entonces como ser infinito; antes y después del límite el ser finito que existe como infinito niega su propia negación y existe como ser finito.

Esta riquísima determinación de la relación entre infinito y finito a que ha llegado Hegel aún puede recaer en el mismo error del intelecto por el doble resultado que se obtiene de este doble comienzo: considerar a lo finito como el más acá y al infinito como el más allá, separados uno del otro.

La posibilidad de esta recaída se elimina si se considera primero que el progreso infinito puede comenzar con cualquiera de los dos, finito o infinito y que en el resultado ambos son negados como finitos y por lo tanto ambos son el infinito.

Si el progreso infinito comienza con el infinito que es la unidad de lo infinito y lo finito, entonces lo finito está como momento del infinito.

Si por el contrario, se inicia con lo finito que es la unidad de lo finito y lo infinito, lo infinito está como un momento de lo finito.

Ambos, finito e infinito, como unidades de cada uno con su opuesto, son momentos del progreso infinito. Como pasan de uno a otro (lo finito se transforma en infinito y lo infinito en finito), entonces ambos tienen un término, ambos son finitos.

Además, los dos son negados en el progreso infinito y, por tanto, es negada también su finitud y esta negación de ambos es la infinitud. Ambos son el infinito.

En la progresión infinita, infinito y finito son finitos e igualmente son infinitos.

De esta manera se llega a la más completa determinación de la relación entre infinito y finito y se alcanza el concepto del infinito verdadero.

El infinito es el proceso en donde él es solo una de sus determinaciones (el infinito) en contra de la otra y de esta manera es sólo uno de los finitos; pero es a la vez el eliminar esta diferencia de sí con respecto a sí mismo para llegar a la afirmación de sí, es decir, es al mismo tiempo las dos determinaciones (infinito y finito) y a través de este último se niega a sí mismo convirtiéndose en un finito que es infinito porque es la negación de la finitud del infinito. Esta es la infinitud verdadera.

El infinito verdadero está esencialmente como devenir.

No es el más allá, el allende; el infinito es el ser determinado; existe aquí, presente, actual.

El propósito de Hegel al intentar elucidar las relaciones entre finito e infinito era determinar la naturaleza del ser infinito que surgía del incesante paso de un ser finito a otro.

La sustancia infinita existe por oposición a lo finito en el límite del ser-dentro-de-sí; y existe en esta separación porque al mismo tiempo existe en unidad con lo finito dentro de los límites del ser-dentro-de-sí en donde se niega a sí mismo a través de lo finito, es decir, en donde existe bajo la forma del ser finito; pero al existir bajo la forma del ser finito, al negarse a sí misma a través de él, se afirma a sí misma porque precisamente ella es la que existe en el ser finito.

El ser-dentro-de-sí es el ser infinito, la sustancia infinita que, al mismo tiempo, es el ser finito, se niega y se afirma a sí misma en este existir en el ser finito y se sustantiva como ser infinito en oposición al ser finito; todos estos son momentos del ser infinito que es así un devenir en el que ellos se encuentran sucesiva y

simultáneamente. A este ser infinito llama Hegel el ser-para-sí y es el que pasa a estudiar en el siguiente capítulo.

Hegel ha dado con todo esto un largo paso más en su propósito original de representar en el pensamiento a la objetividad. En las instancias anteriores de su argumentación el algo era un ente determinado que constituía el soporte de todos los cambios: incorporar al otro dentro de sí, ser el otro de sí mismo y convertirse en su otro; el algo se conservaba a través de todo este movimiento. Sin embargo, el algo había sido tomado en su existencia entre los extremos de su devenir, es decir, entre su nacer y perecer; al fin de cuentas el algo en un momento determinado sucumbía y dejaba de ser. Aquí Hegel penetra con agudeza a la realidad objetiva y descubre que ese algo que perece es la unidad de lo que es y de lo que debe ser y que su perecer es el necesario pasar a otro algo predeterminado, que el algo se transforma fatalmente en otro algo. El algo, que es ya por su destino otro algo, continúa su ser en el algo en que se transforma; esto significa que el algo es, además de un ser finito, un ser que permanece; este ser que se conserva en todos los cambios es la sustancia infinita, la cual contiene las propiedades más generales del ser determinado y existe bajo la forma del ser finito con sus propiedades específicas.

La profundidad del pensamiento de Hegel consiste en que no concibe a la sustancia infinita como existiendo por sí con sus propiedades determinadas y luego brotando de ella o existiendo a su lado y separadas las formas específicas de la finitud. Por el contrario, Hegel llega a la conclusión de que el ser finito del algo es al mismo tiempo la sustancia infinita y ésta igualmente es el ser finito y que la sustancia infinita se niega y se afirma a sí misma en ese su existir como ser finito; o dicho de otro modo, que el ser con sus propiedades particulares es al mismo tiempo el ser con sus propiedades generales y viceversa, y que el ser con sus propiedades generales se niega y afirma a sí mismo en su existir como ser con sus propiedades particulares, finitas.

Aquí llega Hegel a la conclusión de que el infinito verdadero es la realidad, lo que existe realmente. De la misma manera, son realidad: el concepto, el espíritu, dios, etcétera.

Hegel nos previene diciéndonos que esa categoría de realidad está mal empleada porque se aplica un concepto abstracto que corresponde a una situación también más abstracta como es la de ser finito (del que se decía que era la única realidad) a algo más concreto como es el infinito verdadero.

Sin embargo, esta categoría se utiliza en este caso por las siguientes razones:

Como el infinito verdadero es lo afirmativo contra la negación (ésta es el ser finito) y esta negación tiene aquí el carácter de negación de la negación (en el infinito verdadero el infinito se niega a sí mismo a través de lo finito y al mismo tiempo se afirma a sí mismo por medio de la negación de lo finito; de la misma manera en el infinito verdadero lo finito se niega a sí mismo a través de lo infinito y luego niega su negación y retorna a sí mismo; es por ello que lo finito es en el infinito verdadero negación de la negación) entonces la existencia del infinito verdadero está opuesta a la del ser finito.

Esta oposición es la negación de la realidad del ser finito el que es aquí destinación, etcétera, pero solo como un momento.

Como negación del ser finito que es negación de la negación, la verdadera infinitud es ahora la realidad existente.

La negación de la negación que es el ser finito, a la que se opone la afirmación del ser infinito verdadero, es la idealidad.

La negación de la negación que es el ser finito en el ser verdadero infinito es una reducción del mismo a una sustancia infinita; pero como el ser sigue existiendo como finito, su reducción a una sustancia infinita es sólo una operación mental, una idea.

El ser finito es ideal.

El infinito verdadero es la realidad; el ser finito en su existencia como tal no es real; su realidad existe sólo en la medida en que es una sustancia infinita; por tanto su existencia real, su realidad es sólo ideal, es decir, es únicamente el resultado de una operación mental, una idea, por la que se reducen sus características particulares a las propiedades generales del ser infinito verdadero.

En este punto introduce Hegel las bases de la mistificación de su filosofía. Hasta aquí había caminado sin tropiezos por la vía de la objetividad: el algo es el ser finito que perece y da lugar a otro ser finito, a otro algo; el algo es la realidad, lo existente; en el paso de un algo a otro el ser se continúa, por lo que existe un ser que subsiste a todos los cambios; este ser es el ser infinito, la sustancia infinita que es ahora la realidad, la verdadera existencia que no perece. Para acercarse a la objetividad ahora Hegel tiene que estudiar la naturaleza y las leyes de ese ser infinito al que ha llegado en su análisis.

En el estudio del infinito verdadero había establecido la objetividad de lo infinito y lo finito; el infinito existe negándose a sí mismo en lo finito y volviendo a sí precisamente en lo mismo finito; la existencia de ambos es concomitante, simultánea en el ser finito. Las propiedades generales del ser sólo existen en las características particulares.

Pero en su razonamiento, Hegel tuvo que establecer al ser infinito como lo realmente existente y en contrapartida negar la realidad de la existencia del ser finito. Es decir, señalar que la existencia del ser finito como tal no es de la naturaleza del ser infinito; sin embargo, el ser finito es también sustancia infinita. Pero como lo finito no es sustancia infinita directamente sino por medio del ser finito, entonces la reducción de ésta al ser infinito, a la sustancia infinita, a la realidad, se realiza por medio de una operación mental y su resultado es una idea, la idea de la sustancia infinita; jy he aquí hecha la transmutación mística!: el ser finito como tal es real y como ser infinito es ideal, el producto de un pensamiento, pensamiento él mismo.

Aquí encontramos el fundamento de la conocida tesis hegeliana de que la esencia de las cosas es el pensamiento, la idea. Este es el punto en el cual Hegel extravió el camino hacia la objetividad. De aquí en adelante tendremos que diferenciar entre el núcleo racional de su filosofía y la envoltura mística de la misma, que ya no volverán a separarse.

Hegel completa este punto que estudiamos diciendo que también se concibe la oposición entre finito e infinito en relación con la idealidad y la realidad de la siguiente manera: lo finito vale por lo real y lo infinito por lo ideal. En esta forma de considerar la idealidad y la realidad se cae en la unilateralidad de lo negativo abstracto (que negaba y hacía desaparecer el ser) que es parte del falso infinito y se persiste en la existencia afirmativa de lo finito.

En el siguiente capítulo Hegel pasará al análisis de la naturaleza y leyes del ser infinito al que llama "ser—para-sí".

Tercer Capítulo. EL SER PARA SI

Para Hegel el ser-para-sí es el ser cualitativo cumplido, es decir, la forma superior de la cualidad en el ser, el ser infinito.

Enseguida hace un recuento sumario de las fases por las que ha pasado el concepto del ser antes de llegar al ser-para-sí. Primero fue el ser carente de determinación, luego el ser determinado que era la unidad en la diferencia del ser y la negación (no-ser) inmediatos. Este ser determinado y su negación simple constituían la esfera de la diferencia, del dualismo, de la infinitud; el ser estaba inmediatamente implicado con su otro: el ser-en-sí con el ser-para-otro, la destinación con el término, el deber ser con el límite, etcétera. En el ser para sí, por el contrario, la negación está igualada con el ser (no es diferente de él); como el ser para sí es la negación de la negación, dicha negación es el ser que se refiere a sí mismo; aquí la negación es el ser. Este ser así determinado es el absoluto ser determinado.

El ser-para-sí como ser infinito, como ser determinado, es el ser que ha eliminado su ser otro, su relación y comunidad con otro y que ha establecido la relación consigo mismo.

Ya en páginas anteriores tuvimos la oportunidad de considerar cómo Hegel se va acercando a la objetividad a través del desarrollo de los conceptos de su Lógica. El algo es el ser-en-sí que es otro, incorpora al otro en sí mismo, se transforma en otro y se conserva en este devenir; el algo es el ser-dentro-de-sí porque se ha independizado del otro exterior al llevar al otro a su interior; el algo como ser-dentro-de-sí es la unidad de lo que es y lo que no es pero debe llegar a ser; el algo perece y da lugar a otro algo; el ser del algo se continúa en el ser del otro algo; el ser que se continúa en los algos que nacen y perecen es el ser infinito.

En su estudio del ser Hegel ha observado primero qué sucede en la superficie del mismo, encontrando la ley de su movimiento que ya expresamos en el párrafo anterior; pero ese conocimiento se topa con el hecho de que una vez que el ser infinito perece, el ser se continúa en otro ser finito y que por tanto existe otro nivel del ser que es el que subyace al que aparece en la superficie y que este ser es una sustancia infinita sujeto de todos los cambios que se dan. Este ser infinito, este ser determinado absoluto es el que toma ahora como objeto de estudio; su propósito es descubrir las leyes de su movimiento tal y como estableció las del ser finito. No está de más recordar que lo que Hegel ha sometido a análisis es el ser y que en su horizonte aún no aparece la esencia, que es el nivel más profundo del objeto.

Como ejemplos del ser-para-sí Hegel presenta el de la conciencia y la autoconciencia. La conciencia, dice, contiene ya como tal en sí misma la determinación del ser-para-sí. La conciencia se representa a un objeto exterior; este representarse es ideal, su resultado es una idea; la conciencia tiene a su otro en sí misma pero como superado, como eliminado porque en ese representarse se conserva a sí misma como conciencia. Su otro, sin embargo, continúa teniendo una existencia fuera del sujeto. La autoconciencia es el ser para sí cumplido y puesto, el ejemplo más cercano a la infinitud. La autoconciencia es la certeza de sí de la conciencia: su objeto no es exterior sino la conciencia misma; la autoconciencia ha eliminado por completo el ser otro, es única y exclusivamente ser-para-sí.

En lo inmediato anterior Hegel llegó a la determinación de la objetividad como ser infinito, como sustancia infinita. Y fue aquí precisamente en donde introdujo la mistificación al considerar al ser finito, en su relación con el ser infinito, como una mera idea, como un pensamiento.

Ahora da un paso adelante al considerar a la autoconciencia, que es sólo la conciencia humana finita, como la sustancia infinita. El mecanismo a través del cual realiza esa transustanciación es elemental: puesto que el ser infinito se manifiesta directamente como tal en el ser finito y para aprehenderlo tenemos que echar mano de una operación mental, del pensamiento, y luego a ese ser infinito debemos representárnoslo por medio de pensamientos, entonces ese ser infinito es los pensamientos que lo representan, es decir, la conciencia y es el ser que se los representa, esto es, la autoconciencia.

De esta manera, el ser-para-sí, aunque es la realidad porque es el ser que persiste, es también idealidad.

Aquí Hegel ha hecho una grosera suplantación: todo su análisis anterior versa sobre el desarrollo del ser y por medio de él determina las leyes de su movimiento; cuando se trata de la determinación de la infinitud del ser se la escamotea a éste y se la adjudica graciosamente a la conciencia, es decir, a lo que no es sino una forma o modalidad del ser, el ser conciente finito. Esto responde a su intención de dar al pensamiento, que es el resultado último de la evolución de la materia, el carácter de una sustancia preexistente que incluso es la naturaleza última del ser.

El núcleo racional, no hay que olvidarlo, es la determinación del ser como una sustancia infinita, como un ser determinado absoluto; la mistificación es la consideración de la naturaleza de ese ser infinito como pensamiento, como idealidad.

a) Ser determinado y ser-para-sí.

b) Ser para uno.

[El problema que plantea aquí Hegel es el de la relación entre el ser determinado finito y el ser determinado infinito. ¿Cómo el ser infinito, el ser-para-sí, puede contener la determinación? La contestación de Hegel es en el sentido de que el ser infinito es ideal [conciencia, espíritu, Dios] y que su facultad esencial es el representarse idealmente los seres determinados, finitos; por lo tanto, la determinación está contenida en el ser infinito [conciencia, espíritu, Dios] como representación, como idea. El ser infinito y el ser finito se unen sólo en la idealidad: el uno es la conciencia que incorpora a sí la determinación como representación, como idea. Esto implica dos consideraciones: (a) que el ser infinito sólo es la conciencia, que es una forma específica del ser, y no el ser en general (vale decir, sólo la conciencia, que es una forma específica del movimiento de la materia y no la materia en general y (b) que el ser no es en sí mismo, con independencia de la conciencia, la unidad indisoluble de lo finito y lo infinito, de la determinación y la infinitud.

[El ser en general (el ser material, si nos expresamos de otro modo) tiene una determinación infinita; esto significa que posee una serie de determinaciones generales y fundamentales que contienen en su interior a su otro como su esencia, es decir, a las determinaciones finitas que brotan de aquellas, las conservan en sí mismas y a ellas vuelven en un ciclo infinito. El ser determinado finito surge del ser determinado infinito; el ser determinado finito es la unidad de las determinaciones finitas y las determinaciones infinitas; el ser determinado finito vuelve al seno del ser infinito en donde las determinaciones finitas se disuelven en las determinaciones infinitas (o más generales: el compuesto se disuelve en las sustancias que lo forman, las sustancias en sus elementos, los elementos en sus átomos, los átomos en sus partículas, etcétera.

[Es el ser el único sujeto de este movimiento de lo infinito a lo finito y de lo finito a lo infinito.

[El ser infinito contiene en su interior, como su otro, en germen, a la conciencia; en una fase determinada de su devenir, es decir, de su paso a la finitud, genera de su seno al ser consciente como un ser determinado finito (la especie humana, vgr.); la conciencia no es entonces sino el ser determinado finito consciente; al final de su proceso de vida el ser consciente se disuelve en sus componentes elementales y la conciencia vuelve a ser sólo una posibilidad del ser infinito.

[Aquí salta a la vista la grosera inversión de Hegel:

- [(1) Para él el ser infinito, que contiene a la conciencia sólo como posibilidad, es la conciencia plenamente desarrollada.
- [(2) Por el contrario, la conciencia del ser determinado finito, que también es finita por necesidad, es considerada por Hegel como un ser infinito, como el ser infinito por excelencia.

[El mecanismo por el cual Hegel hace esta trasposición es elemental: todas las cosas son finitas, mudables, huidizas, son y no son al mismo tiempo, etcétera; esta finitud es absoluta, el ser no tiene en sí mismo nada permanente, eterno, infinito; la conciencia humana se representa idealmente a las cosas finitas; la idea es lo único que permanece invariable frente a la mutabilidad y la finitud de las cosas; en consecuencia, la idea es infinita; igualmente la conciencia humana, como productora de ideas, es decir, de seres infinitos, es el ser infinito por excelencia; para que una conciencia finita como la conciencia humana pueda tener el carácter de finita se postula la existencia de una conciencia infinita supra humana (la idea, el espíritu) de la cual la conciencia humana es una forma de manifestarse.

[Es importante destacar cómo Hegel da aquí un salto mortal cuando en el análisis del ser ha introducido intempestivamente a la conciencia.]

Lo primero que Hegel investiga es la relación entre el ser-para-sí y el ser determinado.

El ser-para-sí existe bajo la forma del ser determinado inmediato; la negación de la negación que aquel es existe bajo la forma de la negación simple, inmediata. El ser-para-sí y el ser determinado son iguales.

El ser-para-sí, sin embargo, es distinto del ser determinado: el ser determinado es el ser finito y el ser—para-si es el ser infinito.

Pero la verdad del ser determinado es sólo un momento del ser para sí. (Ver todo el desarrollo anterior acerca de finitud e infinitud).

Como distinto del ser-para-sí, el ser determinado era, según habíamos visto, un otro, ser-para-otro; como momento del ser-para-sí elimina su ser otro y su ser-para-otro y es entonces ser-para-uno.

El ser determinado es sólo un momento en el infinito retorno a sí del ser-para-sí (ser infinito, sustancia infinita); en este momento, el ser determinado es, como ser finito, un ser otro, un ser-para-otro, pero como manifestación del ser-para-sí, como sustancia infinita en una modalidad de su existencia, es ser-para-uno, es decir, excluyente del otro, de la finitud.

Hegel se mueve aún en el terreno del ser determinado tal como aparece en la existencia; a través de él tiene que llegar a lo que es el sustrato del mismo, la sustancia infinita; como un "trozo", permítasenos tan bárbara expresión, de tal sustancia infinita, el ser determinado es un ser que ha eliminado el otro, la finitud. Aquí pues, la sustancia infinita se encuentra considerada todavía a través del ser determinado, existente; su existencia se encuentra mediada por la del ser finito.

El momento del ser-para-uno expresa cómo el ser determinado, finito, está en unidad con el ser infinito, es decir, como ideal.

Esto significa, en el lenguaje de Hegel, que la sustancia infinita, sustrato del ser determinado, se hace evidente para el sujeto por un acto del pensamiento, a partir precisamente del ser determinado; de esta manera, la relación entre el ser determinado y el ser-para-sí es una idea, un pensamiento. En su núcleo racional, esto quiere decir que el ser determinado está formado por una sustancia (materia) que es el sustrato de todos los cambios que se dan en la existencia.

Una vez que Hegel llega a la sustancia infinita a través del ser determinado, se instala definitivamente en ella y acomete la empresa de conocer su estructura y sus leyes peculiares (estructura de la materia).

De esta consideración teórica ha sido eliminado el ser determinado y queda como único sujeto del conocimiento el ser-para-sí, la sustancia infinita.

En este sentido, la sustancia infinita es el uno para el cual el ser determinado como momento del ser—para-sí es, el uno que ha eliminado su otro.

El ser-para-sí es el uno, es decir, la sustancia infinita como ser existente, inmediato.

Hegel también atribuye al uno el carácter de ideal. La sustancia infinita como ser existente inmediato sólo puede ser aprehendida por un acto del pensamiento; la sustancia es representada por pensamientos; luego, quien piensa y los pensamientos son la sustancia: ésta es también idealidad.

Lo que ha planteado Hegel, aunque de una manera idealista, es la existencia, hasta aquí, de dos niveles de la objetividad: el campo de la finitud, del ser determinado existente inmediato y el de la infinitud, del ser infinito que tiene también una existencia inmediata. Detrás del nacer y perecer de los seres finitos (las leyes de cuyo movimiento se han desentrañado en todo lo anterior) se encuentra existiendo en ellas, en forma inmediata también, la sustancia infinita (la materia) y su estructura es ahora el objeto de estudio de Hegel. El macrocosmos y el microcosmos están poblados de seres determinados finitos y éstos están formados de una sustancia infinita que tiene una estructura elemental que se caracteriza por su inmutabilidad; tal es la estructura atómica de la materia. El átomo es la unidad de existencia de la materia tanto en el macro como en el microcosmos.

El ser-para-uno y el ser uno son momentos ideales de la sustancia ideal que es el ser-para-sí; pero el ser para sí es también la realidad más alta hasta ahora alcanzada: la idealidad es realidad y la realidad, idealidad. Aquí Hegel completa definitivamente la inversión que ha iniciado en pasajes anteriores: el pensamiento, la idea es el "nous" de la sustancia infinita; la realidad, la sustancia infinita como existente inmediato es idea, pensamiento.

En otra parte de su lógica, en una de sus notas, había dicho Hegel que toda filosofía era por necesidad idealista porque no había una que no partiera de la declaración de no existencia absoluta del ser finito, de su idealidad; ahora, a propósito de la idealidad que al mismo tiempo es realidad del ser-para-uno, el ser-uno y el ser-para-sí, hace la que el llama la crítica del idealismo.

Sobre el ser eléata o la sustancia de Spinoza dice que son la negación abstracta de toda determinación; la crítica de Hegel se basa en el hecho de que en esa negación no sea puesta la idealidad. Esto quiere decir que ni los eléatas ni Spinoza consideran al ser finito como una forma de existencia de la sustancia infinita, forma que es negada y conservada al mismo tiempo, sino como una existencia separada por completo de la sustancia infinita que es un ser absolutamente ajeno a la determinación, inmóvil.

De Malebranche dice Hegel que su idealismo no es más profundo que el de Spinoza; Dios como idealidad es la sustancia infinita: él contiene en sí tanto las verdades eternas, las ideas de todas las cosas, como las sensaciones de las cosas finitas; sin embargo las cosas no tienen una existencia real, sólo ideal en Dios. En resumen, para Malebranche la sustancia infinita contiene tanto al ser infinito como la determinación, en lo que se diferencia de Spinoza y los eléatas, pero esta determinación es meramente interna, sin realidad exterior. Hegel comenta que al idealismo de Malebranche le falta el concepto lógico de infinitud, esto es, el considerar al ser determinado como un momento existente de la sustancia infinita.

Para el idealismo Leibniziano la sustancia infinita está formada por mónadas que son los átomos de la naturaleza y los elementos de las cosas; estas mónadas son representativas, es decir, representan en su interior idealmente lo existente, pero además de eso no hay ninguna relación entre el ser-para-sí que es la mónada y el ser determinado finito; según Hegel, el representarse es una determinación concreta pero que no tiene otra significación que la idealidad; esto significa que Leibniz no establece la existencia del ser determinado como un momento del ser infinito.

Por último, del idealismo de Kant y Fichte expresa Hegel que no sale más allá del deber ser o del infinito progreso; con lo cual quiere decir que ese idealismo se queda en el paso constante de un algo a otro algo sin llegar a través de este movimiento al concepto del ser que perdura, del ser infinito. Este idealismo se mantiene en la separación del ser determinado y el ser-para-sí.

c) Uno.

Para llegar a la consideración del ser-para-sí como objeto del conocimiento, Hegel tomó por punto de partida al ser determinado en su carácter de momento del ser-para-sí; el ser-para-uno es precisamente ese ser determinado que es momento del ser-para-sí; el ser-para-sí es la unidad de sí mismo y su momento, el ser-para-uno.

El ser determinado como ser-para-uno es el ser determinado que ha eliminado su relación con otro, su finitud; es, por tanto, como dijimos arriba, sólo un "trozo" de sustancia infinita, de materia.

Lo uno para lo cual el ser determinado es el ser-para-sí, el ser infinito.

Lo uno es la sustancia infinita (materia con su estructura atómica) que existe inmediatamente como sustrato del ser determinado.

Lo uno es el sustrato existente del mundo finito; por lo tanto contiene, como momentos, todas las determinaciones de la esfera de la finitud: el algo y su negación que es el otro, el ser-en-sí y su negación que es el término, el deber ser y el límite.

En esta parte de su obra subraya Hegel la relación indisoluble entre la sustancia infinita y sus propiedades generales y el ser finito. Aquí precisamente radica la diferencia que existe entre la filosofía de Hegel y los anteriores filósofos idealistas (los eléatas, Spinoza, Malebranche, Leibniz, Fichte y Kant). Para Hegel, el ser

determinado finito no sólo es ideal, sino que tiene realidad, existe y existe como momento del ser-para-sí, del ser infinito. Este es el núcleo racional. Sin embargo aquí también penetra la metafísica hegeliana: puesto que el ser infinito es, como ya vimos, sujeto pensante y pensamiento, el mundo finito es el volcarse de la idea en la realidad, es el producto de la idea en una fase de su desarrollo, un momento de ella.

B.— UNO Y MÚLTIPLE.

Hegel partió del ser determinado para llegar al ser-para-sí, al ser infinito; por mediación del ser finito, y a través de un acto del pensamiento, Hegel toma conciencia de la existencia de una sustancia infinita que aquí es apenas sólo un pensamiento y resultado del pensamiento, una hipótesis. El ser determinado y el ser infinito son eminentemente ideales, meros pensamientos. El ser infinito es ideal y los momentos del ser determinado momentos ideales suyos.

Instalado ya en lo que el pensamiento le ha develado, el ser infinito, Hegel lo considera como lo que realmente es, es decir, no un pensamiento, no algo ideal, sino algo existente, real, inmediato; sus momentos, es decir, las determinaciones de la finitud, son también existentes. La idealidad se trueca en realidad.

El ser-para-sí, la sustancia infinita es, por tanto, real, existente.

En este tránsito del ser determinado al ser infinito vemos con toda claridad el método de Hegel. Como lo que el sujeto tiene frente a sí es el ser determinado, finito, mudable, su primera aproximación al ser infinito es una deducción; de ahí entonces que el ser finito como momento de la sustancia infinita y esta misma sean, en esta primera aproximación del sujeto, pensamiento, hipótesis, idea; sin embargo, Hegel no lo expresa de esa manera sino de un modo místico: para él la idealidad no es un reflejo de la realidad en el sujeto sino la misma realidad en una fase de su desarrollo. El ser determinado finito se ha convertido por sí mismo en infinito y en esa transmutación ha llegado a ser idea, pensamiento.

Posteriormente, el sujeto se encuentra ante la sustancia infinita como objeto de conocimiento: ya no es una mera hipótesis, sino una realidad existente. El sujeto entonces abandona el terreno de la idealidad, del pensamiento como mera deducción y se apresta a analizar aquella realidad viva que tiene ante sí. Hegel, nuestro místico, presenta esto como si el objeto ideal se trocara ahora en un objeto real.

El círculo místico de Hegel se ha completado: el ser real se convierte en ser ideal; el ser ideal se transforma en ser real. La mistificación es reforzada cuando Hegel mismo dice, a propósito de la infinitud verdadera, que un ejemplo más cercano de ella lo es la autoconciencia, es decir, la conciencia de la conciencia, el pensamiento.

El ser infinito y sus momentos son, pues, existentes inmediatos.

El ser infinito inmediato que es lo uno, es decir, aquel ser que no está determinado por ningún otro, que es la infinita referencia a sí, la eliminación de su otro, esta sustancia infinita está formada por múltiples unidades

La naturaleza de éstas es la que ahora se dispone Hegel a examinar.

Lo uno existe y es la negación de todas las determinaciones del ser determinado (finito): por tanto no es capaz de convertirse en ningún otro, es inmutable.

Lo uno está determinado en sí mismo, no a través de otro; es un absoluto ser determinado.

Lo uno como ser infinito determinado es un existente; el uno es el no-ser finito, la nada; la nada en esta determinación es el vacío; el uno es idéntico al vacío.

Lo uno es el vacío; pero lo uno es existente y el vacío es precisamente la no existencia inmediata; el uno y el vacío son diversos.

El vacío como diferente de lo uno existente se halla fuera de éste; lo uno y el vacío, como momentos del ser para sí, se separan de su unidad y se vuelven exteriores.

Al separarse uno del otro tienen una existencia separada: la determinación del ser se rebaja a la situación de un sólo lado, a la existencia y la determinación del no-ser, la negación en general, es también existente, la nada y el vacío existentes.

El uno y el vacío son lo mismo, ambos existen en un solo ser; el uno y el vacío son distintos por lo que se constituyen en momentos del ser-para-sí; el uno y el vacío se separan, se vuelven exteriores y el uno existe fuera del vacío y viceversa.

El elemento de la sustancia infinita es el átomo; esta estructura del ser determinado tiene características específicas. Por definición, como elemento del ser que permanece a través de todos los cambios, es inmutable. Los diversos elementos químicos están formados por átomos; el átomo a su vez está formado por partículas en movimiento que le dan una intensa vida interna y son la base de sus relaciones con el exterior.

Es innegable que hubo un proceso cósmico (en nuestra isla cósmica), perdido en el tiempo infinito, por el cual los átomos se formaron a partir de partículas sub-atómicas y también es inconstestable que deberá de haber en la lejanía infinita del tiempo un proceso opuesto por el cual la materia con estructura atómica se disuelva en sus partículas elementales; de la misma manera es cierto que en la naturaleza existen procesos por los cuales los átomos de determinados elementos químicos se disgregan en las partículas que los componen e igualmente lo es que ciertas interacciones entre los átomos se realizan a través de partículas sub-atómicas.

Pero todo esto no desdice nada del hecho de que el átomo como tal es la unidad elemental del ser que subsiste a los cambios; la estructura atómica es la que sirve de fundamento a todas las transformaciones que se producen en el ser determinado finito y del átomo salen y al átomo vuelven las partículas sub-atómicas, las cuales no tienen significación ni eficacia por sí mismas, sino en su relación con la estructura atómica; en el sentido de todas estas consideraciones, el átomo es inmutable.

El uno o el átomo tiene una existencia inmediata; como ser infinito es el no-ser del ser determinado finito. De esta suerte, es el no-ser finito, la nada, que en esta determinación es el vacío.

El ser determinado finito tiene su no-ser como el ser otro, el integrar a otro a su ser, el pasar a otro y, por último, como el perecer, el dejar de ser. Pero mientras el ser finito existe excluye de sí mismo el no-ser como la nada; es, por decirlo así, un ser "lleno". El elemento del ser determinado infinito, lo uno, el átomo, tiene el no-ser como la nada en sí mismo, es un ser vacío.

El átomo está formado por partículas infinitesimalmente pequeñas y por un espacio vacío, constituyente suyo, en el cual éstas actúan y se mueven. El ser del átomo lo componen tanto las partículas sub-atómicas como el vacío en el cual se desenvuelven; el ser del átomo es la unidad del ser y el vacío: el átomo es idéntico al vacío.

Si, continuando con la línea de pensamiento de Hegel, quisiéramos ir más adelante en esta determinación, tendríamos que establecer la naturaleza de las partículas sub-atómicas. Estas estarían también constituidas por partículas más pequeñas actuando en un espacio integrado a la partícula sub— atómica; es decir, que el ser de ésta sería también el vacío.

El ser y el vacío existen, son momentos de lo uno, del átomo. El átomo existe sucesiva y simultáneamente como sus partículas y el vacío; la existencia del átomo es la interacción entre las partículas y el vacío (lo que la moderna física llama "campos"), entre el ser y la nada en esta determinación más concreta. El vacío es la negatividad que determina al ser. Hegel descubrió, casi 200 años antes, lo que nuestros físicos modernos apenas empiezan a vislumbrar en sus teorías de la estructura de la materia.

El uno y el vacío son distintos; en virtud de ello se separan y se mantienen exteriores; el átomo existe al lado del vacío que es la no existencia del átomo. El ser determinado infinito, la sustancia infinita, está formada por átomos que actúan y se mueven en el vacío. El vacío como no-ser exterior del átomo existe y está también en interacción con éste, es la negatividad que lo determina.

Hegel ha penetrado aún más en el terreno de la objetividad. Tras el ser que perece ha encontrado el ser infinito y ahora acomete la tarea de develar la estructura del mismo. El ser infinito es una sustancia formada por unidades elementales (átomos) inmutables (en el sentido que determinamos en líneas anteriores) que

son una unidad concreta del ser y la nada (ésta tiene aquí la determinación del vacío). El ser de lo uno, es decir, del átomo, es el vacío; el ser del vacío, es lo uno.

Cuando Hegel inició el desarrollo de su lógica partió de las dos abstracciones vacías a que había llegado la filosofía anterior: el ser absoluto y la nada absoluta. Las declaró falsas, no objetivas y demostró que ambas sólo tenían sentido en el devenir del ser que era la unidad y la diferencia del ser y la nada; pero aquí el ser y la nada se mostraban todavía exteriores uno al otro: la nada era la naturaleza del ser sólo como destino; la nada era el no-ser, el dejar de ser del ser.

En el análisis de la estructura de la sustancia infinita, Hegel pone al descubierto que en la unidad elemental de ésta, en lo uno, el ser es inmediata y directamente la nada y que la nada es inmediata y directamente el ser; la nada del ser no es sólo su ser-otro o su destino, sino su propia naturaleza actual, inmediata. La profundidad del pensamiento de Hegel se nos mostrará de una manera más evidente si tomamos en consideración que es sólo ahora, a casi 200 años de distancia, cuando nuestros físicos empiezan a descubrir esa identidad entre el ser y la nada obligados por el hecho de que al penetrar cada vez más hondo en el microcosmos lo que creen tener atrapado como partícula material se les escapa de las manos como "campo" y viceversa.

c) Muchos unos. Repulsión.

El ser-para-sí (la sustancia infinita) es la unidad de los momentos de lo uno y el vacío.

El uno y el vacío tienen como determinación la negación; el uno es el no-ser del ser determinado y el vacío el no-ser del no-ser determinado. Como tales negaciones, están relacionadas entre sí de una manera extrínseca.

El uno no sólo se refiere al vacío como a algo exterior; el uno mismo es en él el vacío. El uno se refiere negativamente a sí mismo: el uno como vacío niega al uno como tal.

En esta negación, sin embargo, ambos, el uno como tal y el uno como vacío, tienen una existencia afirmativa; es decir, la negación los deja aún separados unos del otro en el mismo uno.

El uno como tal se refiere negativamente a sí mismo; el uno como tal se niega a sí mismo a través del uno como vacío; en esta negación el uno se empuja a sí mismo fuera de sí para convertirse en otro. Este otro es también un uno, este a su vez sale hacia otro uno y así sucesivamente. La sustancia infinita, el ser para sí, está formada por múltiples unos inmersos en el vacío que se repelen de sí mismos.

Al empujarse fuera de sí, al repelerse a sí mismo en virtud de la dialéctica interna de su negatividad (como vacío se niega como uno en-sí), el uno establece una relación con los otros unos, prolonga su ser en ellos (los "engendra", dice Hegel), deviene otros unos, se convierte en otros unos.

Aquí Hegel establece la naturaleza de la sustancia infinita: está formada por una multitud de unos que son unidades del ser y la nada y que están en relación unos con otros de tal manera que el ser de uno se continúa en el otro y viceversa. Los unos no son elementos aislados encerrados en sí mismos sino unidades en íntima relación, tan íntima que en realidad el otro no es sino la continuación del uno, parte de su ser. Hegel dice que esta relación por la cual el uno se rechaza a sí mismo y se continúa en otro uno no es la misma estudiada a propósito del ser determinado finito, en donde la relación con el otro es el ser el otro en sí mismo y el convertirse en otro; en esta relación más alta el uno tiene al otro fuera de sí mismo y no lo incorpora a sí o se transforma en él, sino que lo engendra de sí como una continuidad suya.

A esta relación de los múltiples unos la llama Hegel repulsión en sí para diferenciarla de la otra repulsión que existe entre los unos.

Los unos se rechazan a sí mismos fuera de sí y producen a los otros unos.

Esto significa simple y sencillamente que el ser del uno se prolonga en el ser de otro uno. Pero esta continuación en el otro tiene como premisa la repulsión de sí mismo, es decir, la separación del otro en el que se continúa. La repulsión de sí mismo se transforma en la repulsión con respecto a los otros; esta última es la repulsión exterior.

Así considerados, los múltiples unos se repelen unos a otros; son unidades de la sustancia infinita que prolongan su ser una en la otra pero que lo hacen a través de su mutua repulsión. El ser-otro, la prolongación del ser del uno en el otro no se realiza como una incorporación o extensión del ser del otro al uno sino como una acción recíproca de los unos a través del vacío.

Al repelerse mutuamente se pone de nuevo de relieve su naturaleza de unos como tales, es decir, encerrados en sí mismos, sin ninguna relación exterior.

Cada uno tiene una referencia infinita a sí mismo.

Pero como ya se vio, esa referencia infinita a sí mismo es un rechazarse de sí mismo y producir los otros unos; de esta manera la infinitud sale de sí a través de lo uno y establece una multiplicidad infinita de uno que se repelen.

En este punto Hegel ha adelantado un paso más en el desentrañamiento del ser-para-sí, es decir, de la sustancia infinita. Ha llegado a la conclusión de que la sustancia infinita está constituida por una pluralidad de unos que al mismo tiempo están en una relación infinita consigo mismos por la cual se conservan inmutables (en el sentido que establecimos en páginas anteriores) y a través del vacío (su no-ser) y por esa misma relación consigo mismos, ahora negativa, prolonga su ser en una multiplicidad infinita de unos que se repelen permaneciendo exteriores entre sí.

La pluralidad de los unos es la infinitud como contradicción.

C. REPULSIÓN Y ATRACCIÓN.

- a) El excluir de lo uno.
- b) El único uno de la atracción.
- c) La relación entre repulsión y atracción.

La sustancia infinita está formada por una multiplicidad de unos; éstos son una unidad del uno como tal y del vacío. Los unos están separados entre sí y mantienen una relación mutua. Los unos prolongan su existencia en los otros unos y al mismo tiempo son una prolongación de la existencia de aquellos.

Al existir en conexión con los otros unos, al prolongar su ser en ellos, el uno se conserva como tal en sí mismo; pero al mantenerse como uno en sí mismo se separa de los otros unos, los repele de sí; ésta es la repulsión de los unos, la cual se produce a través de la extensión del ser de los unos en los otros.

El uno existe en sí mismo, separado de los otros unos; pero al mismo tiempo es la continuación del ser de los otros unos. Como extensión del ser de los otros unos en él, el uno los atrae a sí; esta es la atracción de los unos que se realiza por medio de su separación.

La repulsión es la exclusión de los unos que se da por medio de la continuación del ser de los unos en los otros; este existir de los unos en los otros que se excluyen es la atracción. Por tanto la repulsión se trueca en atracción, ésta es un momento de aquella y la repulsión es en sí misma atracción.

La atracción es la continuación del ser de los unos en los otros por medio de su exclusión mutua; esta exclusión es la repulsión de los unos. En consecuencia, la atracción se trueca en repulsión, ésta es un momento de la primera y la atracción es el otro de sí mismo en sí mismo, es la repulsión.

Los unos son la unidad de la atracción y la repulsión.

Con esto Hegel se adentra aún más en el develamiento de las leyes de la objetividad. El ser está formado por una sustancia infinita (materia) que a la vez la integran una pluralidad de unidades (átomos) que existen separados y en conexión mutua, extendiendo su ser fuera de sí y constituyendo la prolongación del ser de los otros unos pero conservando su propio ser.

Hegel ha develado aquí la naturaleza de la sustancia infinita que permanece tras los cambios del ser determinado finito. Esta sustancia infinita está formada por una pluralidad de unidades inmutables (en el sentido que se vio en el desarrollo de este punto) del ser y del vacío que existen en el vacío, rechazándose de sí, repeliéndose y atrayéndose mutuamente. Nuestro autor había iniciado su investigación con el ser

determinado finito; encontró que éste era un nacer, un ser-otro, un integrar el otro a sí, un pasar a otro (conservándose en este cambio el ser del algo) y, por último, un perecer, un dejar de ser del algo. Pero tras el perecer del algo surgía, de sus propios elementos, otro nuevo ser. Existe entonces una sustancia que permanece y que es la que Hegel ha hecho objeto de sus inquisiciones en toda esta parte de su obra.

Ya instalado en este nuevo terreno de la realidad, Hegel se dispone a esclarecer las leyes que rigen en la sustancia infinita que primeramente ha determinado como compuesta por una pluralidad de unidades; se trata de establecer la naturaleza del uno y la pluralidad, las regularidades de las relaciones del uno con el uno, del uno con la pluralidad, de la pluralidad con el uno y de la pluralidad con la pluralidad; todo esto con el fin de llegar a comprender cómo del devenir de la sustancia infinita se produce el ser determinado finito.

Este trabajo de la especulación se da en el terreno del ser; en el período comprendido entre su nacimiento y su perecer el objeto tiene dos niveles de existencia: como ser determinado finito (cuya naturaleza fue ya elucidada en el capítulo referente al ser determinado o la existencia) y como ser determinado infinito, como sustancia infinita, que empezó a ser considerada a partir del capítulo referente al ser-en-sí y que continuarán siendo analizados por Hegel en los capítulos siguientes de su obra.

La especulación, sin embargo, no está satisfecha con el resultado que ha conseguido; aunque sabe perfectamente que el nuevo ser procede del anterior y que no es sino una manifestación de la sustancia infinita, desconoce en absoluto cómo se gesta el nuevo ser en el seno del anterior y cómo se produce su nacimiento.

En un significativo paso adelante en su labor de reflejar fielmente la objetividad, Hegel se adentra en el objeto y descubre la esencia del mismo, es decir, el ser en que necesariamente devendrá y el proceso a través del cual la esencia (es decir el nuevo ser) surge a la existencia, al terreno ya conocido del ser determinado finito y del ser determinado infinito.

Segunda Sección. La Magnitud (cantidad)

Hegel ha llegado a la conclusión de que tras del ser determinado finito se encuentra una sustancia infinita que es el sustrato de todos los cambios.

La sustancia infinita está formada por una pluralidad de unidades inmutables (átomos) del ser y el vacío que existen en el vacío, se repelen de sí mismas, se continúan en y son la continuación de las otras, se niegan y se conservan mutuamente a través de su repulsión y atracción.

La unidad de la sustancia infinita, el uno, es el ser determinado infinito.

En lo que sigue, Hegel trata de poner en claro las leyes que rigen en la sustancia infinita estableciendo la naturaleza del uno y de la pluralidad, la regularidad de las relaciones del uno con el uno, del uno con la pluralidad, de la pluralidad con el uno y de la pluralidad con la pluralidad. Se trata de lograr entender cómo de la sustancia infinita surge el ser determinado finito.

Diferencia entre cantidad y cualidad.

La cualidad es la primera, inmediata determinación.

La cantidad es la determinación indiferente al ser; término que al mismo tiempo no es tal; ser-para-sí absolutamente idéntico al ser-para-otro; repulsión que es al mismo tiempo atracción.

Lo existente-para-sí no excluye a su otro, sino más bien se continúa en él;

- -lo existente-para sí es el ser-otro en cuanto en esta continuidad se presenta el existir;
- -la determinación ya no es una relación simple consigo, inmediata del ser existente;
- -la determinación está puesta como un rechazo de sí misma para tener en otra existencia la referencia a sí como determinación.

Los existentes-para-sí están al mismo tiempo [es decir, al mismo tiempo que se continúan en el otro] como términos indiferentes, reflejados en sí, carentes de relación;

- -la determinación se halla fuera de sí, es un algo extrínseco a sí;
- -este término que es la indiferencia en sí mismo del existente para sí y del otro [como existente para sí] constituye la determinación cuantitativa del ser-para-sí.

Primer Capítulo. La cantidad

- A.— La cantidad pura.
- B.— Magnitud continua y discontinua (diskrete).
- C.— Limitación de la cantidad.

Segundo Capítulo. EL CUANTO

A.— EL NUMERO

B.— CUANTO EXTENSIVO E INTENSIVO

La sustancia infinita está formada por una multiplicidad de unidades que se repelen de sí y se continúan en los otros (átomos); esas unidades se repelen y se atraen mutuamente. Su repulsión es al mismo tiempo atracción y viceversa.

La sustancia infinita en cuanto es un constante fluir de unos que se repelen de sí y se engendran en los otros (materia en general) es llamada por Hegel "cantidad pura"; los unos de la sustancia infinita en cuanto se repelen mutuamente son la "magnitud discreta" y en tanto se atraen son la "magnitud continua"; los unos de la sustancia infinita forman un "continuum" de unos que se repelen de sí y se continúan en otros que son discretos y continuos al mismo tiempo.

Pero esos unos tienen una determinación, son algos (vgr. no son sólo átomos, sino que también son átomos de Hidrógeno, son un elemento) y con tal carácter forman una multiplicidad. Esta multiplicidad tiene a lo uno determinado por principio, elemento y término. El uno es término, es él y su negación; la multiplicidad esta formada por unos que son términos. El uno como término es llamado por Hegel "cuanto". La multiplicidad es sólo una cantidad determinada de unos que son términos (son algos, seres determinados absolutos); el cuanto como uno con término es un número y como la multiplicidad es otro número determinado por el primero. El cuanto es un número y este tiene como momentos a la unidad (el cuanto que es el uno con un término) y al monto (el cuanto que es la multiplicidad de los unos). De la sustancia infinita indeterminada (cantidad pura), Hegel ha avanzado hasta la determinación cuantitativa de la multiplicidad de unos determinados (vgr. una concentración de 50 átomos de Hidrógeno). El cuanto como uno con término tiene una cantidad determinada, es un algo. Pero además ese cuanto tiene una cualidad como integrante de la multiplicidad de unos; esa cualidad así determinada es el grado.

El grado es la cualidad que tiene el uno como el enésimo término de una multiplicidad de unos. El monto como multiplicidad de unos determinados es la magnitud extensiva; la unidad como enésimo término de una multiplicidad es la magnitud intensiva. La magnitud extensiva, además de ser una multiplicidad determinada de cuantos, tiene una cualidad específica derivada de la cantidad de cuantos que la forman (vgr. las propiedades específicas que tendría una concentración de 50 átomos de Hidrógeno.)

El cuanto que aquí ha resultado es una pluralidad con una cualidad determinada que es un monto (cuanto) de unidades (cuantos) que tienen una cualidad específica. El cuanto es exponente (cualidad de la pluralidad), unidad y monto.

El cuanto que es unidad determinada es finito; está dentro de un límite, es un terminado.

El monto es una pluralidad de unidades que se rechazan de sí y se continúa en los otros. Es el falso infinito, la progresión infinita que tiene al infinito como su no-ser, como algo exterior.

El cuanto infinito es la pluralidad con una cualidad determinada que contiene dentro de sus límites la infinitud del cuanto. Es el exponente de la relación de dos cuantos (unidad y monto).

C.— LA INFINITUD CUANTITATIVA.

Tercer Capítulo. LA RELACIÓN [O RAZON] CUANTITATIVA

A. LA RELACIÓN [Ó RAZÓN] DIRECTA.

B. - LA RELACIÓN [O RAZÓN] INVERSA.

C. LA RELACIÓN [O RAZON] POTENCIAL.

La relación entre la unidad y el monto en el exponente, cuando se trata de la combinación de dos elementos, vgr., puede ser directa, inversa y potencial.

En la relación directa la cualidad de la pluralidad es una determinada y fija. Los cuantos del monto y de la unidad varían en el mismo sentido.

En la relación inversa la cualidad de la pluralidad es una determinada y fija y también lo es su cantidad. Pero los cuantos del monto y la unidad varían en sentido inverso.

En la relación potencial la cualidad de la pluralidad es absolutamente variable. Son variables también el monto y la unidad. A cada cantidad del monto y la unidad corresponde una cualidad.

La sustancia infinita determinada (vgr. un elemento material cualquiera: oxígeno, hidrógeno, etcétera), tiene una cualidad que deriva de la cantidad de los elementos concentrados. Esta cualidad es el exponente de la relación entre unidad y el monto de tales elementos. La unidad tiene carácter finito; el monto que forma esas unidades es la reunión de cuantos que huyen de sí en una progresión infinita; el exponente retrotrae al cuanto de esa huida de sí y lo interna dentro de los límites que esa cualidad es. El cuanto que es unidad, monto y exponente es el cuanto infinito. El infinito es por tanto actual, se encuentra aquí, dentro de los límites de la cualidad que es finita. La cualidad es lo infinito. La cualidad de la pluralidad puede ser también la cualidad de la combinación de dos sustancias infinitas determinadas (átomos de hidrógeno, vgr.).

Esta combinación puede ser una relación directa entre ambos elementos (una proporción fija en la que se cambian teniendo como resultado siempre la misma cualidad), o elevarse hacia una relación más complicada, la relación inversa (en donde ambos se combinan inversamente en diferentes proporciones pero dentro de los límites de una cantidad fija que es una cualidad determinada también); o, por último, se puede tratar de la relación más compleja que es la relación potencial (aquella en la cual varían las cantidades en que se combinan los elementos y a cada variación en cualquier sentido corresponde una cualidad distinta).

Hegel se ha adentrado en la determinación de la naturaleza de la sustancia infinita. En este nivel que ha alcanzado se encuentra a la sustancia infinita formada primeramente por átomos, después por átomos con una cualidad específica, algos, seres determinados infinitos, más adelante por concentraciones de átomos que tienen una cualidad propia y, por último, por combinaciones de átomos de distintas cualidades en sustancias también con una cualidad. Esta cualidad supera y conserva la primitiva cualidad de donde partió y por tanto refleja la objetividad de una manera más plena, esto es, la unidad dialéctica de los dos niveles de existencia del ser determinado finito.

El cuanto infinito es, en la última forma de relación entre los elementos, directamente cualidad. La cantidad es cualidad.

Hegel inició su estudio tomando a la cualidad abstraída de la cantidad; posteriormente somete a análisis a la sustancia infinita como sustancia indeterminada, como cantidad pura y por último llega a la verdad unificadora del cuanto finito que contiene en su interior a la infinitud y que es directamente una cualidad.

Hegel ha realizado lo siguiente:

- 1) Ha establecido la cualidad; la ha negado. La cualidad traspasa a la cantidad.
- 2) Ha establecido la cantidad; la ha negado. La cantidad traspasa a la cualidad.

Hegel dice que este doble traspaso es muy importante para el método científico. Esto quiere decir que el análisis del objeto ha de empezar por establecer las leyes de la cualidad en sí misma, después pasar a las que le competen como sustancia infinita y por último realizar la síntesis de las dos para llegar al reflejo más rico de la objetividad que es la cualidad que tienen en sí las determinaciones de la sustancia infinita y del ser determinado finito.

Desde luego que la cantidad también es una característica del ser determinado finito abstraído de su naturaleza de sustancia infinita, tal como aparece en el primer nivel del conocimiento; aquí también la cantidad es una cualidad. Pero Hegel ha preferido estudiar esta determinación en la sustancia infinita porque aquí se toman en consideración las unidades más abstractas del ser, los átomos, y por tanto, las relaciones de cantidad (continuidad, discreción, extensión, intensidad, unidad, monto, etcétera) son más evidentes y fácilmente deducibles.

Enseguida Hegel pasa al estudio de las combinaciones más complejas entre sustancias que son formas de existencia de la sustancia infinita.

Tercera Sección. La medida

Primer Capítulo. LA CANTIDAD ESPECIFICA.

La cantidad cualitativa es ante todo un cuanto inmediato específico.

A.— EL CUANTO ESPECIFICO.

B.— LA MEDIDA QUE ESPECIFICA.

C. EL SER-PARA-SI EN LA MEDIDA.

Hegel se propuso desentrañar cuál es la naturaleza de la sustancia infinita. En primer lugar, la considera como sustancia indeterminada, como cantidad pura. Es una multiplicidad de unidades que tienen una estructura similar, son átomos. Esas unidades de la sustancia infinita son cuantos determinados, es decir, son elementos, tienen una cierta cualidad. Su multiplicidad es una simple unión de cuantos determinados, una determinada cantidad de ellos. La sustancia infinita ha sido determinada como una cierta cantidad de cuantos determinados.

La concentración de cuantos determinados tiene también una cualidad propia que está dada por la cantidad de cuantos concentrados. Esa cualidad es el exponente de la relación entre el monto y la unidad del cuanto (que también son cuantos), pero se trata aquí de una relación meramente cuantitativa entre ambos. Ahora nos encontramos con que la sustancia infinita está formada por cuantos determinados que son el exponente de la relación entre el monto y la unidad de cuantos elementales con una misma cualidad; su cualidad deriva de su cantidad.

Los cuantos que son exponentes se relacionan entre sí en una determinada cantidad y dan lugar a una cualidad que es exponente de aquella relación en la cual los cuantos son uno el monto y otro la unidad. La forma más alta de esta relación es aquella en donde la cantidad de los cuantos es absolutamente variable, por lo que la cualidad resultante también lo es. Aquí se pone de relieve que a cada cantidad corresponde una cualidad. La sustancia infinita ha pasado de la plena indeterminación (materia con estructura atómica), de la cantidad pura, a la determinación de sus unidades elementales y de la multiplicidad de ellas, esto es, a la cantidad que es cualidad. La sustancia infinita está formada por cantidades que son cualidades de unidades elementales que también tienen una cualidad determinada por la cantidad, en este caso interna. La sustancia infinita está formada por una pluralidad de cuantos cualitativos.

El cuanto cualitativo, la cantidad que es una cualidad, es una medida. Todo lo que existe tiene una medida, es decir, una cualidad determinada por la cantidad. Aquello que tiene medida es un algo, un ser determinado. La medida del algo tiene dos aspectos, la cantidad y la cualidad. La primera no va más allá de la segunda ni ésta de la primera; cada una es el límite de la otra, entre ambos determinan la medida del algo. La medida pertenece a la naturaleza del algo; si ella cambiase lo haría también el algo.

Sin embargo, el lado de la cantidad en la medida del algo está sujeta a la determinación extrínseca, al ser un más o un menos. La cualidad es un límite a ese ir y venir de la cantidad. La cualidad permanece sin cambios aunque la cantidad aumente o disminuya. Pero si la variación del cuanto se lleva hasta su extremo, entonces sobreviene el perecer del algo porque la nueva cantidad ha rebasado los límites de la cualidad primitiva. En su lugar ha surgido una nueva cualidad, otro algo. Los cambios cuantitativos producen cambios cualitativos.

La sustancia infinita existe bajo la forma de una pluralidad de algos; el algo tiene una medida, es decir, una cantidad que es una cualidad; esta cantidad es variable; primero aumenta o disminuye sin que cambie la cualidad pero después de un punto esa variación produce un cambio en la cualidad que da lugar al perecer del algo. La sustancia infinita existe bajo la forma de los algos, que son una medida y que están sujetos a cambios cuantitativos que producen cambios cualitativos.

El algo es una medida, un cuanto cualitativo; es, por un lado un cuanto que puede aumentar y disminuir sin alterar la cualidad y por el otro un cuanto cualitativo específico que pone un límite al aumento y disminución del cuanto. La medida del algo es una regla, es decir, sirve para medir un cuanto extrínseco a ella, para determinar en qué relación cuantitativa se encuentra la cualidad del cuanto extrínseco con la del que es la regla.

Los algos en que se manifiesta la sustancia infinita se relacionan entre sí; sus relaciones son relaciones de medida, relaciones de cualidades. Una primera forma de vincularse entre sí los algos es aquella en que uno de ellos es la cualidad (medida) que especifica, es decir, hace suya a una cualidad exterior que existe como un medio exterior general; el resultado es el algo con una cualidad específica, es decir, una cualidad que es la relación de dos cualidades. La medida específica, la cualidad que es la relación entre dos cualidades es el exponente de la relación. Otra forma de relación es la que existe directamente entre dos cualidades en el algo; el exponente de esa relación es la medida, la cualidad del algo. Una forma superior de la relación es aquella en la cual las dos cualidades están en relación potencial y son por lo tanto absolutamente variables. Por último, la forma más alta es la que contiene a las dos relaciones anteriores, la directa y la potencial. Los algos que son la relación más alta entre cualidades son cosas materiales independientes que constituyen una unidad de cualidades en relación de medida.

Segundo Capítulo. La medida real

A. LA RELACIÓN [O RAZON] DE LAS MEDIDAS INDEPENDIENTES.

B.— LINEA NODAL DE LAS RELACIONES [O RAZONES] DE MEDIDA.

C. LO DESMESURADO (O LO CARENTE DE MEDIDA).

En resumen, la argumentación de Hegel es la siguiente:

Las cosas materiales independientes son unidades de cualidades que están en relación de medidas. La medida real es el exponente de la relación directa entre dos medidas que son cualidades de algos independientes, de cosas materiales. Las medidas de las cosas que entran en relación son cuantos cualitativos; por lo tanto pueden aumentar y disminuir. Las relaciones directas entre las medidas de las cosas independientes son medidas en sí determinadas y exclusivas (afinidades).

La variabilidad cuantitativa de las medidas de las cosas que entran en relación da lugar a una serie de relaciones que son una serie de medidas reales. La serie de medidas reales es una progresión cuantitativa, pero también es una línea de nudos de relaciones específicas independientes.

La medida real es el exponente de la vinculación entre dos algos que son medidas realizadas (es decir, que a su vez son una relación entre dos cualidades). Es el exponente de las medidas interiores de los algos. Estas medidas interiores se conservan y se niegan dando lugar a una nueva medida en la combinación de los algos.

La serie de medidas reales es la serie de exponentes que resultan de la combinación entre un algo y una pluralidad de términos del otro algo que aquí aparece como monto absolutamente variable frente a la unidad que es fija.

Las series paralelas de medidas reales son las series de exponentes que resultan de la combinación por un lado entre un algo y una pluralidad de términos de otro algo y por otro de un otro algo y la misma pluralidad.

La serie de medidas reales de medidas reales es aquella que está formada por la serie de exponentes que resulta de la combinación de las series paralelas de medidas reales. Los algos son ya los miembros de una serie de medidas reales y las combinaciones de miembros de series opuestas.

La afinidad es la relación superior entre un miembro de una serie de medidas reales y los miembros de la serie contrapuesta. Los exponentes de la relación son una serie de medidas reales, de algos cualitativos.

La relación exclusiva entre un miembro de la serie de medidas reales y un miembro de la serie contrapuesta de medidas reales es la afinidad electiva.

Los miembros de las series contrapuestas que entran en relación exclusiva son también cuantos y por lo tanto sujetos a la variabilidad cuantitativa. La variación cuantitativa de los miembros de las series que tienen afinidad electiva se da primero sin alterar la cualidad del exponente de la relación; después de determinado aumento o disminución de la cantidad de aquellos se produce un cambio en la cualidad del exponente. Las relaciones entre ambos miembros de las series contrapuestas son por un lado una progresión cuantitativa (de los dos que se relacionan) y por el otro una línea de nudos, es decir, de relaciones de medida, de exponentes que tienen cualidades distintas.

El exponente de la relación entre dos independientes miembros de series contrapuestas que tienen afinidad electiva, es un algo. La cualidad del algo está determinada por la cualidad de los dos independientes.

El algo está sujeto a cambios cuantitativos que son producidos por los cambios cuantitativos de los independientes que lo forman.

Hay un tramo de la variación cuantitativa dentro del cual no cambia la cualidad del algo. Existe un punto de la variación cuantitativa en el cual la cualidad del algo cambia; se produce una variación cualitativa, un salto de una cualidad a otra. La nueva cualidad o el nuevo algo se ven a su vez sujetos a la variación cuantitativa y al cambio cualitativo y así hasta el infinito. El sustrato material de la variación del algo se mantiene; es la combinación de dos independientes determinados.

El algo tiene una variación cuantitativa determinada por los cambios cuantitativos de los independientes que lo forman. Esta variación es indiferente a la medida, es lo desmesurado.

El algo tiene una variación cualitativa, pasa de una a otra cualidad y cada una de ellas es una medida específica, un exponente de las distintas cantidades de los independientes que entran en la relación.

La variación del algo es un alternarse de existencias específicas con relaciones cuantitativas, un traspaso de la medida específica a lo desmesurado y de éste a aquella. Este traspaso es la negación de las relaciones específicas (medidas) por las relaciones cuantitativas como la negación de éstas por aquéllas. Es el infinito existente por sí. En éste se contiene el infinito cualitativo que es la incesante variación cualitativa del algo y el infinito cuantitativo que es un constante aumento o disminución.

El paso constante de la medida específica a lo desmesurado y de éste a aquélla supone la existencia de un sustrato que es el sujeto de todas las variaciones, la base material de la cantidad y la cualidad. La cualidad pasa a tener la naturaleza de un estado de existencia de ese substrato. La variación es sólo la alteración de un estado.

En su camino hacia el reflejo pleno de la objetividad en el pensamiento, Hegel establece que la sustancia infinita existe bajo la forma de cosas materiales independientes que son unidades de cualidades que están en relación de medida; son medidas reales. Estas cosas materiales se relacionan entre sí; el exponente de su relación es una medida real de orden superior, más compleja; las cosas materiales que entran en relación como medidas reales están sujetas a la variabilidad, al aumento y a la disminución; en su variación a cada cantidad corresponde una cualidad tanto en las cosas como en el exponente de su relación. Estos exponentes, que son medidas reales de orden superior, cosas materiales más complejas, forman una serie de medidas reales; los miembros de una serie se combinan con los miembros de otra produciendo una serie de exponentes, de medidas reales que contienen una multitud de medidas reales, una cosa que es una compleja combinación de cualidades. Un miembro de la serie que es exponente de la relación entre dos cosas materiales se combina con distintas cantidades del miembro de otra serie, que aquí aparece como absolutamente variable, en un rango que está determinado por la afinidad [combinabilidad] entre ambos; cada relación específica, que es excluyente de las demás y que expresa la afinidad electiva entre los dos, da lugar a un exponente de cualidad específica. El miembro de la serie que aparece como unidad, es decir, fijo, es también absolutamente variable y como tal es monto de la unidad del miembro de otra serie que está como fija.

Cada relación específica entre el miembro de la serie que es la unidad y el que es monto, es una relación independiente entre dos cosas independientes; el exponente de cada relación específica es una medida real, unidad de muchas medidas reales, suma de múltiples cualidades.

Los miembros de la serie que se vinculan en la relación específica tienen un rango de variabilidad cuantitativa dentro del cual se mantiene sin alteraciones su cualidad. Dentro de este rango su variabilidad produce en el exponente tramos de variabilidad puramente cuantitativa que dan lugar a cambios cualitativos a los que suceden cambios solamente cuantitativos y así sucesivamente.

Llega así Hegel a desentrañar la forma superior de existencia de la sustancia infinita: se trata de cosas materiales independientes que son una compleja combinación de cualidades a diversos niveles que da como resultado una medida específica de aquellas; esas cosas materiales están sujetas al cambio cuantitativo que al acumularse da lugar a un cambio cualitativo de su medida real compleja; a su vez este cambio cualitativo es seguido de simples cambios cuantitativos que traspasan a cambios cualitativos y así hasta el infinito.

Las cosas materiales independientes, como medidas reales complejas, están sujetas al cambio cuantitativo que traspasan al cambio cualitativo; su medida real cambia, son otras cosas materiales que a su vez sufren la variación antedicha. De esta suerte, la medida real, la cualidad de las cosas, es sólo un estado de un substrato material que es el sujeto de todos los cambios; este substrato es la unidad de la cantidad y la cualidad, los cuales son sólo momentos suyos.

Hegel ha completado todo un ciclo de su labor especulativa. En el análisis del ser determinado llegó a la conclusión de que el algo era la unidad del deber ser y del límite; la dialéctica entre ambos era la siguiente: el algo tiene un límite y por tanto perece; pero al mismo tiempo tiene en su interior el deber ser, lo que no es pero debe llegar a ser; el devenir del algo es superar el límite, el perecer y transformarse en otro algo, en lo

que debería ser. El devenir del algo es una sucesión infinita de finitos. Pero el nuevo algo proviene del algo que ha perecido, es la continuación del mismo bajo otra forma; existe por tanto un ser que se continúa a través de todos los cambios, un ser que no perece, que es el substrato de los seres determinados finitos. Este ser es el ser determinado infinito, la sustancia infinita.

En la parte siguiente de su estudio, que es la que acabamos de concluir, Hegel se ocupa del develamiento de la naturaleza de esa sustancia infinita.

Al final Hegel llega al mismo algo del que partió, pero ahora con un contenido enriquecido: la cualidad del algo es una compleja combinación de cualidades que está determinada por la naturaleza de la sustancia infinita como tal y en la que el paso de lo que no es a lo que debe ser, es decir, de una a otra cualidad, se da a través de la acumulación de cambios cuantitativos.

La sustancia infinita también ha alcanzado aquí una determinación mucho más plena; ha pasado de ser la sustancia indeterminada, una mera composición de átomos, a constituir una sustancia llena de determinaciones, una sustancia que engendra a seres determinados finitos.

La variación del algo fue sustraída por Hegel a la arbitrariedad y descubrió en ella la necesidad: el algo llega a ser lo que no es pero debe ser. En la parte que nos ocupa, Hegel pone a la luz el mecanismo de ese cambio: el algo está sujeto al cambio cuantitativo que al acumularse produce cambios cualitativos. Sin embargo, ambas determinaciones son insuficientes para hacernos saber la verdadera naturaleza del algo que surge del anterior ni el complejo proceso a través del cual esto se realiza: ellas sólo nos dicen que con regularidad a un algo lo sucede otro determinado y que por tanto el primero necesariamente se transforma en el segundo y es ya por su destino este mismo; el cambio es una superficial acumulación cuantitativa que deviene en transformaciones cualitativas. Aquí queda oculta por completo la relación entre el algo y su otro antes del surgimiento de éste a la existencia. Estas determinaciones agotan la naturaleza del ser determinado inmediato y abren el anchuroso campo de la esencia.

Tercer Capítulo. El devenir de la esencia

A.— LA INDIFERENCIA ABSOLUTA.

B.-LA INDIFERENCIA COMO RAZÓN INVERSA DE SUS FACTORES.

El ser determinado es el substrato material que se mantiene indiferente a los cambios cuantitativos y cualitativos y también a las diferencias cuantitativas y cualitativas que existen en el algo.

El ser considerado como esta indiferencia absoluta es el ser determinado de la medida, el todo de las determinaciones del ser que se han disuelto en esta unidad. Es el nido de todas las contradicciones.

Es la totalidad en donde todas las determinaciones del ser están contenidas y eliminadas.

Es el fundamento pero que está sólo en la determinación unilateral del ser en-sí.

Es la contradicción de sí mismo y de su ser determinado, de su determinación existente en sí y de su determinación puesta.

La indiferencia es una simple e infinita referencia a sí, incompatible consigo misma, su rechazarse a sí misma. El determinar y el hallarse determinado de la indiferencia no es un traspasar, ni una variación exterior, ni un presentarse de las determinaciones en ella, sino su propio referirse a sí misma el cual es su negatividad de ella misma y de su ser en-sí.

C.— TRASPASO A LA ESENCIA.

El ser determinado ha llegado a ser la indiferencia absoluta; es el substrato material que permanece frente a las determinaciones cuantitativas y cualitativas y a las diferencias cuantitativas y cualitativas. Este ser, que es la indiferencia absoluta, es absolutamente negativo. Niega a las determinaciones extrínsecas y se niega a sí mismo como substrato material separado de las determinaciones. Establece la unidad entre el ser y las determinaciones, convirtiendo a éstas en determinaciones inmanentes (interiores del ser) que tienen en el ser su negación, su otro. El ser determinado, al negarse a sí mismo se convierte en esencia. La esencia es el ser que ha negado su exterioridad.

El resultado último de la aproximación de Hegel a la objetividad ha sido la consideración del ser determinado como un substrato que es el sujeto de los cambios y las diferencias cuantitativas y cualitativas. De esta suerte, el ser determinado es un substrato que tiene como algo extrínseco la determinación; el algo surge de ese substrato y a él vuelve cuando perece, pero su determinación como existente no pertenece a ese substrato que es completamente indiferente a ella. La especulación queda insatisfecha con este resultado: el ser determinado, la cualidad, el algo son un otro en sí mismos, están destinados a ser otro, y llegan a ser otro a través de la acumulación de los cambios cuantitativos; pero la naturaleza del otro en que deviene queda por completo sujeta a la accidentalidad; la necesidad en la sucesión de los algos es extrínseca a los mismos, es la simple comprobación de la regularidad en las transformaciones. La especulación intuye que hay una necesidad más profunda en los cambios del ser determinado, que la naturaleza del otro en que deviene el algo existe en éste como determinaciones que son la negación de las determinaciones del ser inmediato y que el devenir del algo es el desenvolvimiento de sus determinaciones negativas y su surgimiento a la existencia como otro algo. La especulación establece el postulado de que el ser es la unidad de las determinaciones inmediatas y de las determinaciones negativas de las mismas, del algo y del otro en que se transforma, del ser inmediato y la esencia. La especulación, ya que debe presentar a la objetividad como el resultado del desenvolvimiento de la idea, hace aparecer todo esto como si el concepto del ser determinado, que es la indiferencia absoluta, negara a las determinaciones inmediatas y se negara a sí mismo como indiferente y adquiriera en esta

negación la determinación esencial, la naturaleza de las determinaciones negativas que en su devenir deben dar lugar al otro algo; presenta la esencia como surgiendo de su concepto. En el mundo objetivo, el ser determinado contiene en su interior a su esencia que son las determinaciones de su negación y que en su movimiento han de dar lugar a otro ser determinado; el devenir del ser determinado es su internamiento en sí mismo, su transformación en esencia y el aparecer de la esencia en la existencia.

LIBRO SEGUNDO LA DOCTRINA DE LA ESENCIA

Primera Sección. La esencia como reflexión en sí misma.

Primer Capítulo. LA APARIENCIA

A. LO ESENCIAL Y LO INESENCIAL.

B. LA APARIENCIA

C. LA REFLEXIÓN

Hegel inicia el estudio de la esencia considerando su conocimiento como una exigencia del saber en su camino hacia la verdad. El saber quiere aprehender la verdad; la verdad del ser es algo que está detrás de él, es la esencia; el conocimiento de ésta sólo puede lograrse partiendo del ser inmediato mismo.

Este camino del conocer es también el que sigue el ser ya que éste se convierte en esencia partiendo de sí mismo.

Enseguida Hegel pasa a examinar el proceso por el cual el ser deviene en esencia.

Primeramente señala que la fuerza motriz de esa transformación lo es la negatividad que le es propia a la esencia, el infinito movimiento del ser, a los que denomina reflexión.

Después considera las grandes etapas de esta transmutación.

La esencia se desarrolla a partir del ser y adquiere la siguiente naturaleza:

- a) es ser en sí, lo cual significa que no es ser inmediato determinado como aquel de donde partió, sino que ha alcanzado una determinación distinta, específica suya, y
- b) es ser por sí porque el ser que lo caracteriza se lo ha dado ella misma, por medio de su propia negatividad.

En su primera etapa de existencia, por tanto, la esencia se da a sí misma unas determinaciones específicas distintas de las del ser; lo característico de estas determinaciones es que su ser no consiste en ser otro por su destino ni devenir otro, como el ser determinado inmediato, sino en tener el otro en sí mismo.

Las determinaciones de la esencia tienen una doble naturaleza; por un lado son las determinaciones del ser inmediato existente y por el otro el germen —pero sólo eso— del otro que ha de sucederlo; esta esencia con tales características es por el momento el fundamento del ser inmediato existente, su razón de ser.

En su carácter de fundamento del ser existente, las determinaciones de la esencia desarrollan su naturaleza negativa, se enfrentan a las determinaciones del ser inmediato, lo echan de la existencia y salen a ella como un nuevo ser determinado. Al final de todo el proceso la esencia aparece en la existencia como un nuevo ser determinado que, por medio de la negación, sustituye al anterior.

Hegel continúa con el examen detenido de cada una de las etapas señaladas.

La esencia se desarrolla a partir del ser. Las determinaciones del ser tienen al principio la misma naturaleza; después se establece una distinción entre ellas aún conservando su naturaleza semejante; unas de aquellas determinaciones están destinadas a ser esencia y otras a conservarse como determinaciones del ser, unas son lo esencial y otras lo inesencial del ser determinado; ambas son extrínsecas entre sí.

Más adelante se produce una relación entre los dos tipos de determinaciones. Las determinaciones destinadas a ser esencia se reflejan en sí mismas y niegan a las determinaciones del ser; en virtud de esa negación las determinaciones del ser pierden su naturaleza de existentes inmediatos, son no-esencia, mera

apariencia, sólo parecen ser. Por esa misma negación las determinaciones de la esencia adquieren la naturaleza del ser, del verdadero ser inmediato que no es sólo apariencia.

La apariencia de ser de las determinaciones inmediatas del ser ha sido producida por la esencia; por lo tanto la apariencia es la apariencia de la esencia. La apariencia es el no-ser producido por la esencia en el movimiento por el cual ella adquiere la naturaleza de verdadero ser inmediato; la apariencia es el no-ser, la nada; en consecuencia, la esencia es el ir de la nada a la nada. Con esto Hegel quiere decir que esta reflexión en sí de la esencia no llega aún a constituir las determinaciones específicas de la esencia, sino que sólo da a ésta el carácter de verdadero ser inmediato.

La reflexión en sí de la esencia es el poner el ser en la esencia; es decir, el obtener ésta la naturaleza de verdadero ser inmediato existente en contraposición a la apariencia.

Aquí Hegel hace entrar en escena al sujeto cognoscente. El saber presupone el ser que está en la esencia —esto es, el verdadero ser determinado inmediato a que ha llegado la esencia en su reflexión en sí—; partiendo de aquí, mediante la reflexión extrínseca —la reflexión abstractiva del pensamiento— busca las determinaciones específicas de la esencia; lo que el saber obtiene así es una mera hipótesis de lo que ellas son.

De nuevo, cuando el objeto despliega sus características ante los ojos del filósofo especulativo, reflejándolas en su cerebro, y todo parece discurrir en el terreno de la plena objetividad, aquel no resiste la tentación y se desvía hacia el terreno de la mística: considera que el pensamiento, al cual ha intercalado en el proceso de devenir del ser en esencia, es el que produce el paso de las determinaciones esenciales del estado en que apenas son el verdadero ser inmediato al punto en donde asume la naturaleza del ser en sí y por sí.

Si hacemos a un lado esta desviación mística, encontramos un proceso objetivo claro y simple; la propia esencia, por la negatividad que la caracteriza, es la que mediante la reflexión inmanente desarrolla las determinaciones específicas distintas de las del ser inmediato; estas determinaciones son a las que Hegel llama las esencialidades y cuya naturaleza explicará en el capítulo siguiente de su obra.

Segundo Capítulo. Las esencialidades o determinaciones de la reflexión

A.— LA IDENTIDAD.

B.— LA DIFERENCIA.

Los polos en que se ha constituido la esencia son idénticos; la reflexión en sí niega esa identidad y da paso a la diferencia.

Los polos son diferentes; la reflexión en sí niega la diferencia y da paso a la identidad. Los momentos de la identidad y la diferencia son DIVERSOS.

Después los dos polos son diversos; en un momento son idénticos y diferentes en el otro. Los dos polos son extrínsecos.

La esencia es la identidad que es diferencia absoluta que tiene a la diferencia y a la identidad como momentos que se alternan uno al otro.

Identidad y diferencia son extrínsecos a la diversidad. Los polos de la esencia son diversos, es decir, idénticos y diferentes, pero son extrínsecos uno al otro. Son independientes. Hay un traspasar de la identidad a la diferencia y después de la diferencia a la identidad.

Los diversos son indiferentes uno respecto al otro; la identidad es negada por la reflexión y establecida la identidad.

Esta indiferencia es negada y se establece la unidad recíproca de la identidad y la diferencia bajo la forma de la igualdad y la desigualdad en donde la igualdad es ella misma y la desigualdad y la desigualdad es ella misma y la igualdad. La identidad y la diferencia entran en una relación en la que cada uno es él y el otro, es decir, entran en OPOSICIÓN.

La oposición contiene a lo positivo en sí y por sí y a lo negativo en sí y por sí.

Cada uno de los polos de la esencia es él y el otro. Los polos entran en oposición.

La igualdad que tiene en sí la desigualdad es lo positivo. La desigualdad que tiene en sí a la igualdad es lo negativo. Es la oposición determinada.

Los polos se determinan como positivo y negativo. Lo positivo y lo negativo tienen la naturaleza del ser puesto, es decir, del ser determinado. No son aún lo positivo en sí ni lo negativo en sí.

El ser puesto de lo positivo y de lo negativo es negado (superado) y lo positivo y lo negativo se convierten en negativo en sí y positivo en sí. Lo positivo contiene en sí a lo negativo y éste a su vez contiene en sí a lo positivo.

La oposición se determina aún más: el polo positivo contiene al negativo en sí mismo y precisamente por eso es tal polo positivo; el polo negativo contiene al polo positivo en sí mismo y esa es la causa por la cual es tal polo negativo. Son lo positivo y lo negativo por sí.

La esencia avanza hacia una determinación más profunda: lo positivo en sí y por sí es indiferente e independiente de lo negativo en sí y por sí, lo excluye de sí porque lo tiene en sí mismo; lo negativo en sí y por sí es indiferente e independiente de lo positivo en sí y por sí, lo excluye de sí porque lo tiene en sí mismo.

C.— LA CONTRADICCIÓN.

La contradicción de los polos consiste en que forman una unidad en la cual son independientes entre sí y se excluyen porque cada uno contiene en sí mismo al otro.

Lo positivo es la absoluta contradicción. Al poner la identidad consigo mismo por medio de la exclusión de lo negativo se convierte a sí mismo en negativo. Al excluir lo negativo éste queda libre y es exclusivo también.

Lo negativo excluye a lo positivo; lo pone como su otro que lo excluye. Por lo tanto lo engendra como su otro.

Lo negativo es la absoluta contradicción. Lo negativo excluye a lo positivo y se convierte a sí mismo en positivo. Al excluir a lo positivo éste es independiente y excluye de sí a lo negativo. Al excluir a lo negativo lo pone como su otro que lo excluye. Por lo tanto lo engendra como su otro.

La absoluta contradicción de lo negativo es al mismo tiempo la absoluta contradicción de lo positivo.

La esencia es la contradicción absoluta. Es la unidad de los polos independientes en donde ellos se excluyen mutuamente porque cada uno tiene al otro en sí mismo y se convierte en el otro de sí mismo. En esta mutua exclusión se engendran mutuamente como su otro exterior.

La contradicción entre los polos positivo y negativo es absoluta porque cada uno de ellos además de contener a su contrario en su interior se convierte en él constantemente y de esta manera se refuerza su independencia del otro. Al excluirse mutuamente se engendran mutuamente como dos polos absolutamente independientes.

La esencia es la contradicción solucionada. Al excluirse mutuamente y engendrar a su otro fuera de sí mismos a través de su propia conversión en su otro, los polos positivo y negativo se eliminan a sí mismos, cada uno se transfiere en sí mismo a su contrario. Cada uno se elimina en sí mismo y se engendra a sí mismo en su otro. Esta es la contradicción solucionada: en su mutuo excluir los polos se engendran como otros; pero al mismo tiempo, en ese mutuo excluir que es un engendrarse como otros, se engendran a sí mismos en su otro.

La contradicción absoluta se soluciona porque al excluirse los polos como absolutamente independientes se engendran a sí mismos en su contrario. La independencia se trueca en su mutua complementación.

El ser determinado inmediato, cuyos dos primeros niveles de existencia ya estudiamos, se interna en sí mismo y se convierte en esencia. La esencia es, en esta fase, el tercer nivel de existencia del ser determinado, aunque ya uno de sus polos es el germen del otro ser determinado en que aquel ha de convertirse; los tres niveles transcurren paralelamente, los dos primeros engendrando al tercero y éste a su vez engendrando a aquellos. El ser determinado como esencia se divide en dos polos; primeramente estos dos polos son diversos y extrínsecos: en un momento son idénticos y diferentes en el otro. Más tarde cada polo integra al otro en él; es él mismo y su otro. Enseguida, la oposición se determina: un polo es lo positivo y otro lo negativo. El polo positivo es la cualidad originaria del algo y el polo negativo la cualidad opuesta que niega la primera pero dentro de los límites del terreno del ser determinado; sin embargo, este polo está destinado a convertirse en elemento del otro ser que sucederá al actual. La oposición se determina aún más: el polo positivo contiene al negativo en sí mismo y por eso es tal polo positivo; el polo negativo contiene al polo positivo en sí mismo y por eso es tal polo negativo. La oposición se convierte en contradicción: cada polo contiene en su interior al otro y por tanto son independientes en su unidad, se excluyen mutuamente, son contrarios. La contradicción entre los polos positivo y negativo es absoluta porque cada uno de ellos además de contener a su contrario en su interior se convierte en él constantemente y de esta manera refuerza su independencia del otro. Al excluirse uno al otro se engendran mutuamente como dos polos absolutamente independientes. La contradicción absoluta se soluciona porque al excluirse los polos como absolutamente independientes se engendran a sí mismos en su contrario. La independencia se trueca en su mutua complementación.

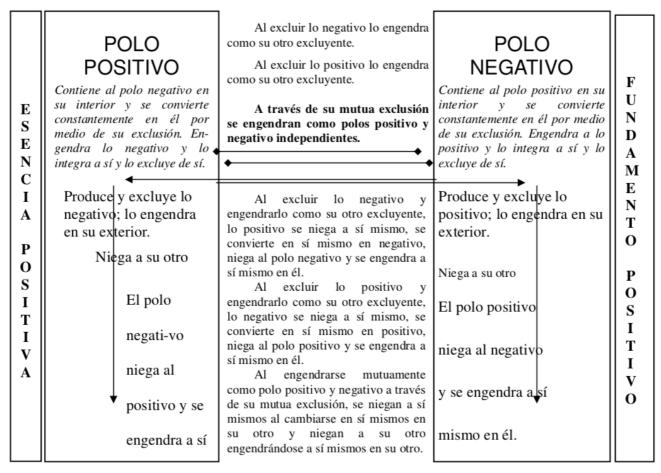
El ser determinado queda así completamente definido por Hegel en sus tres niveles: es el algo con una cualidad que es otra cualidad en sí misma y que es el desenvolvimiento de sí misma a través de la incorporación de la otra cualidad a sí por medio del rellenamiento de la constitución del ser, lo que da por resultado la destinación del algo, el ser otro dentro de sí, el ser que está destinado a ser algo que está en sí. Este ser determinado tiene una cualidad que es una compleja combinación de cualidades determinada por la naturaleza de la sustancia infinita como tal y en la que el rellenamiento de la cualidad y el paso de una a otra cualidad se da a través de cambios cuantitativos.

Este mismo ser determinado está integrado por dos polos que contienen cada uno a su contrario en sí mismo, lo engendran en sí mismo, lo excluyen de sí y lo engendran en el exterior como el otro polo y se engendran a sí mismos en el otro polo a través de esa exclusión; la unidad y lucha de contrarios es la esencia del ser determinado como tal, es lo que constituye el fundamento de la cualidad del algo, de su rellenamiento y de los cambios cuantitativos que llevan a la sustitución de una cualidad por otro, al perecer de un algo y su transformación en otro. Esta esencia no es aún elemento del otro en que el algo ha de transformarse; es

únicamente el basamento del ser determinado dentro de los límites de su existencia, antes de su perecimiento; sin embargo, uno de sus polos está destinado a ser elemento constitutivo del otro y es ya un germen del mismo en el seno del actual ser determinado. Una vez que el algo está plenamente constituido con sus tres niveles de existencia se inicia el desarrollo de los elementos del otro en que se ha de transformar. La esencia empieza a desarrollar en su interior el en sí y por sí de las determinaciones del ser inmediato, es decir, los elementos de su otro.

38

LA CONTRADICCION SOLUCIONADA



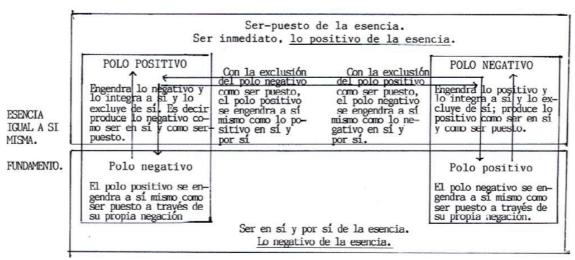
Tercer Capítulo. El fundamento

En su "Lógica", Hegel ha seguido paso a paso el desenvolvimiento de la objetividad. El ser inmediato se interna en sí mismo y se convierte en esencia; lo que se mantiene en la superficie durante este internarse en sí mismo es la mera apariencia del ser, lo que parece ser. El primer progreso de la esencia es alcanzar el status de verdadero ser inmediato por oposición al "parecer ser" de las determinaciones de donde partió.

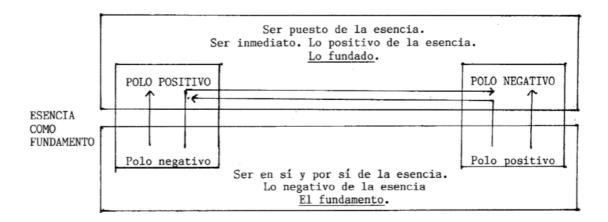
Pero la esencia es la negatividad absoluta y por tanto niega esta situación en que se encuentra y siguiendo su camino produce las determinaciones específicas suyas que tienen la naturaleza del ser en sí y por sí.

Estas determinaciones de la esencia son generadas por ella misma y se caracterizan porque tienen el otro en sí mismas; están constituidas por dos polos cada uno de los cuales a su vez tiene al otro polo en sí mismo y en su relación mutua tienen un aspecto positivo y otro negativo.

La esencia ha quedado constituida en dos niveles. En el primero de ellos se encuentran los polos positivo y negativo como ser-puesto; son el aspecto positivo de la contradicción. En el segundo de ellos se encuentran los otros de cada uno de los polos, es decir, el polo negativo dentro del polo positivo y el polo positivo dentro del polo negativo; son el ser en sí, el aspecto negativo de la contradicción. El aspecto positivo de la contradicción engendra y niega al aspecto negativo de la misma; igual cosa sucede a su vez con el aspecto negativo.



Una vez que esta estructura ha sido establecida, la esencia desarrolla una nueva relación con las determinaciones de donde surgió; les proporciona como contenido que llena lo que antes era sólo una forma las determinaciones del aspecto positivo de la contradicción y entonces el ser determinado inmediato se escinde en dos niveles de existencia: la esencia formada por las determinaciones del aspecto negativo de la contradicción y que es el fundamento del ser y lo fundado que son las determinaciones del aspecto positivo de la contradicción; el fundamento es la causa o razón suficiente de lo fundado; ambos forman el ser determinado inmediato existente.



Estos dos niveles de existencia a que ha llegado el ser determinado inmediato (su existencia interior y exterior) se producen y se niegan recíprocamente.

En este punto ha conseguido Hegel la configuración plena del ser determinado existente antes de iniciar su camino hacia la transformación en otro ser determinado inmediato; la esencia tiene aquí el carácter de fundamento de lo que existe y no se ha desenvuelto todavía como elemento del otro que ha de suceder al ser que existe actualmente.

Este reflejo de la objetividad logrado por Hegel está ya, aunque aún se mueve dentro del terreno del ser determinado inmediato existente, a una distancia infinita de lo que toda la lógica anterior había conseguido en el proceso del conocimiento. Desde luego que la esencia como fundamento de lo que existe ya había sido determinada así por la lógica anterior; pero se trataba de una esencia fija, inmóvil, vacía, unilateral, sólo la causa o razón suficiente del ser; la esencia como contradicción quedaba absolutamente fuera de la mirada de los filósofos. La revolución hegeliana en el campo de la Lógica consiste precisamente en aprehender la naturaleza del ser como una contradicción entre dos polos opuestos, antitéticos, en donde uno es lo contrario del otro y ambos coexisten en una unidad; la existencia del ser es precisamente la relación entre esos dos polos.

Infinitamente superior a la de la Lógica precedente, sin embargo esta concepción del ser es aún insuficiente. Hegel se interioriza aún más en la naturaleza del ser y logra develar una determinación más precisa del mismo. Cuando el ser determinado se interna en sí mismo y produce su esencia que es la contradicción, está al mismo tiempo estableciendo los gérmenes del ser que ha de sucederlo cuando perezca: efectivamente, el polo negativo no sólo es el que en la contradicción engendra y niega al polo positivo conservándose y desarrollándose de esta manera a sí mismo y a su contrario como elemento constitutivo del ser actual, sino que es al mismo tiempo elemento germinal del otro que debe venir después del que hoy existe y, por lo tanto, elemento negatorio de este último.

El ser determinado logra así su estructura más perfecta: es la unidad de dos polos opuestos existentes y la de sí mismo y del otro en que ha de transformarse, aunque este sólo se encuentra por el momento en estado de potencia.

Alcanzada esta naturaleza descrita, el ser determinado inicia el camino de su conversión en otro ser determinado.

En lo que sigue Hegel analizará el proceso por el cual la esencia desarrolla su naturaleza negativa y deviene en el otro del ser existente.

Forma y esencia.

En el apartado anterior la esencia quedó determinada como el fundamento de lo existente, pero de éste encerrado en sí mismo, sin salir al exterior hacia su otro. Partiendo de aquí, Hegel se propone describir el proceso por el cual la esencia se convierte en el otro que ha de sustituir al ser existente.

Hegel inicia su investigación en el punto en que ella quedó en el apartado anterior: la esencia es el ser en sí, el fundamento de las determinaciones exteriores del ser que son lo fundado; fundamento y fundado son

los elementos integrantes de la estructura del ser determinado que existe en un momento dado. Pero esta esencia se encuentra aún completamente indeterminada en relación con el otro en que ha de devenir el ser actual; es, en este sentido, tan sólo una materia y lo fundado la forma de la misma.

A partir de aquí la esencia se irá determinando cada vez más hasta conseguir la naturaleza más acabada del en sí y por sí, que consiste en el desarrollo de los elementos del otro en el seno del ser que hoy existe.

La esencia que es el fundamento del ser dentro de los límites de su existencia se transforma en la esencia que es el otro en que ha de trocarse y se desarrolla en su propio seno; el ser en sí y por sí adquiere en Hegel esta nueva connotación: son las determinaciones del otro en que el ser determinado ha de devenir, contenidas en él mismo.

En primer término, la esencia es el otro del ser existente, pero sólo como su destino; el otro se encuentra en él en una forma germinal, indeterminada e inactiva; el ser determinado inmediato está destinado a llegar a ser otro, pero no lo es aún. Esta esencia que es sólo en potencia el otro del ser actual tiene frente a sí a la forma de éste, es decir, a todo lo que anteriormente quedó determinado como la contradicción esencial.

Se trata, evidentemente, de las mismas determinaciones del ser inmediato existente, pero ahora consideradas como germen del otro, como elementos potenciales del nuevo ser que ha de generarse en el que hoy existe. Su naturaleza actual es la forma, su potencial naturaleza futura, la esencia.

La esencia como fundamento de la existencia del ser determinado evoluciona hacia la esencia que es el fundamento negativo del ser determinado; la esencia es ahora el ser en sí y por sí del ser determinado, el otro en que ha de convertirse, su negación, pero a la vez su fundamento como existente. En su nuevo papel la esencia es primeramente la unidad del ser puesto y del ser en sí y por sí; posteriormente se diferencia internamente y se escinde en forma y esencia: la forma es el ser puesto, las determinaciones inmediatas y la esencia el ser en sí y por sí de ellas, su naturaleza generadora del otro.

Forma y materia.

La segunda relación entre el ser puesto (lo positivo de la esencia) y el ser en sí y por sí de la esencia (lo negativo de ella) es la que existe entre forma y materia.

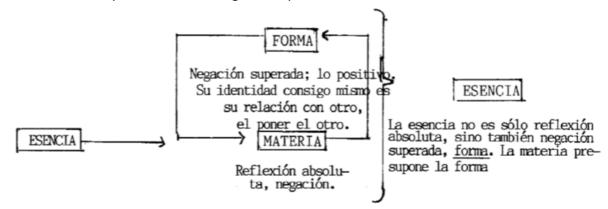
En la primera relación el ser puesto había quedado como la forma que es la determinación y el ser en sí y por sí como el substrato indeterminado e indiferente que es la base de aquella y al mismo tiempo el germen del otro por venir. En esta segunda relación el ser puesto es la forma que se elimina a sí misma y produce a la materia como ser puesto que se elimina a sí mismo y produce a la forma que es el ser puesto. Pero en esta relación aún no se establece uno como fundamento del otro, aún existe una identidad entre ambos. En la segunda relación el ser puesto de la forma se elimina a sí mismo y desaparece en su otro, en el ser puesto de la materia y éste se elimina a sí mismo y desaparece en su otro, en el ser puesto de la forma. Cada uno se niega a sí mismo y pone a su otro.

La forma presupone la materia porque ésta se pone como algo superado. La superación de la materia (su negación) es la forma. La materia se pone como algo superado, como forma y se refiere a su identidad, a su indiferencia, como a un otro.



La forma es presupuesta por la materia.

La materia no es sólo la esencia como la absoluta reflexión (el en sí y por sí), sino que también es la esencia determinada como lo positivo, como la negación superada, como forma.



La forma se pone como materia porque se elimina a sí misma.

Por lo tanto, al eliminarse no es fundamento de la materia.

La materia se pone como forma al negarse a sí misma.

Por lo tanto, al negarse a sí misma no es fundamento de la forma.

Forma y materia están determinadas la una como la otra pero sin ser fundamento una de la otra.

Esta segunda relación se compone de dos partes: una que es la primera superación de la extrinsecación de forma y materia en la cual la forma tiene un papel activo y determina a la materia y la materia un papel pasivo y es determinada por la forma; otra parte es en la que la materia también actúa sobre la forma pero sin tener aquella aún el carácter de las determinaciones en sí y por sí.

La esencia, como ya vimos, pasa de ser el fundamento positivo de la existencia del ser determinado a ser el fundamento negativo, es decir, su base y su negación, el otro en que ha de transformarse. La esencia, como negación del ser inmediato es tanto el fundamento de éste como el otro en que ha de devenir.

En el proceso de constituirse como el otro del ser determinado, la esencia entra en una primera relación con él que es la de forma y esencia, en donde ésta es un mero substrato indeterminado y extrínseco que no desarrolla aún ni su naturaleza de fundamento ni la de negación del ser determinado, pero que ya la contiene en germen. Después la relación pasa a ser la que hay entre forma y materia; la materia es la esencia que no es aún fundamento ni negación del ser determinado, sino su base indeterminada, pero que ha dejado de ser extrínseca a él: la materia es tal por mediación de la forma; se niega a sí misma y se convierte en su otro, en la forma; la forma es ella sólo por mediación con la materia; se niega y viene a ser su otro, la forma. Forma y materia son el mismo ser determinado que aún no desarrolla su esencia como fundamento y negación.

Para Hegel la materia que es el fundamento o la base del ser determinado constituye también la sustancia de donde ha de brotar el otro ser determinado que debe suceder al que hoy existe.

En la relación esencia-forma las determinaciones del ser puesto eran completamente independientes y extrínsecas de las del ser en sí; éstas sólo eran la base indiferente e indeterminada de aquellas que también sólo subsistían en ella. En la relación materia-forma las determinaciones formales (del ser puesto) son activas, actúan sobre la base indiferente e indeterminada que es la materia (ser en sí y por sí) y le dan forma; pero en esta relación se ha superado la independencia y extrinsecación puesto que ahora la forma contiene a la materia en sí y la materia tiene a la forma en sí misma.

En la relación entre forma y esencia éstas son absolutamente extrínsecas. La forma es el ser puesto, el ser determinado que descansa, por así decirlo, en una esencia (ser en sí y por sí aún en potencia) independiente, indeterminada e inactiva. La esencia es la base indiferenciada de la forma.

Esta relación avanza hacia una superior en la cual la forma determina a la esencia pero dándole la naturaleza del ser puesto tras el cual se oculta aún el ser en sí y por sí de la esencia. En esta relación la esencia es materia; la materia de las determinaciones del ser inmediato existente es al mismo tiempo la materia de

donde brotarán las determinaciones del nuevo ser que ha de gestarse en el interior del actualmente existente; la materia es la esencia en potencia (como el ser en sí, el otro) del ser determinado.

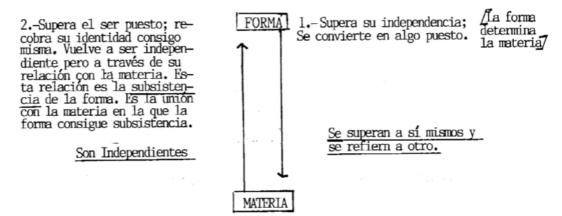
Forma y materia son en primera instancia extrínsecas una a la otra.

La forma es idéntica a sí misma e independiente de la materia y la materia es igual a sí e independiente de la forma.

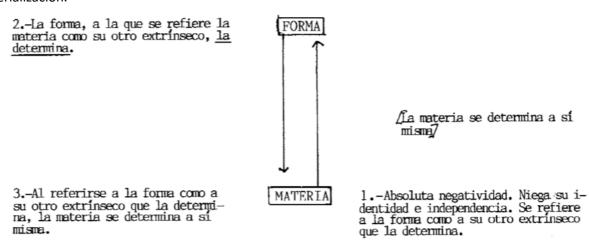
Pero la igualdad consigo mismo sólo se establece a través de su relación con otro; la forma es igual a sí misma en su referencia a otro, es decir, a la materia. La materia es igual a sí misma sólo en su relación con otro, con la forma.

La relación con otro es ponerse a sí mismo en el otro. La forma supera su independencia, se convierte en algo que está en un otro, en la materia. La materia supera su independencia, se convierte en algo que está en un otro, en la forma.

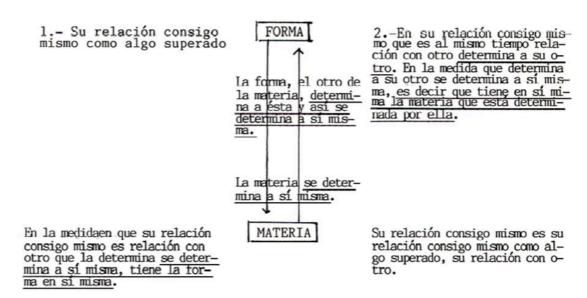
Ambos, forma y materia, se ponen uno a otro y se presuponen mutuamente.



La forma es negatividad en la esfera del ser; al relacionarse consigo mismo (establecer su independencia) se refiere a sí mismo como algo superado, como otro; esta referencia a sí mismo a través de su relación con otro es el determinar al otro, o sea a la materia, con lo cual la forma se determina a sí misma, es decir, que tiene en sí misma a la materia que determina. Esta es la actividad de la forma que consiste en su materialización.



Resultado UNIDAD DE FORMA Y MATERIA



La materia es primero la base indeterminada e indiferente de la forma.

La materia es la negatividad reflexiva. Al establecer su identidad consigo mismo, lo hace refiriéndose a sí mismo como algo superado, como otro; esta relación consigo mismo a través de otro es la relación con la forma que lo determina; de esta manera su relación consigo mismo es su propia determinación, es el movimiento de la materia. La materia se determina a sí misma, tiene la forma en sí misma. La materia se forma.

Esta es la tercera relación entre el ser puesto (ser determinado) y el ser en sí y por sí de la esencia. Aquí el ser puesto (ser inmediato) se determina a sí mismo como tal y a la vez determina al ser en sí y por sí pero sólo como un ser inmediato, como un ser puesto. El ser en sí y por sí de la esencia ha pasado de la absoluta indeterminación e indiferencia a una primera determinación pero sólo como ser inmediato. Aún posee la misma naturaleza del ser puesto. El ser en sí y por sí se determina a sí mismo pero sólo a través de la forma y como ser determinado.

Hegel ha logrado discernir los tres niveles de existencia del ser determinado, el último de los cuales es la esencia; ésta es el fundamento positivo del ser determinado inmediato y su naturaleza es la contradicción polar. Después de esto Hegel avanza aún más en el camino de la objetividad y encuentra que esta esencia se transforma en el fundamento negativo del ser determinado, es decir, en su causa de ser y en su negación, en su otro en el que ha de devenir. Esa transformación parte del punto en el cual lo negativo de la esencia, el ser en sí y por sí es sólo una base indeterminada, indiferenciada y extrínseca del ser determinado; después esa base extrínseca se convierte en la materia de la forma del ser determinado: la forma determina a la materia y ésta se determina a sí misma a través de la forma. La esencia, que aquí está como materia, no es aún el fundamento negativo de los tres niveles de existencia del ser determinado sino una sustancia indeterminada que recibe de ellos, que son la forma, la determinación y que les proporciona la materia para esa forma. La esencia de los tres niveles de existencia del ser determinado no desarrolla aún las características de fundamento negativo, es, igual que la esencia en su primera forma, aún el fundamento positivo del ser determinado inmediato. Sin embargo, esta materia como esencia es la sustancia de dónde se ha de formar el nuevo ser en el que se convertirá el ser actual.

Hegel ha superado aquí en una medida enorme a la lógica formal, al simple intelecto. No sólo por la develación que hace de la rica dialéctica existente entre forma y materia (jamás sospechada siquiera por la lógica tradicional) sino también por la doble naturaleza que descubre en la materia como esencia: la materia

es la base, el fundamento, la esencia del ser determinado inmediato, pero al mismo tiempo es la materia de la que se ha de formar el nuevo ser determinado inmediato que existe apenas como una simple posibilidad.

El resultado de la actividad de la forma y del movimiento de la materia es la unidad del ser en sí y del ser puesto en el ser determinado.

La forma, en cuanto presupone la materia como su otro, es finita. No es fundamento.

Ninguna de las dos tiene verdad. Su verdad es la unidad de ambas en la cual cada una se refiere a la otra. Esa unidad es el fundamento de las dos.

De esta manera, la materia es fundamento de la forma sólo en cuanto aquella es la absoluta unidad de la esencia (materia) y de la forma.

Igualmente, la forma es el fundamento del subsistir de sus determinaciones, es decir, de la materia, en cuanto es esa misma absoluta unidad de la esencia (materia) y de la forma.

Esta unidad del ser en sí y del ser puesto que es la relación entre forma y materia constituye una única actividad en el ponerse, el conservarse como puesta en la unidad, el rechazarse de sí misma, el referirse a sí misma como a sí y el referirse a sí como a otro.

O, dicho de otra manera: el determinarse de la materia por medio de la forma es la mediación de la esencia, como fundamento consigo mismo en una única unidad, por medio de sí misma y de la negación de sí misma. La unidad de forma y materia no sólo es la unidad del fundamento consigo mismo sino que es la unidad (fundamento absoluto) que contiene todos los momentos al mismo tiempo como eliminados y poniéndose a la vez.

La unidad del ser en sí y por sí y del ser puesto, de materia y forma, del fundamento consigo mismo, en su igualdad consigo se ha rechazado tanto como se ha determinado.

Esta unidad, como determinación es el fundamento de forma y materia. Es materia formada. Pero al mismo tiempo, por esa su negatividad, es indiferente (extrínseca) frente a la forma y a la materia y frente a lo superado e inesencial.

La unidad del ser en sí y del ser puesto, de forma y materia, de la esencia como fundamento consigo mismo, unidad que es el poner y el negar al mismo tiempo los momentos que la constituyen y por ese medio alcanzar la determinación de la materia a través de la forma y que en esa misma determinación como fundamento y como indiferente de la forma y la materia, es el contenido.

En esta tercera relación que analizamos, las determinaciones inmediatas que la forma se da a sí misma a través de la determinación de la materia son el contenido de la unidad de forma y materia.

Forma y contenido.

La relación entre el ser puesto y el ser en sí y por sí de la esencia ha dado un paso más en el proceso de

desarrollo. El fundamento indeterminado alcanzó como contenido la determinación en la relación forma—materia. Esta determinación fue la del ser inmediato pero que tiene también la naturaleza de la reflexión en sí. De esta manera se abre el camino para el establecimiento de las determinaciones del ser en sí y por sí de la esencia en el fundamento.

La relación entre el ser inmediato y el ser en sí y por sí de la esencia se convirtió de la relación forma—materia en la relación forma-contenido. En éste se ha establecido la determinación inmediata tanto en el ser puesto (fundado) como en el fundamento; ambos, fundado y fundamento, tienen el mismo contenido (las determinaciones del ser inmediato) pero diferente forma ya que lo fundado está bajo la forma del ser puesto y el fundamento bajo la forma de la reflexión en sí, de la esencialidad. Sin embargo se trata de uno y el mismo contenido determinado que está al mismo tiempo en dos formas distintas; la esencia aún no ha desarrollado el en sí y por sí material de sus determinaciones.

En el fundamento formal las determinaciones de la esencia son determinaciones del ser inmediato que tienen dos aspectos formales: la forma del ser inmediato por lo cual son un fundado y la forma del ser en sí y por sí, por lo cual son fundamento. Pero se trata de un mismo contenido para los dos: las determinaciones inmediatas del ser.

La relación entre el ser inmediato y el ser en sí y por sí de la esencia transitó de la relación forma-materia a la relación forma-contenido; las determinaciones del ser inmediato son lo común a forma y materia, el contenido de su relación; como contenido de la relación forma-materia las determinaciones del ser inmediato tienen dos aspectos: son las determinaciones del ser inmediato como tal y la reflexión (negación) de las mismas, pero son ambas cosas en una misma determinación. La relación forma-contenido evoluciona a la relación fundamento-fundado; el fundamento son las determinaciones del ser inmediato pero tomadas en su aspecto reflexivo, en su carácter negativo, como esenciales; lo fundado son las determinaciones del ser inmediato tomadas en su carácter de tales, como no esenciales; el fundamento se niega a sí mismo y engendra a lo fundado; éste a. su vez se niega a sí mismo y engendra al fundamento; cada uno es y se convierte en el otro.

La esencia ha adquirido aquí su carácter negativo aunque sea sólo como un aspecto del ser determinado; es la forma del nuevo ser en que se ha de convertir el que actualmente existe pero conservando el contenido de éste; esta primera aparición como forma es el paso previo necesario para que la esencia se establezca como determinaciones específicas del en sí y por sí que son la negación del ser determinado inmediato, elementos materiales del otro que vendrá.

El fundamento que aquí ha resultado es muy distinto del que se había estudiado previamente; aquel era el fundamento positivo, el tercer nivel de la existencia del ser determinado, su esencia pero como tal ser determinado, dentro de los límites de su existencia. Este otro fundamento, aunque aún es el ser determinado mismo, sus determinaciones inmediatas, es el aspecto negativo de las mismas: es el fundamento negativo del ser determinado pero sólo como un aspecto de las mismas determinaciones inmediatas. Ya es, sin embargo, la forma del otro en que ha de transformarse el ser determinado a su perecer.

El fundamento tiene como contenido a las determinaciones del ser inmediato pero bajo la forma del ser en sí y por sí, de la reflexión, de la negación.

Lo fundado tiene como contenido a las determinaciones del ser inmediato pero bajo la forma del ser puesto, de lo inesencial.

El fundamento es aún un fundamento formal.

Hegel ha hecho aquí otro de sus geniales descubrimientos con el cual deja muy atrás a la lógica formal, tradicional. La esencia es el fundamento del ser existente. Pero al mismo tiempo es en potencia el otro en que ha de transformarse a su caducidad. La esencia es la materia de las determinaciones del ser inmediato existente. Pero igualmente es la materia de donde surgirán las determinaciones del nuevo ser inmediato que substituirá al anterior. La esencia es el contenido de las determinaciones del ser inmediato existente, pero de la misma manera es el contenido de la forma que es lo primero que se constituye del nuevo ser. La esencia es el fundamento, la materia y el contenido del ser existente y paralelamente es el otro en potencia, la sustancia del otro y el contenido de donde brota la forma del ser inmediato que sustituirá al que hoy existe. La esencia ha ido desarrollando en este proceso su negatividad que existía solamente en potencia hasta convertirse en una negatividad activa, engendradora del otro.

La relación forma-materia pasa a la de forma-contenido. La materia deviene en contenido. Este es la esencia positiva formada por los polos positivo y negativo de los cuales el segundo es el germen del otro del ser inmediato determinado. La esencia negativa está aquí sólo en estado latente. El contenido del ser actual es el que ha de producir la forma y el contenido del otro que ha de sucederlo.

La dialéctica entre el polo positivo y el polo negativo de la esencia positiva (contenido del ser determinado) da lugar a la reflexión del segundo de ellos, es decir, a la producción por el polo negativo de la forma del otro que ha de sustituir al ser inmediato actual, pero solo de la forma que en este estadio coexiste con el contenido de aquel. La esencia positiva ha dado a luz a la esencia negativa, esto es, a los elementos del otro del ser determinado, pero únicamente como una forma que conserva el mismo contenido del ser de donde proviene. La nueva forma adquirida por el ser determinado elimina la forma precedente.

Esta esencia positiva es el basamento del ser determinado dentro de los límites de su existencia, antes de su extinción.

La esencia positiva contiene en sí misma, en estado germinal, los elementos del otro en que fatalmente ha de convertirse el algo.

Una vez que el algo está plenamente constituido con sus tres niveles de existencia la esencia despliega su carácter negativo y se inicia el desenvolvimiento de los elementos de su otro.

La esencia es primeramente el tercer nivel de existencia del ser determinado, la contradicción polar que determina la existencia del ser; esta esencia se niega a sí misma y es entonces también aquella que desarrolla en sí los elementos del otro en que ha de transformarse el algo, es la, esencia negativa.

Hegel ha realizado una verdadera revolución en la teoría del conocimiento. Para la lógica y la teoría del conocimiento anteriores a él la esencia es sólo el fundamento, la base de lo que el ser determinado es. En lo que se transforma el algo una vez que fenece está sujeto a la casualidad y a la arbitrariedad o a una necesidad basada en la simple regularidad de la aparición de los fenómenos. Hegel descubre la' naturaleza más profunda del cambio: el ser determinado es él mismo y el otro que le ha de suceder; su esencia contiene en embrión los elementos del otro en que se ha de transformar y es, con esta naturaleza dual, el fundamento de aquel; el movimiento de la esencia consiste en el desarrollo de los componentes del otro del ser determinado hasta concluir con su aparición en la existencia, mediante la negación de su progenitor, como otro ser determinado específico; durante todo este período la esencia negativa es también fundamento del ser determinado actualmente existente.

La necesidad del mundo objetivo adquiere así un significado más hondo: el ser determinado es tal porque es en sí mismo el otro en que ha de devenir, su ser es pasar a ser precisamente ese otro ser determinado.

La relación entre el ser determinado y la esencia negativa es antes que nada la de forma y esencia en donde ésta es un mero sustrato indeterminado y extrínseco que no despliega aún su naturaleza de fundamento ni de negación de aquel pero que ya está destinado a producir al otro que ha de sustituir al ser que existe actualmente.

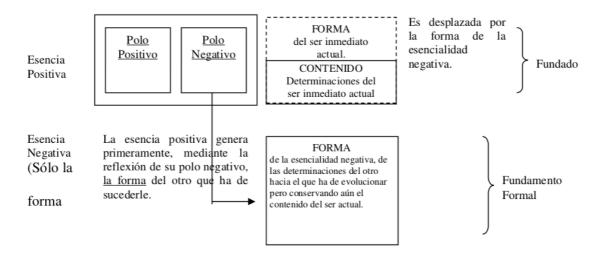
Después la relación pasa a ser la que hay entre forma y materia; la materia es la esencia que no es aún fundamento ni negación del ser determinado sino su base indeterminada pero que ha dejado de ser extrínseca a él: la materia es tal por mediación de la forma, se niega a sí misma y se convierte en su otro, en la forma; ésta es ella sólo por mediación con la materia: se niega y viene a ser su otro, la materia. Forma y materia son el mismo ser determinado que aún no desarrolla su esencia como fundamento y negación. Sin embargo, la materia del ser actual es la sustancia de donde ha de constituirse el nuevo ser determinado.

La relación forma-materia pasa a la de forma-contenido. La materia deviene en contenido. Este es la esencia positiva formada por los polos positivo y negativo de los cuales el segundo es el germen del otro del ser inmediato determinado. La esencia negativa está aquí sólo en estado latente. El contenido del ser actual es el que ha de producir la forma y el contenido del otro que ha de sucederlo.

La dialéctica entre el polo positivo y el polo negativo de la esencia positiva (contenido del ser determinado) da lugar a la reflexión del segundo de ellos, es decir, a la producción por el polo negativo de la forma del otro que ha de sustituir al ser inmediato actual, pero solo de la forma, que en este estadio coexiste con el contenido de aquel. La esencia positiva ha dado a luz a la esencia negativa, esto es, a los elementos del otro del ser determinado, pero únicamente como una forma que conserva el mismo contenido del ser de donde proviene. La nueva forma adquirida por el ser determinado elimina a la forma precedente.

a) La esencia positiva se niega a sí misma y produce la forma de la esencia negativa

PRODUCCION DE LA FORMA DE LA ESENCIA NEGATIVA



La relación forma-contenido evoluciona hacia la relación fundado-fundamento; el fundamento son las determinaciones del ser inmediato existente pero bajo la forma de la esencialidad, esto es, del otro que le ha de seguir; lo fundado son las determinaciones del ser inmediato presente; el fundamento se niega a sí mismo y engendra a lo fundado; éste a su vez se niega a sí mismo y produce al fundamento.

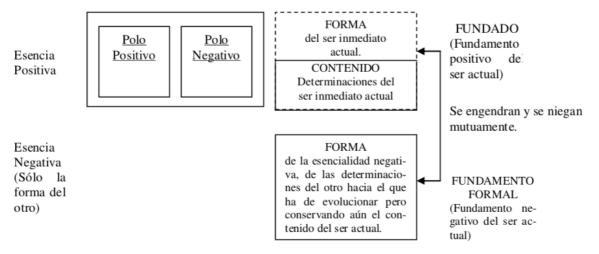
El ser determinado inmediato se ha desdoblado en dos: el contenido del ser determinado inmediato actual que es lo fundado y la forma del ser que ha de sustituirlo, del otro en que ha de transformarse el ser existente, que es el fundamento.

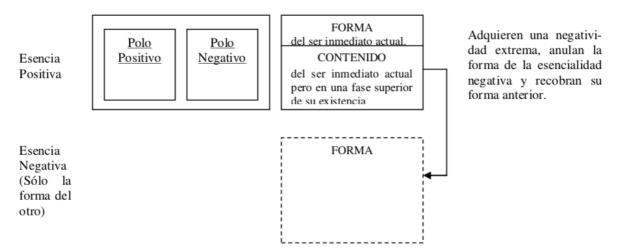
La esencia ha adquirido así la forma del nuevo ser pero conservando el contenido del anterior; este es el paso previo necesario para que ella se establezca como las determinaciones específicas del próximo ser inmediato que son la negación del que hoy existe.

Las determinaciones del ser inmediato existente y su forma negativa se dan un mutuo impulso que resulta en el paso de las primeras a una fase superior de su existencia; ya investidas con su nueva naturaleza, su acción inicial consiste en la anulación de la forma de la esencia negativa y la restitución de la forma primitiva

b) La forma de la esencia negativa es negada

NEGACION DE LA FORMA DE LA ESENCIA NEGATIVA

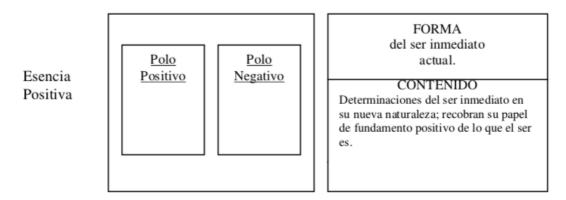




Las determinaciones del ser determinado actual en su nueva fase de existencia son otra vez sólo la esencia positiva, el fundamento de lo que el ser es; se reanuda la relación primitiva entre contenido y forma.

c) La esencia positiva es restaurada

RESTAURACION DE LA ESENCIA POSITIVA

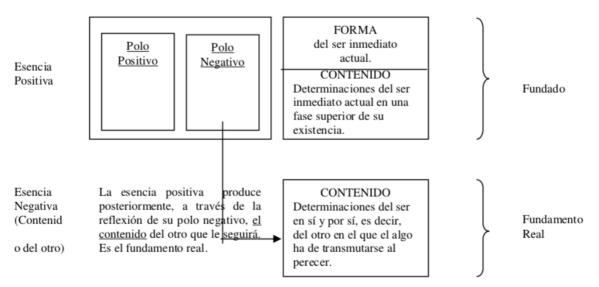


El movimiento de recíproca implicación entre forma y contenido de las determinaciones del ser inmediato en su nueva naturaleza tiene como resultado la exacerbación de la negatividad del contenido lo que origina que las determinaciones del ser inmediato actualmente existente den lugar a otras distintas que son ya elementos materiales del otro en que éste ha de convertirse y que por el momento carecen de su naturaleza negativa; estas nuevas determinaciones pasan a ser el fundamento real (negativo) y aquellas de donde provienen, lo fundado.

El ser determinado existente llega a tener así, como fundamento de su existencia, a su propia negación, a los elementos del otro en que fatalmente devendrá.

d) Producción por la esencia positiva del contenido de la esencia negativa

PRODUCCION DEL CONTENIDO DE LA ESENCIA NEGATIVA



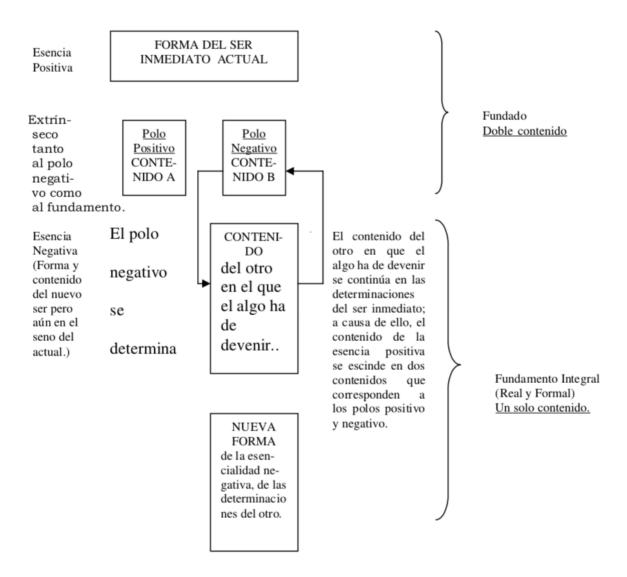
El ser determinado inmediato tiene ahora la estructura siguiente: las determinaciones del ser determinado actual, que son el contenido de la forma correspondiente, y las determinaciones propias del ser determinado en que el existente ha de trocarse, que son un contenido distinto del anterior y el cual se dará la nueva forma de la esencialidad negativa mediante la negación de la anterior. Aquellas y su forma específica son lo fundado y éstas son el fundamento real que al producir su forma característica será el fundamento integral (real y formal).

Las determinaciones del ser actual, que aquí tienen el carácter 'de un fundado, comprenden desde luego las determinaciones de la esencia positiva y por lo tanto constituyen una relación polar (polo positivo y polo negativo) que se rige por los principios señalados en la parte correspondiente de este estudio; el resultado final de esa relación es la gestación de las determinaciones del otro del ser actual.

Como al momento de su surgimiento las determinaciones del otro del ser determinado carecen de su carácter negativo, son idénticas a las determinaciones del ser inmediato que les dieron vida, se continúan en ellas, y al hacerlo fijan una diferencia entre las mismas que da a lo fundado un doble contenido: unas determinaciones (polo negativo del ser actual) que son la continuación del fundamento real y que por tanto son las determinaciones del otro en lo fundado y otras determinaciones (polo positivo del ser presente) que son extrínsecas tanto a aquellas como al fundamento.

e) La forma y el contenido de la esencia negativa son producidos por el polo negativo de la esencia positiva

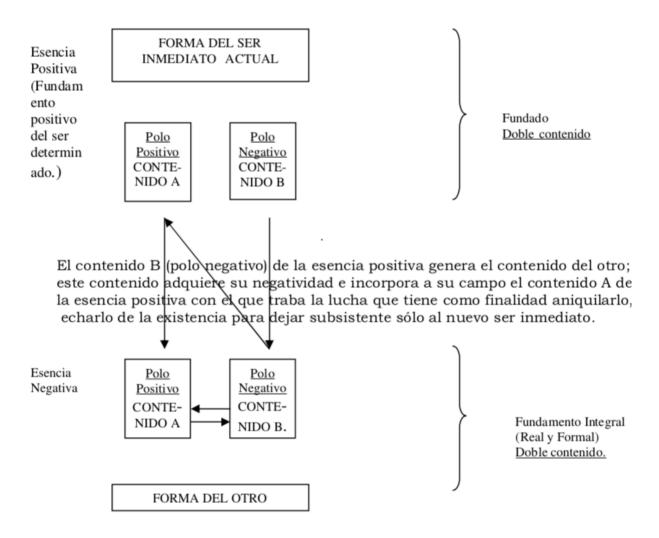
EL POLO NEGATIVO DE LA ESENCIA POSITIVA PRODUCE LA FORMA Y EL CONTENIDO DE LA ESENCIA NEGATIVA



Las determinaciones del otro que se encuentran en el fundamento adquieren su carácter negativo; [su negatividad se manifiesta llevando al seno del fundamento las determinaciones positivas de lo fundado, que aparecían como extrínsecas, y estableciendo con ellas una relación negativa]; en el fundamento surge una réplica de la relación polar existente en lo fundado pero de signo distinto porque aquí el polo negativo ejerce una acción que pretende echar de la existencia al polo positivo que representa al ser determinado existente en la actualidad para dar lugar al nuevo ser representado aquí por el otro polo.

f) La esencia positiva, produce, a través del polo negativo, los polos positivo y negativo del contenido de la esencia negativa

PRODUCCION DE LOS POLOS POSITIVO Y NEGATIVO DEL CONTENIDO DE LA ESENCIA NEGATIVA



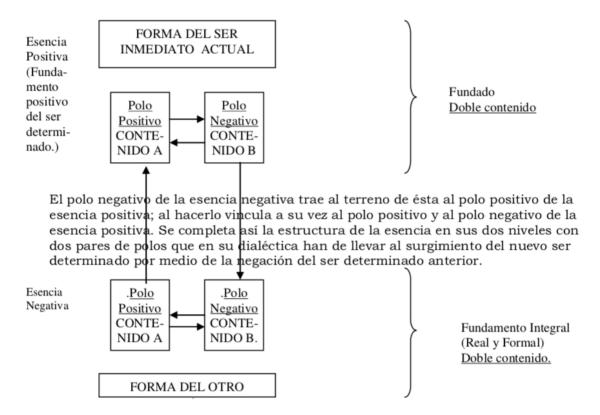
El contenido de la esencia negativa se ha escindido así en dos: el contenido A que es el polo positivo y que representa al ser determinado actual en la esencia negativa y el contenido B que es el polo negativo de la misma que pretende anular al ser actualmente existente.

Al vincularse el polo negativo y el polo positivo de la esencia negativa en una relación negativa, se unen también el polo positivo y el polo negativo de la esencia positiva en una relación de engendramiento de B por A.

El polo negativo de la esencia negativa (contenido B) establece la lucha con propósitos devastadores contra el polo positivo (contenido A) de la misma; este polo positivo de la esencia negativa a su vez engendra al polo positivo de la esencia positiva el cual produce al polo negativo que a su tiempo generará al polo negativo de la esencia negativa.

g) Los dos polos de la esencia positiva engendran a los dos polos del contenido de la esencia negativa y viceversa.

MUTUO ENGENDRAMIENTO DE LOS POLOS DE LAS DOS ESENCIAS



Al traer el contenido B (polo negativo) de la esencia negativa hacia ésta al contenido A (polo positivo) de la esencia positiva y vincularse ahí ambos contenidos en una relación de oposición, dan lugar a la unificación del contenido A (polo positivo) y el contenido B (polo negativo) de la esencia positiva en una relación de procreación mutua.

El ser determinado inmediato queda así compuesto de la siguiente formar una esencia positiva con dos contenidos (polo positivo y polo negativo) que se generan recíprocamente y que por la reflexión de su polo negativo da lugar al surgimiento del polo negativo de la esencia negativa el cual vincula a sí, trayéndolo a su dominio, al polo positivo de la esencia positiva con el cual establece una relación contenciosa; una esencia negativa integrada por dos contenidos, el polo negativo que es producto de la reflexión del polo negativo de la esencia positiva y el polo positivo que ha sido traído desde la esencia positiva al terreno de la esencia negativa en donde entra en franca lucha con el otro polo y de ahí es lanzado de nuevo al seno de la esencia positiva. La dialéctica total que de aquí brota es la siguiente: los polos positivo y negativo de la esencia positiva se producen uno al otro; este movimiento se traduce en la reflexión del polo negativo, es decir, en su conversión en el polo negativo de la esencia negativa; este último trae hacia la esencia negativa al polo positivo de la esencia positivo y entra con él en una relación conflictiva; este polo positivo de la esencia negativa se transmuta en el polo positivo de la esencia positiva y ahí se reanuda de nuevo todo el proceso.

Las determinaciones que en el fundamento real constituyen los elementos del otro en que el algo ha de transformarse y que son uno de sus contenidos (el polo negativo del mismo), tienen que acreditar su ser negando, con la intención de desplazarlas de la existencia, las determinaciones del ser inmediato, del algo existente que es otro de los contenidos (polo positivo) del fundamento.

Las determinaciones extrínsecas e inesenciales que eran uno de los contenidos de lo fundado (su polo positivo) entran, por mediación de la relación fundamental (es decir, de la vinculación negativa inmediata de los dos contenidos (polo positivo y polo negativo) en el fundamento), en relación con el otro contenido de lo fundado (su polo negativo); esa conexión es positiva, de creación de las determinaciones negativas de lo fundado.

Queda así perfectamente estructurado el fundamento negativo del ser determinado y bien delimitados los elementos cuya dialéctica ha de llevar a la metamorfosis de éste en otro ser determinado.

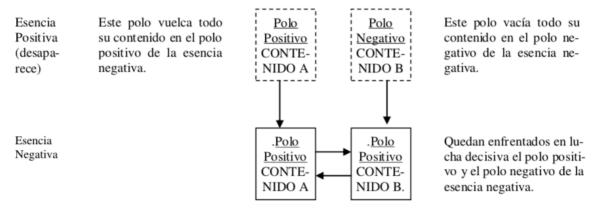
Cuando lo fundado está ya bien formado como el ser determinado inmediato existente que tiene dos contenidos los cuales se enlazan engendrando el contenido A (las determinaciones positivas del ser determinado actual) al contenido B (sus determinaciones negativas) y el fundamento tiene también sus dos contenidos cuyo nexo consiste en la negación por el contenido B (que son las determinaciones del nuevo ser inmediato en que se convertirá el que existe) del contenido A (que son las determinaciones del ser actual), entonces lo fundado se vuelve condición que produce al fundamento y que a su vez es producida por éste. Lo fundado es la generación de los elementos del otro en su interior (contenido B, polo negativo) por el contenido A (determinaciones del ser inmediato, polo positivo); esta generación es a su vez la del fundamento como negación en él de las determinaciones del ser inmediato (contenido A, polo positivo)' por las del otro ser (contenido B, polo negativo); el fundamento a su tiempo produce a lo fundado como condición.

La mutua procreación de la condición y del fundamento da por resultado que del contenido B de aquella, es decir, de las determinaciones del otro que se encuentran bajo la forma del ser actual, advenga el contenido B del fundamento, esto es, las determinaciones que son ya un elemento del otro que ha de venir después del ser actual; de igual manera las determinaciones del ser inmediato que se encuentran en el fundamento se transforman en las determinaciones positivas de la condición (contenido B de lo fundado).

La relación llega a su clímax cuando el polo negativo de la esencia positiva se ha vuelto en su totalidad el polo negativo de la esencia negativa; por lo tanto, el polo positivo de la esencia positiva ha desaparecido también, pues su razón de ser es el engendrar y ser engendrado por el polo positivo; todo su contenido se ha incorporado al polo positivo de la esencia negativa. La esencia positiva desaparece; quedan enfrentados en lucha abierta pretendiendo su mutua desaparición el polo negativo (que es el otro del ser inmediato actual) y el polo positivo (que es el ser inmediato actual pero ya en su papel defensivo ante la acometida del otro polo) de la esencia negativa.

La esencia positiva desaparece y en la esencia negativa se establece la contienda entre el polo positivo y el polo negativo.

ENFRENTAMIENTO DEL POLO NEGATIVO Y EL POLO POSITIVO EN LA ESENCIA NEGATIVA.



La dialéctica de la relación lleva a que el total de las determinaciones negativas de la condición (fundado) se transmuten en fundamento (en elementos del otro del ser inmediato) y que todas las determinaciones del ser inmediato anterior que estaban en el fundamento se truequen en condición.

Quedan entonces enfrentados sólo el fundamento que son las determinaciones negativas como elementos del nuevo ser inmediato y la condición o fundado constituida únicamente por las determinaciones del ser inmediato en vías de desaparecer. Se establece la lucha decisiva entre ambos elementos.

EL SURGIMIENTO DEL NUEVO SER A LA EXISTENCIA



En esta última fase del desarrollo de la esencia han quedado totalmente polarizadas las determinaciones del ser inmediato existente y las del que ha de sustituirlo a su acabamiento. La condición son las determinaciones del ser inmediato anterior y el fundamento las del nuevo ser determinado inmediato; éste se encuentra como cosa en sí, como contenido de los dos momentos que son la condición y el fundamento que están en franca lucha. De la mutua negación de condición y fundamento se produce el nuevo ser inmediato, la cosa inmediata esencial, que los conserva todavía como sus momentos. A través de la negación de la condición por el fundamento ella se convierte en fundamento y desaparece como condición; el ser inmediato anterior perece cuando la condición se vuelve fundamento. En la negación de la condición por el fundamento éste se transmuta en ser inmediato y desaparece como fundamento; el nuevo ser inmediato nace al transformarse el fundamento en cosa inmediata esencial. El nuevo ser inmediato es la cosa inmediata esencial que ha surgido a la existencia mediante la eliminación tanto de sus condiciones como de su fundamento. El nuevo ser inmediato ha roto el cordón umbilical que lo unía al anterior.

En este punto Hegel da cima a su tarea de reflejar en toda su complejidad al mundo objetivo: ha develado los tres niveles de existencia del ser determinado (ser determinado inmediato, ser determinado infinito y esencia como fundamento positivo de lo existente) y la esencia del ser determinado como el desarrollo del otro en el que ha de transmudarse a su perecimiento.

En resumen, conforme a la Lógica de Hegel el ser tiene 3 niveles de existencia: el ser determinado finito, el ser determinado infinito y la esencia. El ser determinado finito, que es una compleja combinación de la sustancia infinita, se interna en sí mismo y produce su esencia. Esta está constituida por dos polos contrarios que se encuentran en una relación de mutuo engendramiento y negación y es el fundamento, la causa última del ser determinado. Este tiene una forma y un contenido que se corresponden.

La esencia como fundamento y causa última del ser determinado, partiendo del contenido que le es propio y conservándolo como su base, inicia el desarrollo de los elementos del otro ser inmediato en que ha de convertirse a su extinción. Engendra una nueva relación entre los mismos polos de la esencia positiva; en esta nueva relación el polo negativo actúa como elemento negatorio del actual ser inmediato y constitutivo del nuevo ser que ha de devenir; el polo positivo se desempeña como elemento de la conservación del ser

inmediato existente. Pero esta relación es entre los mismos polos de la esencia del ser inmediato existente que conserva el contenido que como tal le corresponde; lo que se ha generado, por tanto, es tan solo la forma del nuevo ser empalmada, por así decirlo, al contenido del ser anterior. Esta forma del nuevo ser surgiendo del contenido del ser anterior es la esencia negativa, por ahora sólo formal, de éste.

La aparición de la forma del nuevo ser hace madurar a la esencia del ser inmediato actual obligándola a pasar a una fase superior de su existencia. En esta nueva etapa de vida da otra vez lugar al desarrollo de los elementos del nuevo ser que ha de sucederlo pero ahora como un par de polos, distintos de los de la esencia positiva, que pasan a constituir el contenido del nuevo ser inmediato. La esencia negativa, que es la forma y la materia del nuevo ser inmediato en el seno del que lo precede, queda constituida también por dos polos entre los que se establece la lucha definitiva que tiene como resultado la eliminación del ser inmediato anterior y el surgimiento a la existencia del nuevo ser inmediato.

El nuevo ser inmediato nace al devenir el fundamento en cosa inmediata esencial.

Determinaciones del nuevo ser inmediato absolutamente negativas y enfrentadas a las determinaciones del ser inmediato anterior.

Hegel ha concluido la parte medular de su Lógica. En su labor especulativa encontró que el ser determinado inmediato se interna en sí mismo y produce su esencia, primero como su fundamento positivo y después como su negación, y que mediante la negación de su fundamento y sus condiciones un nuevo ser surge a la existencia como ser inmediato esencial.

Este ser inmediato esencial, que brota de la negación del fundamento y las condiciones del anterior ser determinado inmediato, es el nuevo objeto de estudio en la Lógica de Hegel.

El ser inmediato esencial tiene una doble naturaleza: es el ser determinado finito pero al mismo tiempo es la esencia que ha surgido a la existencia.

En la primera parte de la Lógica, el ser determinado finito tenía también un carácter dual: era él mismo y su otro, la esencia, la cual debería ser producida por su internamiento en sí mismo.

Con esta nueva determinación del ser inmediato esencial cerrará Hegel el círculo de la dialéctica del ser: el ser determinado inmediato se convierte en su esencia y la esencia surge a la existencia como ser determinado inmediato. El ser determinado inmediato tiene una doble connotación: es esencia por su destino y como resultado.

El ser determinado inmediato está férreamente definido por esta doble necesidad: es la esencia del ser determinado inmediato del que procede y tiene en su interior la esencia que ha de surgir a la existencia como el nuevo ser determinado inmediato.

El ser es esencia y la esencia es ser. Así resume Hegel el movimiento dialéctico que acaba de describir en la parte hasta aquí estudiada de su Lógica.

En *La doctrina del ser* Hegel inicia su viaje teórico con el ser determinado finito; éste es un algo que tiene una cualidad; el algo tiene su otro, su negación, fuera de sí, en otro algo que posee otra cualidad; la cualidad del ser determinado tiene su otro (negación) en sí mismo, son dos momentos del algo (que permanece) y el paso de uno a otro es la variación del algo; el otro de la cualidad del algo es su destinación; ésta es la cualidad a la que llega el algo merced al rellenamiento de su cualidad originaria; la variación del algo tiene lugar en su constitución; los cambios en la constitución del algo, llevados al límite, afectan la destinación del algo y la convierten en el deber ser del algo, es decir, en lo que el algo primigenio debe convertirse a su perecimiento. Los algos que perecen y se transforman en otros algos tienen un sustrato: son combinaciones complejas de una sustancia infinita que es el sujeto de todos los cambios.

En el punto hasta el que ha llegado, Hegel vuelve al lugar de donde partió, el ser determinado finito, el algo.

El algo se presenta como un ser inmediato, sin relación con su fundamento y sus condiciones, puesto que precisamente ha surgido de la negación de las mismas.

Pero este algo tiene una nueva connotación, es un algo esencial, un algo surgido de la esencia. Se completa de esta manera su naturaleza: el algo es esencia (ser en sí) y la esencia (ser en sí) es un algo.

En esta doble significación el algo es la cosa en sí.

El algo es la cosa en sí porque tiene en su interior el en sí, la esencia como su otro.

Igualmente el algo es la cosa en sí porque es el en sí que es la esencia surgido a la existencia.

En este terreno hasta el que ha llegado la especulación hegeliana se ve claramente la enorme diferencia que existe entre la filosofía de Kant y la de Hegel.

Para Kant la esencia no es el ser que se ha internado en sí mismo, sino sólo su fundamento positivo que con él coexiste y el en sí, es decir, el fundamento negativo, es absolutamente incognoscible.

Como hemos dicho en otra parte de este trabajo, la Lógica de Hegel constituye una verdadera revolución copernicana en el campo de la filosofía que hace plenamente cognoscibles el ser y la esencia del mundo objetivo.

La cualidad del algo que es se considera ahora como la propiedad de la cosa en sí.

La propiedad de la cosa en sí se continúa en las otras cosas en sí, es una materia.

La cosa en sí está constituida por materias.

La sustancia que es el sustrato de los algos son, bajo esta nueva perspectiva, las materias que forman la cosa en sí.

Lo existente está integrado por cosas en sí que están compuestas por materias.

En la primera parte del análisis hegeliano, en la doctrina del ser, el algo que es tiene una cualidad y ésta constituye una combinación especial de las sustancias que forman la sustancia infinita. Lo que el algo es, su cualidad, está determinada por las sustancias que la forman; pero esa determinación es meramente casual, accidental. Cuando el algo es considerado en su carácter de algo esencial, de esencia venida a la existencia, entonces la cualidad tiene una nueva significación, es propiedad, es decir, una característica esencial, necesaria, inherente a la materia que forma el algo.

Lo esencial son entonces las materias que constituyen la cosa en sí y ésta es lo inesencial.

El algo es un único ser que existe en sí, es decir, es la esencia que ha devenido en ser y es una reunión de materias esenciales en un algo inesencial.

Por eso la cosa en sí es apariencia.

En seguida pasa Hegel al estudio de un mundo de cosas en sí que son apariencia porque son la reunión de materias esenciales en un ser inesencial.

Segundo Capítulo. La apariencia (fenómeno)

A. LA LEY DEL FENOMENO

ı

- 1.— El fenómeno:
- B. EL MUNDO FENOMENICO Y EL MUNDO EXISTENTE EN SI.
- C. RESOLUCION DE LA APARIENCIA

Los algos que aparecen en la existencia son cosas en sí constituidas por materias que poseen propiedades específicas; las materias y sus propiedades son lo esencial y las cosas en sí lo inesencial.

Las cosas en sí así consideradas son la apariencia, el fenómeno

Estas cosas en sí, que tienen una existencia esencial porque son la esencia surgida a la existencia, conservan sin embargo la naturaleza de lo inmediato y accidental, sujetas al nacer y al perecer, son como los algos que Hegel estudia en la Doctrina del ser en donde la cualidad del algo contiene la destinación y el deber ser: es otra cualidad en sí misma, rellena su cualidad con su otro, es decir, varía, y al perecer se transforma en otro algo; pero de qué algo proviene y en que algo se convertirá queda por completo fuera de esta aproximación del intelecto al objeto, es completamente casual y arbitrario.

Las cosas en sí forman un mundo fenoménico.

El hecho de ser las cosas en sí algos esenciales, surgidos de la esencia, da una nueva significación a la destinación y al deber ser del algo; de la misma manera que la cualidad de la cosa en sí es una propiedad intrínseca (esencial) de la materia, la destinación y el deber ser son ahora momentos necesarios del algo cuya naturaleza proviene de la esencia; el deber ser del algo es el nuevo algo que necesariamente surgirá a la existencia a su perecimiento, es la esencia del mismo. La constitución del algo y el paso a su otro es una ley.

La base del fenómeno es la ley.

Las cosas en sí forman un mundo en donde la destinación y el deber ser del algo, la constitución y el paso de un algo a otro están regidos por leyes.

Las cosas en sí forman un mundo existente en sí y por sí, regido por leyes, un mundo de leyes.

El mundo de las cosas en sí es, por tanto, un mundo fenoménico (en donde la destinación y el deber ser del algo tienen un carácter accidental) y un mundo en sí y por sí (en donde la destinación y el deber ser del algo tienen un carácter necesario que se deriva de su naturaleza de existente esencial).

Tercer Capítulo. La relación esencial

- A. LA RELACION DEL TODO Y DE LAS PARTES
- B. LARELACIONDELAFUERZAYDESUEXTRINSECACION
- C. RELACION DE LO EXTERNO Y LO INTERNO

Hegel ha llegado a la conclusión de que el mundo de las cosas en sí es un mundo fenoménico y un mundo en sí y por sí.

Ahora se estudia la relación que se establece entre esos dos mundos, a la cual Hegel llama la relación esencial.

La relación esencial es la unión de esencia y existencia.

Esta relación tiene un lado que es una totalidad, la cual es sólo fenómeno, ser inmediato.

Esta totalidad es ella misma y su otro.

Su otro es también un todo.

Su otro es el lado que es ser en sí, esencia.

Este lado es también él mismo y su otro.

La relación esencial es la unidad de la totalidad que es ser inmediato y de la totalidad que es ser en sí, en la cual cada una de ellas es ella misma y su otro.

Esa unidad es también una totalidad.

El todo y las partes.

La relación esencial es primeramente la que existe entre el todo y las partes.

El todo es determinado como el ser en sí, como la unidad; las partes, como el ser inmediato, como la multiplicidad.

El todo es una unidad inmediata del ser y del ser en sí que tiene como momento suyo a las partes.

El todo consiste en las partes.

El todo es igual que las partes.

Las partes son una unidad inmediata del ser y del ser en sí que tiene como momento suyo al todo.

Las partes son el todo.

Las partes son iguales al todo.

El todo son las partes y las partes son el todo.

Pero, además, el todo tiene en sí mismo a la parte; es todo y parte al mismo tiempo.

La parte tiene el todo en sí misma; es parte y todo al mismo tiempo.

Cada uno es por la mediación del otro, es él mismo y su otro.

Con esta última determinación se pasa a la otra forma de la relación esencial que es la relación de la fuerza y su extrinsecación.

La fuerza y su extrinsecación.

La relación entre el mundo fenoménico y el mundo en sí y por sí es en primera instancia la del todo y las partes, en donde el todo tiene la determinación del en sí y las partes la del ser, aunque cada uno es la unidad de sí mismo y su otro porque cada uno es momento del otro.

Esta relación se supera y se establece otra en la que el todo y las partes tienen cada uno al otro en sí mismo, son cada uno él mismo y su otro.

En esta relación el todo es el ser en sí que posee la fuerza que actúa sobre las partes que son el ser inmediato.

Las partes son el ser inmediato sobre las cuales la fuerza del ser en sí actúa.

En ambos casos, la fuerza es extrínseca al todo y las partes.

Pero la fuerza no es algo extrínseco al todo, esto es, al ser en sí, sino que es su propia naturaleza.

El todo, el ser en sí, es la fuerza.

Tampoco es algo extrínseco a las partes.

Las partes son la fuerza.

La fuerza que es el ser en sí del todo es solicitada por la fuerza que es el ser de las partes.

Es, por tanto, una fuerza pasiva.

Hay un empuje de la fuerza que solicita sobre la solicitada. Es su extrinsecación.

La fuerza que solicita es activa.

La fuerza que solicita está también en la solicitante; es el otro de la misma que está en ella misma. Por lo tanto, la fuerza solicitada a su vez solicita a la otra que la solicite.

Esta última es también pasiva.

La fuerza solicitada ejerce un empuje sobre la solicitante. Es su extrinsecación. La fuerza solicitada es activa.

La fuerza se exterioriza en su extrinsecación porque también es interior.

La exteriorización de la fuerza es inmediatamente su interiorización.

Lo notable en la concepción de Hegel es la identificación que hace del ser con la fuerza. (Aquí cabría el ejemplo de la relación entre campo y partícula.)

Relación entre lo interior y lo exterior.

La relación esencial tiene, por último, la forma de la relación entre lo interior y lo exterior.

Lo interior se determina como la forma de la esencia y lo exterior como la forma del ser.

Pero ambas tienen una base llena de contenido.

Esta base es la cosa absoluta que es la unidad de lo interior y lo exterior.

Así, la forma de la esencia y la forma del ser son lo exterior y la cosa absoluta es lo interior.

La cosa absoluta les queda extrínseca a la forma de la esencia y a la del ser.

En la cosa absoluta lo interior y lo exterior son lo mismo.

Pero en la forma de la esencia y del ser la interioridad y exterioridad son determinadas como opuestos; es cada una inmediatamente la otra y lo es por ser ella misma. Lo interior es exterior porque es interior.

Lo exterior es interior porque es exterior.

Lo interior es inmediatamente lo exterior.

Lo exterior es inmediatamente lo interior.

Exterior e interior son idénticos, tienen cada uno al otro en sí mismo, son el otro en sí mismos y traspasan constantemente el uno al otro.

Exterior e interior no son sino determinaciones del ser y de la esencia.

Por lo tanto, lo que está en su esencia es por eso ser inmediato y lo que es ser inmediato por eso mismo existe en su esencia.

La esencia y el ser son cada uno en sí mismo él y su contrario.

Esta unidad del ser y la esencia como unidad de lo interior y lo exterior es la realidad.

Hegel ha continuado con el examen del ser existente esencial, que es la esencia que ha surgido a la existencia.

Este ser existente esencial fue determinado por Hegel como un mundo de cosas en sí que tiene como base las materias esenciales que las forman.

Este mundo tiene una doble naturaleza: es el mundo de lo fenoménico y el mundo del ser en sí.

El mundo fenoménico, que es un lado del ser existente esencial, es también su otro, un mundo regido por leyes, un mundo en sí y por sí. La regularidad adquiere el carácter de la ley por la fuerza que le da la necesidad del paso del ser a la esencia y de la aparición de ésta en la existencia.

Esos mundos, el fenoménico y el del ser en sí y por sí, están unidos en una relación esencial.

En primer lugar, esa relación es la del todo y las partes. El todo es el mundo en sí y las partes el mundo fenoménico. El todo es igual a las partes y las partes son iguales al todo, o lo que no es sino lo mismo, el todo está formado por partes y las partes integran un todo. Pero además de esto, el todo tiene en sí mismo a la parte y la parte tiene en si misma al todo, es decir, el todo es parte y la parte es todo.

Las partes y el todo, el mundo fenoménico y el mundo en sí, se relacionan como fuerzas.

El todo, el ser en sí, es una fuerza y las partes, el ser, son una fuerza también.

La fuerza que es el ser en sí tiene en sí misma a la fuerza que es el ser. La fuerza que es el ser tiene en sí misma a la fuerza que es el ser en sí.

Cada una tiene a la otra en sí misma, es ella misma y su otro, traspasa constantemente a su otro.

Cada fuerza es activa y pasiva: empuja y solicita a la otra y es empujada y solicitada por la otra.

Cada fuerza se extrínseca, es decir, se exterioriza porque es interior y es interior porque es exterior.

Con esto pasa Hegel a la consideración de la última forma de la relación esencial, es decir, la que existe entre lo interior y lo exterior.

El mundo en sí y el mundo fenoménico están determinados como lo interior y lo exterior respectivamente.

El mundo en sí tiene la forma de la esencia y el mundo fenoménico la del ser.

Ambas formas tienen como base la cosa absoluta, en donde el en sí y el ser están en una unidad indiferenciada.

La formas del ser y la esencia son lo exterior y la cosa absoluta lo interior.

En las formas del ser y la esencia lo exterior y lo interior son opuestos, es decir, que cada uno tiene el otro en si mismo, es el otro de sí mismo y traspasa constantemente en su otro.

Lo interior es exterior y lo exterior es interior; y cada uno es él porque es el otro.

Como lo interior y lo exterior se han determinado como la esencia y el ser, entonces la esencia y el ser son opuestos que tienen a su otro en sí mismos, son el otro de sí mismos y traspasan el uno en el otro.

El ser es el mundo fenoménico y la esencia el mundo del ser en sí.

Por tanto, la última relación entre ambos mundos lleva a su unidad como exterior e interior que es la realidad.

La unidad del mundo fenoménico y del mundo en sí por sí es la realidad.

Tercera Sección.

Primer Capítulo. La realidad Lo absoluto

- A. LA EXPOSICION DE LO ABSOLUTO.
- **B. EL ATRIBUTO ABSOLUTO**
- C. EL MODO DE LO ABSOLUTO

En el capítulo anterior Hegel llega a la determinación de la realidad como la unidad de la esencia y la existencia.

Una vez que ha establecido la existencia de un mundo fenoménico y un mundo en sí y por sí y de exponer la relación esencial entre esos dos mundos, Hegel pasa al estudio de la unidad de los mismos.

Esa unidad es la realidad.

En la realidad, el mundo fenoménico y el mundo en sí aparecen como lo exterior que tienen su base y subsistencia en la absoluta identidad indiferenciada del ser y de la esencia, que es interior.

El mundo fenoménico y el mundo en sí son formas que tienen su base y subsistir en la absoluta identidad de los mismos, es decir, en lo absoluto.

Lo absoluto es la absoluta unidad del ser y de la esencia.

Es la identidad de lo exterior y lo exterior.

Es la forma y el contenido absolutos.

Las determinaciones del ser y de la esencia tienen a lo absoluto como algo extrínseco que es su fundamento.

Estas determinaciones tienen, por tanto, a lo absoluto como un atributo suyo.

Poseen el atributo de lo absoluto.

Pero este atributo de lo absoluto deviene en un simple modo, algo que desaparece con la finitud de las determinaciones del ser y de la esencia.

Este resultado es así porque la determinación de lo absoluto ha sido extrínseca y no el producto de su propio movimiento.

Partiendo de la identidad absoluta, lo absoluto desarrolla su actividad reflexiva y se manifiesta en las determinaciones del ser y de la esencia.

Ahora el ser absoluto, que es la absoluta identidad del ser y de la esencia en la exterioridad, es la propia manifestación de la absoluta identidad del ser y de la esencia en la interioridad, que es lo absoluto absoluto.

El ser existente esencial, que es la esencia surgida en la existencia, es el ser absoluto, manifestación de lo absoluto absoluto

El ser absoluto, manifestación de lo absoluto absoluto, es la realidad.

Segundo Capítulo. La realidad

A. ACCIDENTALIDAD (CONTINGENCIA) O REALIDAD, POSIBILIDAD Y NECESIDAD FORMALES

La realidad ha sido determinada por Hegel como el ser absoluto, el ser inmediato esencial que es la manifestación de lo absoluto.

El ser inmediato esencial es la unidad del ser y de la esencia; sus determinaciones se encuentran bajo la forma del ser.

El ser en sí, la esencia, es en el ser inmediato esencial una mera posibilidad.

La realidad es, por tanto, posibilidad.

La posibilidad formal es negada y se establece en la realidad la relación fundamental del ser en sí (fundado y fundamento).

La posibilidad es ahora necesidad, es decir, está determinada a ser esencia y ha iniciado el proceso de su constitución.

Pero la posibilidad y la necesidad son aquí meramente formales; son lo que el ser inmediato esencial está destinado a ser pero no es aún.

Por lo tanto, la posibilidad y la necesidad tienen el carácter de la accidentalidad, de la contingencia; el ser en sí del ser inmediato esencial es posible y no es posible a la vez, su esencia puede ser ésta o la otra, etcétera.

La necesidad es accidentalidad y la accidentalidad es necesidad.

B. NECESIDAD RELATIVA, O BIEN REALIDAD, POSIBILIDAD Y NECESIDAD REALES

El ser inmediato esencial es también el ser que se está internando en sí mismo para convertirse en esencia.

Bajo la forma del ser se desarrollan las determinaciones de la esencia: el fundamento, las condiciones, etcétera.

La realidad no es ahora sólo formal sino real.

El en sí del ser inmediato esencial existe como su fundamento y sus condiciones; su posibilidad es real. El fundamento y las condiciones, que son el en sí del ser inmediato esencial, apuntan ya hacia el surgimiento de la esencia a la existencia como una necesidad real.

La posibilidad real es la necesidad real.

La realidad real es la necesidad real.

La unidad de la accidentalidad, esto es, de la realidad en la que la posibilidad y la necesidad son meramente formales y de la necesidad real, en la cual la posibilidad y la necesidad son ya el fundamento y las condiciones del ser inmediato esencial, es la necesidad absoluta.

La realidad formal es existencia inmediata, accidentalidad; ella transita hacia la posibilidad formal, que es el en sí como pura posibilidad; ésta pasa a ser la necesidad formal, es decir, el desarrollo del ser en sí como la relación fundamental (fundamento y fundado); la realidad formal deviene realidad real, la múltiple existencia que contiene al ser en sí como sus condiciones de existencia, por lo que el ser en sí es posibilidad real; esta posibilidad real avanza hacia la necesidad real que es el surgimiento del en sí a la existencia a través de la negación de sus condiciones. El punto de partida de todo este movimiento fue la existencia inmediata, la accidentalidad; ahora el resultado del mismo, la necesidad, vuelve a su origen, la accidentalidad, la existencia inmediata.

Esta necesidad a la que ha llegado Hegel en su viaje especulativo es la necesidad absoluta, la unión de la accidentalidad (realidad, posibilidad y necesidad formales) y la necesidad (realidad, posibilidad y necesidad reales) en el ser inmediato. Así, la realidad absoluta es aquella que es necesidad absoluta, ser absoluto

inmediato que contiene la esencia como (1) pura posibilidad, (2) necesidad formal, —relación entre el fundado y el fundamento-, (3) posibilidad real —conjunto de las condiciones de existencia del ser en sí— y (3) necesidad real —negación de las condiciones del ser en sí y surgimiento de éste a la existencia-. El ser existente absoluto es simultánea y sucesivamente ser y esencia en las diversas fases de su desarrollo, es la necesidad absoluta.

C. NECESIDAD ABSOLUTA. LA RELACION ABSOLUTA.

La necesidad absoluta es la unión de la necesidad formal y de la necesidad real.

Es el ser que contiene sus propias determinaciones (ser determinado inmediato) y las de la esencia en

sus fases de constitución (fundamento) y de surgimiento a la existencia (condiciones y ser inmediato esencial), todas en la forma del ser; las contiene simultáneamente, coexistiendo unas con las otras, y sucesivamente, transformándose constantemente unas en las otras (el ser en esencia y la esencia en ser) bajo el imperio de una férrea necesidad.

La necesidad absoluta es el ser absoluto que al mismo tiempo es reflexión en sí, esencia. Es puro ser y pura esencia.

Es simple inmediación que es absoluta negatividad.

Es ser absoluto que es absoluta reflexión (esencia).

El ser absoluto es esencia absoluta.

El ser absoluto es una multiplicidad de existentes, de algos. Estos son cada uno lo necesario en sí mismos.

Al mismo tiempo su relación mutua es lo accidental.

Pero como lo inmediato es al mismo tiempo reflexión, esencia, la mutua relación de los algos es también absolutamente necesaria.

Los algos de la multiplicidad son necesarios en sí mismos, esencia, pero al mismo tiempo son inmediatos, existentes.

Como inmediatos existentes, los algos perecen y dan lugar a un otro.

Son apariencia que es el devenir de la reflexión, el traspasar del ser en la nada.

Y son también apariencia que es el devenir del ser, el traspasar de la nada en el ser.

Esta multiplicidad de algos, el ser absoluto, es la absoluta identidad de la exterioridad y de la interioridad, de la accidentalidad y la necesidad, de lo real y lo posible, del ser y la nada.

La identidad, mediante su negación, del ser consigo mismo en el ser absoluto que es la necesidad absoluta en la multiplicidad de los algos, es la *sustancia*.

El ser absoluto es también la accidentalidad absoluta; ésta es la negación del ser absoluto que es necesidad absoluta.

La accidentalidad absoluta que es la negación del ser absoluto es también sustancia.

El ser es la relación de la sustancia consigo misma como necesidad y accidentalidad, la *relación de la sustancia con sus accidentes.*

Hegel ha dado término en este punto al estudio de la lógica objetiva.

Partiendo del ser en general, de lo que existe, Hegel se adentró en la naturaleza del ser determinado finito, del ser determinado infinito y de la esencia. A ésta la mostró formándose mediante el internamiento del ser determinado en sí mismo y surgiendo a la existencia por medio de la negación del fundamento y las condiciones. Lo que aparece en la existencia es el ser inmediato esencial. Este es de nuevo el ser en general, pero ahora con una gran riqueza de determinaciones: es una totalidad de cosas en sí que forman dos mundos, el de lo fenoménico y el del ser en si, es decir, el del ser inmediato y el de la esencia, que están en indisoluble

unidad y que son cada uno él mismo y su otro. El mundo fenoménico es también un mundo en sí, un mundo de leyes.

Hay una relación esencial entre los dos mundos que forman la totalidad. Esta relación es primero la del todo y las partes, después la de la fuerza y su extrinsecación y por último la de lo interior y lo exterior.

La relación de lo interior y lo exterior es la relación esencial entre ser y esencia. Es la realidad. En la realidad, ser y esencia son idénticos y diferentes.

La identidad es la esencia y la diferencia es el ser.

La identidad de esencia y ser en la realidad es lo absoluto.

En la diferencia la esencia que es idéntica al ser es lo absoluto y el ser (los algos) sólo tienen el atributo de lo absoluto.

Pero el ser es también esencia, por lo que tiene la identidad en sí mismo y es también un absoluto.

Este ser absoluto es lo absoluto absoluto; es la realidad.

La realidad que es lo absoluto absoluto es en primer término la accidentalidad, la realidad formal que contiene la esencia como posibilidad, también formal, y como la necesidad que es la relación fundamental (fundamento-fundado).

La realidad es en segundo lugar la necesidad, la realidad real que tiene en sí a la esencia como posibilidad real (una multiplicidad de circunstancias y condiciones que son la esencia en acto) y como necesidad real (fundamento y condiciones que son negadas por la esencia que surge a la existencia).

La realidad que es lo absoluto absoluto es la unidad de la accidentalidad y la necesidad, es la necesidad absoluta.

Es la realidad que comprende al ser existente que tiene la esencia como lo que está destinado a ser, lo que ya es en acto y lo que está surgiendo a la existencia.

En la realidad absoluta el ser absoluto es la necesidad absoluta.

La realidad que es lo absoluto absoluto es la absoluta identidad de la exterioridad y la interioridad, de lo real y lo posible, del ser y la nada, de la accidentalidad y la necesidad.

La realidad absoluta es la necesidad absoluta, el movimiento desde la posibilidad formal hasta la necesidad real.

La realidad absoluta como necesidad absoluta es la sustancia.

La realidad absoluta como accidentalidad absoluta es la sustancia.

La realidad absoluta es la relación que tiene la sustancia consigo misma. Es la relación de la sustancia con sus accidentes.

El ser inmediato existente es la sustancia.

La sustancia es la necesidad (esencia) absoluta.

Visión objetiva del mundo.

Así, ha configurado Hegel la visión objetiva del mundo más completa jamás forjada:

El ser existente es la realidad absoluta, una sustancia (la materia) que se relaciona consigo misma como la sustancia con sus accidentes.

La sustancia es sus accidentes.

Es, por tanto, el ser existente.

El ser existente es el devenir de una multiplicidad de algos que nacen, perecen y se transforman en otro; son seres determinados finitos.

Los algos tienen una cualidad; el algo tiene su otro, su negación, fuera de sí, en otro algo que posee otra cualidad; la cualidad del ser determinado tiene su otro (negación) en sí mismo, son dos momentos del algo (que permanece) y el paso de uno a otro es la variación del algo; el otro de la cualidad del algo es su destinación; ésta es la cualidad a la que llega el algo merced al rellenamiento de su cualidad originaria; la variación del algo tiene lugar en su constitución; los cambios en la constitución del algo, llevados al límite, afectan la destinación del algo y la convierten en el deber ser del algo, es decir, en lo que el algo primigenio debe convertirse a su perecimiento.

La sustancia es el ser que se interna en sí mismo y produce su esencia.

La sustancia es esencia.

La esencia es la contradicción polar.

Como contradicción polar es el fundamento positivo del ser que es el fundado.

La esencia es el fundamento negativo del ser; en este carácter produce los elementos de la negación del ser y los de la constitución de su otro.

La esencia es la lucha entre los polos que la forman y la eliminación del polo positivo.

La esencia es el surgimiento del nuevo ser a la existencia mediante la negación del fundamento y las condiciones.

La esencia es el ser esencial que ha surgido a la existencia.

La sustancia es la unidad, en el ser esencial, de existencia y esencia, el incesante trastrocarse de una en la otra.

La sustancia es el ser existente esencial, una multiplicidad de cosas en sí, de algos que son esencia surgida a la existencia y esencia hacia la que apunta el ser.

Estos algos tienen en la sustancia una existencia esencial, poseen cualidades que son propiedades específicas de las materias que los forman, cuyos destinación, rellenamiento, constitución y deber ser están presididos por leyes.

Las cosas en sí integran dos mundos que son uno y el mismo, un mundo fenoménico sujeto a la finitud y a la accidentalidad y un mundo en sí y por sí, regido por leyes, entre los cuales existe una relación esencial que es primero la del todo y las partes: las partes son el mundo fenoménico y el todo es el mundo en sí y por sí, pero el todo es a su vez parte y la parte es también el todo, por lo que la sustancia es la unidad del mundo fenoménico y del mundo en sí que es al mismo tiempo todo y parte.

La relación esencial entre los dos mundos es también la de la fuerza y su exteriorización: la fuerza es la que el todo ejerce sobre las partes y éstas son las que solicitan la fuerza al todo; pero como el todo es parte y la parte es el todo, la fuerza es tanto ejercida como solicitada por el todo y las partes; la sustancia es el todo y las partes, parte y todo y fuerza y exteriorización de la misma.

La relación esencial última es la de lo interior y lo exterior: el mundo fenoménico es lo exterior y el mundo en sí y por sí es lo interior, pero lo en sí y por sí se convierte en exterior como la esencia que surge a la existencia y lo fenoménico se transforma en interior porque el ser inmediato se interna en sí y produce su esencia, por lo que lo exterior y fenoménico es al mismo tiempo interior y en sí y por sí y viceversa; la sustancia es interior y exterior.

La sustancia es el todo y las partes, fuerza y exteriorización de la misma y exterioridad e interioridad.

La unidad del mundo fenoménico y del mundo en sí, de la existencia y la esencia es la realidad.

La sustancia es la realidad.

La realidad es la absoluta identidad de la esencia y la existencia en la esencia y de la esencia y la existencia en el ser.

La realidad es la absoluta realidad.

La sustancia es la absoluta realidad.

La absoluta realidad es la absoluta necesidad.

Es el ser existente esencial, el ser absoluto, dominado por la accidentalidad, que tiene en sí su esencia como posibilidad, como realidad en acto y como necesidad real.

La sustancia es la absoluta necesidad.

El ser existente esencial es también la accidentalidad.

La sustancia es la absoluta accidentalidad.

La sustancia es la absoluta necesidad y la absoluta accidentalidad.

La sustancia es ella y sus accidentes.

La sustancia es ella y su otro que es ella misma.

La sustancia es el ser existente.

El ser existente es la absoluta necesidad.

La sustancia (*la materia*) es la necesidad absoluta pues tiene en sí la esencia, su otro, como una posibilidad de lo que está destinada a ser, como lo que es en acto y como lo que necesariamente es mediante la negación del fundamento y las condiciones.

La sustancia es un estado en el que, bajo la forma del ser existente, coexisten el ser que tiene la esencia como posibilidad, el que tiene la esencia en acto, produciéndose, y el que tiene la esencia como el otro que ha negado el fundamento y las condiciones.

La sustancia es un movimiento en el cual, bajo la forma del ser existente, hay un paso constante del ser que tiene la esencia como posibilidad al que tiene la esencia en acto y al que ha surgido a la existencia y, viceversa, un incesante trastrocarse de la esencia en ser.

La necesidad es la más importante determinación de la sustancia (materia): el movimiento del ser a la esencia y de la esencia al ser se produce a través de la ineluctable necesidad; la necesidad se manifiesta en la accidentalidad y ésta en la necesidad.

Conclusión.

Esta visión del mundo, contenida en la Ciencia de la Lógica de Hegel, en los libros *La doctrina del ser* y *La doctrina de la esencia*, es absoluta y totalmente objetiva y la más completa y exacta que jamás se haya formulado.

Como el reflejo más fiel de la realidad, debe de ser incorporada al bagaje intelectual del marxismo leninismo en esta época de su necesaria reivindicación.

Con el estudio de esta obra de Hegel en las partes específicamente señaladas, porque inmediatamente después, en *La doctrina del concepto*, se inicia la burda mistificación que consiste en convertir la sustancia en pensamiento y espíritu, será posible que la intelectualidad revolucionaria aprehenda la profunda necesidad que existe en las condiciones actuales y pueda formular una teoría y una táctica que permitan desarrollar una lucha efectiva para la instauración del socialismo.

La concepción científica del universo (Esbozo)

La concepción científica, dialéctico-materialista, del universo está formada por los siguientes elementos.

- -La teoría de la mecánica del sistema solar desarrollada por Copérnico, Kepler y Newton.
- -La teoría del origen del sistema solar explicada por Kant-Laplace, la cual, con las correcciones y agregados que se imponen en atención a los adelantos de la física atómica y corpuscular, sigue teniendo vigencia en lo fundamental.
- -La moderna teoría del nacimiento, evolución y extinción de las formaciones galácticas, que tiene su base precisamente en los adelantos de la física racional moderna (no, desde luego, en la anticientífica teoría de la relatividad).
- -Los principios materialistas desarrollados por los filósofos griegos y posteriores, hasta el remate de su evolución en el materialismo feuerbachiano.
 - -El materialismo dialéctico formulado por Marx y Engels.
- -La Filosofía de Hegel, remate de la evolución histórica del conocimiento humano, compendio de las leyes del ser y del conocer, puesta sobre los pies, como señalaron Marx y Engels; es decir, tomando el contenido materialista una vez que se extrae de la capa metafísica que lo cubre.

Hegel enuncia la visión objetiva del mundo que es el núcleo de su filosofía en *La ciencia de la Lógica*, su obra cumbre, en la Segunda Sección, *La apariencia* (o sea: el fenómeno) y en la Tercera sección, *La realidad*, del Libro II, *La doctrina de la esencia*, y en el libro III, *La doctrina del concepto*.³

La filosofía es la instancia superior del conocimiento humano; es una imagen mental que comprende la totalidad del ser y del conocer y se forma con las imágenes parciales que le proporcionan todas las ciencias; su función histórica es la estructuración de la concepción científica del universo, considerado éste como una totalidad infinita.

La etapa superior de esta evolución del conocimiento es la filosofía de Hegel, en la que el saber humano alcanza el punto más alto de su desarrollo, aunque bajo la forma enajenada del "espíritu absoluto".

En los apartados anteriores se habían abordado únicamente algunas partes de este todo: el sistema solar, la "Vía Láctea", las galaxias contenidas en el "universo visible", etcétera; ahora es la filosofía la que toma todas esas partes y las integra en una unidad para forjar la visión científica del universo.

Tomando en cuenta todos estos elementos, la concepción científica del universo se expresa de la siguiente manera:

El universo es la realidad, la sustancia absoluta de la ontología hegeliana.

El universo es el ser existente, la realidad absoluta, una sustancia, la materia, de extensión infinita.

El universo es el devenir de una multiplicidad de algos que nacen, perecen y se transforman en otro; son seres determinados finitos.

Los algos tienen una cualidad; el algo tiene su otro, su negación, fuera de sí, en otro algo que posee otra cualidad; la cualidad del ser determinado tiene su otro (negación) en sí mismo, son dos momentos del algo (que permanece) y el paso de uno a otro es la variación del algo; el otro de la cualidad del algo es su destinación; ésta es la cualidad a la que llega el algo merced al rellenamiento de su cualidad originaria; la variación del algo tiene lugar en su constitución; los cambios en la constitución del algo, llevados al límite, afectan la destinación del algo y la convierten en el deber ser del algo, es decir, en lo que el algo primigenio debe convertirse necesariamente.

³ G.W.F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, traducción directa del alemán de Augusta y Rodolfo Mondolfo. Solar, S.A., Hachette, S.A., Buenos Aires, Argentina, 2a. Edición castellana, 1968

El universo es una sustancia infinita formada por unos (átomos, partículas subatómicas) y el vacío.

Los unos tienen el vacío en sí mismos y en su exterior, son unidades de atracción y repulsión y se relacionan entre sí a través de la atracción y la repulsión.

El universo es el ser que se interna en sí mismo y produce su esencia.

El universo es esencia.

La esencia es la contradicción polar.

Como contradicción polar es el fundamento positivo del ser que es el fundado.

La esencia es el fundamento negativo del ser; en este carácter produce los elementos de la negación del ser y los de la constitución de su otro.

La esencia es la lucha entre los polos que la forman y la eliminación del polo positivo.

La esencia es el surgimiento del nuevo ser a la existencia mediante la negación del fundamento y las condiciones.

La esencia es el ser esencial que ha surgido a la existencia.

El universo, la sustancia, es la unidad, en el ser esencial, de existencia y esencia, el incesante trastrocarse de una en la otra.

El universo existe simultanea y sucesivamente como ser y esencia, ser que se interna en sí mismo para producir su esencia, esencia que surge a la existencia y adquiere la categoría del ser, y en todas las fases de estos dos procesos.

El universo, la totalidad existente, se encuentra en un movimiento constante del ser a la esencia y de la esencia al ser.

En el universo la materia en su máxima desagregación (la sustancia existiendo como un conglomerado de partículas elementales separadas en grado extremo por la repulsión —una nebulosa indiferenciada-), y la materia inorgánica, son el ser que deviene materia condensada por la atracción y materia orgánica pensante, que son su esencia.

La materia altamente condensada y la materia orgánica pensante, que son la esencia surgida a la existencia, el ser esencial, tienen en sí mismas la máxima separación y la materia inorgánica como el otro en el que se han de transformar,

En sus distintas partes, el universo se encuentra, sucesiva y simultáneamente, en todas las fases de ese movimiento, de tal suerte que hay infinitos lugares en los que la materia sumamente fraccionada y la materia inorgánica existen en el punto de partida o en alguna etapa del tránsito hacia la materia cohesionada y la materia orgánica pensante y otros tantos en los que éstas existen como tales o en algún momento de su negación, del despliegue de su esencia, que es la vuelta al punto de origen.

El universo es una totalidad infinita de materia inmersa en un espacio y un tiempo infinitos.

El universo está formado por una infinitud de agrupaciones de materia llamadas galaxias, las cuales se encuentran simultáneamente en alguna fase de su evolución.

Las galaxias tienen un proceso de vida que pasa por las siguientes etapas: la materia que las forma se encuentra originariamente en un estado de gran desagregación de sus partículas elementales; esa mutua repulsión de las partículas se trueca en atracción, por cuya causa, a través de un largo proceso de condensación, se forman cuerpos estelares que evolucionan conforme a un patrón definido de crecimiento y maduración que eventualmente puede llevar a la formación de sistemas planetarios y en éstos a la aparición de la materia viviente y, en última instancia, a la formación de materia pensante; las estrellas de las galaxias declinan y se convierten en cuerpos sumamente masivos que poseen una gran fuerza de atracción; todas o la mayoría de las estrellas que componen una galaxia entran en decadencia y su mutua atracción las lleva a formar un solo cuerpo masivo que tiene una fuerza atractiva centuplicada; esa enorme atracción es al mismo tiempo una gigantesca repulsión, y en ella se trueca; el gran cuerpo en que se ha transformado la galaxia, de enorme masa y poderosa fuerza atractiva, se convierte en una nebulosa de partículas elementales separadas

por una potente fuerza repulsiva; desde este punto, mediante la conversión de la repulsión en atracción, se inicia de nuevo todo el movimiento reseñado.

Las galaxias que en infinito número pueblan el universo se encuentran, simultánea y sucesivamente, en alguna de las fases de la evolución que acabamos de reseñar.

Las transformaciones de cada una de las galaxias se producen en un espacio específico, vecino de los espacios que ocupan las demás galaxias, y en un tiempo también determinado, que es la continuación del tiempo sideral pasado y el antecedente del tiempo sideral futuro, medido geocéntricamente, como hasta ahora lo han hecho la física y la astronomía (en segundos, minutos, horas, días, años, etcétera), o con algún movimiento regular astronómico (por ejemplo el ciclo de vida de una galaxia en especial), el que a fin de cuentas tendría que traducirse al tiempo geocéntrico.

El espacio que ocupan las galaxias es el continente de la materia de que están formadas y de los procesos que en ésta se dan. El ser de la materia galáctica y sus metamorfosis existen y se desenvuelven en ese ámbito, cuya única característica física es la de ser el receptáculo de aquellos. Ese espacio galáctico no se crea, ni se expande, ni se contrae, ni se curva, ni, desde luego, tampoco se destruye. Es una parte localizada del espacio infinito que contiene al universo infinito.

El tiempo de existencia de las galaxias es el mismo que aquel en el cual discurren todos los fenómenos del universo; objetivamente es el giro constante del globo terráqueo sobre su propio eje que determina el hoy, el ayer y el mañana, o el ciclo de una galaxia especial que fija la actualidad, el pasado y el futuro. El tiempo galáctico es el mismo tiempo universal. Ese tiempo no se crea, ni se dilata, ni se contrae, ni mucho menos se destruye. Es una manifestación local del tiempo universal.

El universo es el ser existente esencial, una multiplicidad de cosas en sí, de algos que son esencia surgida a la existencia y esencia hacia la que apunta el ser.

Estos algos tienen en la sustancia una existencia esencial, poseen cualidades que son propiedades específicas de las materias que los forman, cuyos destinación, rellenamiento, constitución y deber ser están presididos por leyes.

Las cosas en sí integran dos mundos que son uno y el mismo, un mundo fenoménico sujeto a la finitud y a la accidentalidad y un mundo en sí y por sí, regido por leyes, entre los cuales existe una relación esencial que es primero la del todo y las partes: las partes son el mundo fenoménico y el todo es el mundo en sí y por sí, pero el todo es a su vez parte y la parte es también el todo, por lo que la sustancia es la unidad del mundo fenoménico y del mundo en sí que es al mismo tiempo todo y parte.

La relación esencial entre los dos mundos es también la de la fuerza y su exteriorización: la fuerza es la que el todo ejerce sobre las partes y éstas son las que solicitan la fuerza al todo; pero como el todo es parte y la parte es el todo, la fuerza es tanto ejercida como solicitada por el todo y las partes; la sustancia es el todo y las partes, parte y todo y fuerza y exteriorización de la misma.

La relación esencial última es la de lo interior y lo exterior: el mundo fenoménico es lo exterior y el mundo en sí y por sí es lo interior, pero lo en sí y por sí se convierte en exterior como la esencia que surge a la existencia y lo fenoménico se transforma en interior porque el ser inmediato se interna en sí y produce su esencia, por lo que lo exterior y fenoménico es al mismo tiempo interior y en sí y por sí y viceversa; *la sustancia es interior y exterior*.

El universo es el todo y las partes, fuerza y exteriorización de la misma y exterioridad e interioridad.

La unidad del mundo fenoménico y del mundo en sí, de la existencia y la esencia es la realidad.

El universo es la realidad.

La realidad es la absoluta identidad de la esencia y la existencia en la esencia y de la esencia y la existencia en el ser.

La realidad es la absoluta realidad.

El universo es la absoluta realidad.

La absoluta realidad es la absoluta necesidad.

Es el ser existente esencial, el ser absoluto, dominado por la accidentalidad, que tiene en sí su esencia como posibilidad, como realidad en acto y como necesidad real.

El universo es la absoluta necesidad.

El Universo es también la absoluta accidentalidad.

El universo es la absoluta necesidad y la absoluta accidentalidad

El universo es el ser existente.

En el universo, bajo la forma del ser existente, coexisten el ser que tiene la esencia como posibilidad, el que tiene la esencia en acto, produciéndose, y el que tiene la esencia como el otro que ha negado el fundamento y las condiciones.

En el universo, bajo la forma del ser existente, hay un paso constante del ser que tiene la esencia como posibilidad al que tiene la esencia en acto y al que ha surgido a la existencia y, viceversa, un incesante trastrocarse de la esencia en ser.

La necesidad es la más importante determinación de la sustancia (*materia*): el movimiento del ser a la esencia y de la esencia al ser se produce a través de la ineluctable necesidad; la necesidad se manifiesta en la accidentalidad y ésta en la necesidad.

El universo que es el ser inmediato esencial quedó determinado en todo lo anterior como la realidad que es el ser absoluto (la absoluta unidad (identidad) de ser y esencia, de mundo fenoménico y mundo en sí, de lo interior y lo exterior, de la forma y el contenido, etcétera) que al mismo tiempo es la necesidad absoluta (la unidad de la necesidad formal (accidentalidad) y de la necesidad real) y el ser inmediato esencial que contiene sus propias determinaciones (ser determinado inmediato) y las de la esencia en sus fases de constitución (fundamento) y de surgimiento a la existencia (condiciones y ser inmediato esencial) en forma simultánea, coexistiendo unas con las otras, y sucesivamente, trastrocándose constantemente unas en las otras (el ser en esencia y la esencia en ser), la sustancia finita, la accidentalidad absoluta, o sea, la multiplicidad de algos, cuyo existir es el devenir, el surgir a la existencia, el perecer y el dar lugar a otros algos; y todo esto existiendo en una materia universal con propiedades generales que se manifiesta en la sustancia finita de los seres determinados que poseen cualidades específicas.

La materia infinita, la sustancia del universo, se encuentra simultanea y sucesivamente en la forma física de partículas elementales separadas por la repulsión (nebulosa indiferenciada de Kant-Laplace) y en la de agregados de las mismas unidas por la atracción (cuerpos planetarios, como los del sistema solar) que eventualmente evolucionan hasta la materia pensante, y en todas las fases del paso de una a la otra forma.

Surgimiento a la existencia de la materia pensante (la esencia de la materia inorgánica)⁴

En nuestro planeta la esencia de la sustancia infinita indiferenciada, la materia pensante, ha surgido a la existencia.

La especie humana (materia pensante) es el otro, la esencia negativa de la materia inorgánica; el desenvolvimiento de ésta lleva necesariamente a la aparición de su esencia, a la conversión de la materia pensante (especie humana) en un existente.

⁴ Ver: Robledo Esparza, Gabriel, *La evolución de la materia*. Tránsito de la materia inorgánica a la materia orgánica y de esta a la sociedad humana, Cuadernos de Materialismo Histórico, Biblioteca Marxista, Sísifo Ediciones, México, 2009.